

**“ORALOTECA DE LA PLAYA RENACIENTE:
MEMORIAS A LA ORILLA DEL RÍO”**

**MARYOLI CEBALLOS VIVAS
JUAN CARLOS MORA CERÓN**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE ARTES INTEGRADAS
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
CALI – VALLE 2015**

**“ORALOTECA DE LA PLAYA RENACIENTE:
MEMORIAS A LA ORILLA DEL RÍO”**

**MARYOLI CEBALLOS VIVAS
JUAN CARLOS MORA CERÓN**

Tesis para optar el título de Comunicación Social - Periodismo

**Director
JORGE CAICEDO
Comunicador Social**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE ARTES INTEGRADAS
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
CALI – VALLE 2015**

CONTENIDO

Introducción	9
1. Presentación: La mitología de la infancia.....	11
2. La afirmación de lo local y la revalorización de la palabra hablada	14
3. Historia y caracterización de la comunidad de “La Playa Renaciente”	18
3.1.Origen de la esclavitud en el territorio americano y colombiano... 18	
3.2.Origen de la esclavitud en el Valle del Cauca	20
3.3.Esclavitud en el Valle del Cauca: Punto de mercado y foco de rebelión	23
3.4.La historia a través de la tierra.....	24
3.5.La historia económica que transitó por el río Cauca	26
3.6.Proceso de poblamiento de Puerto Mallarino	29
3.7.Transformaciones del barrio	35
3.8.La historia actual de La Playa Renaciente y el Consejo Comunitario	35
4. Lo oral como punto de partida	39
4.1.La oralidad como el espejo de las identidades culturales de una comunidad.....	40
4.2.La estrecha relación entre oralidad y memoria	46
4.3.El registro de la palabra, un aporte a la conservación de las tradiciones orales.....	49
4.4.Tradiciones orales y comunidad.	52
4.5.Comunidad y territorio, dos elementos para hacer memoria	58
5. Experiencias similares de dispositivos para la actualización de memorias y tradiciones orales.....	60
6. Metodología pensada para el desarrollo de la “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”	66
6.1.Rastreo de organizaciones	71
6.2.Vínculos y difusión de la propuesta con la comunidad.	72
6.3.Encuentros de conversa, espacios para la palabra y la memoria. ..	73

6.4.Ejes temáticos, los hilos de un tejido	74
6.5.El registro de la palabra, material para la Oraloteca.....	75
6.6.Montaje del dispositivo final	76
6.7.Mesa de Radio, muestra del dispositivo a la comunidad.....	76
7. Detalles del modo de construcción de la Oraloteca.....	77
7.1.Rastreo de organizaciones	78
7.1.1. Nodos iniciales de trabajo	80
7.1.2. La Casa Cultural El Chontaduro, tradición oral y memorias del desarraigo y el conflicto.	81
7.1.3. AMAFROCOL, memoria y tradición oral del peinado africano	83
7.1.4. La Biblioteca Nuevo Latir, espacio de la palabra y canal de difusión de las memorias	85
7.1.5. Replanteamiento de los nodos, hallazgos importantes.....	86
7.2.Vínculos y difusión de la propuesta con la comunidad	88
7.2.1. El arribo de la Oraloteca a La Playa Renaciente.....	90
7.2.2. Invitación a tejer.....	97
7.2.3. La razón de la Oraloteca en La Playa Renaciente. Hallazgos importantes.....	100
7.3.Encuentros de conversa, espacios para la palabra y la memoria .	102
7.3.1. Primer encuentro de conversa, el no registro de la palabra	102
7.3.2. Al final de la conversa.....	104
7.3.3. Segundo encuentro de conversa, desvanecimiento de las visiones	105
7.3.4. Al final de la conversa.....	107
7.3.5. Tercer encuentro de conversa, memoria y palabra a la orilla del río.....	109

7.3.6. Hallazgos del último encuentro de la palabra. ...	112
7.4.Ejes temáticos, los hilos de un tejido.	114
7.4.1. El río, territorio étnico de La Playa Renaciente	115
7.4.2. Juegos Populares: evocación de la infancia, un estado de felicidad perdida.....	117
7.4.3. Cocina y Remedios, sabores de los recuerdos.	119
7.4.4. La playa de antes: cambios físicos y geográficos del sector.	120
7.4.5. Leyendas y espantos de La Playa Renaciente.	122
7.4.6. La Fiesta de la Balsada y los personajes populares de La Playa Renaciente.....	123
7.4.7. Historia del Consejo Comunitario.....	124
7.5.Registro de la palabra, material para la Oraloteca.	125
7.5.1. Don Paulino Carabalí, el fotógrafo de La Playa.	126
7.5.2. Don Fanor Drada, el artesano de las balsas y los trompos.....	127
7.5.3. Don Jorge Vallecilla, el nadador de La Playa.	128
7.5.4. Don Luis Eduardo Colorado, el hombre al que perseguían los espantos	129
7.5.5. Doña Carolina Peñalosa, una mujer chocoana líder de la comunidad.	130
7.5.6. Marina Teresa Sánchez, la cabeza del Consejo ComunitarioAncestral de La Playa Renaciente.	131
7.5.7. Resultados del ejercicio de memoria y de los encuentros de la palabra.	131
7.6.Montaje del dispositivo.	132

7.7.Mesa de Radio, muestra del dispositivo a la comunidad de La Playa Renaciente.	133
8. SOBRE LA ORALOTECA.	135
8.1.Página web.....	136
8.2.Serie radiofónica.....	137
8.3. Cd interactivo.....	138
9. Bibliografía.....	139
10. Anexos.....	141

INDICE DE FOTOS

Foto N. 1	<i>Niñas de La Playa Renaciente.</i>	11
Foto N. 2	<i>Jornada de conversa con don Luis Colorado a orillas del río Cauca.</i>	14
Foto N. 3	<i>Niños en la balsada de la Virgen de la Asunción.</i>	18
Foto N. 4	<i>Registro de relatos con don Fanor Drada.</i>	39
Foto N. 5	<i>Registro de la palabra con don Jorge Vallecilla.</i>	60
Foto N. 6	<i>Jornada de conversa a orillas del río Cauca.</i>	66
Foto N. 7	<i>Conversa con don Valdemar Aguirre, don Paulino Carabalí y doña Ruth Escobar a orillas del río Cauca.</i>	77
Foto N. 8	<i>Celebración Día de la Mujer Casa Cultural el Chontaduro.</i>	81
Foto N. 9	<i>Afiche decimal primera versión de Encuentro y Concurso de peinados Afro “Tejiendo Esperanzas”.</i>	83
Foto N. 10	<i>Alfredo Vanín en La Biblioteca Nuevo Latir.</i>	85
Foto N. 11	<i>Entrada a La Playa Renaciente.</i>	90
Foto N. 12	<i>Acta de reconocimiento jurídico del Consejo Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente.</i>	93
Foto N. 13	<i>Pescador de La Playa Renaciente.</i>	95
Foto N. 14	<i>Caminando por las calles de La Playa Renaciente.</i>	97
Foto N. 15	<i>Habitantes de La Playa Renaciente.</i>	99
Foto N. 16	<i>Areneros de La Playa Renaciente.</i>	100
Foto N. 17	<i>Pescador en el río Cauca.</i>	101
Foto N. 18	<i>Encuentro de conversa debajo del árbol.</i>	102
Foto N. 19	<i>Habitantes de La Playa Renaciente.</i>	105
Foto N. 20	<i>Encuentro de conversa con don Luis Colorado y don Jorge Vallecilla.</i>	105
Foto N. 21	<i>Mujer de La Playa Renaciente cargando a su hijo muerto.</i>	106
Foto N. 22	<i>Niños de La Playa Renaciente de antes.</i>	108
Foto N. 23	<i>Encuentro de conversa a orilla del río Cauca.</i>	109
Foto N. 24	<i>Don Luis Colorado en el encuentro de conversa a orillas del río Cauca.</i>	110
Foto N. 25	<i>Don Luis, don Valdemar, doña Ruth, don Fanor, don Paulino y don Valdemar en el tercer encuentro de conversa a la orilla del río.</i>	112
Foto N. 26	<i>El río Cauca y La Playa Renaciente.</i>	115
Foto N. 27	<i>Fundadores de la Cooperativa de Areneros de La Playa Renaciente.</i>	116
Foto N. 28	<i>Niños jugando cerca del Cauquita.</i>	117
Foto N. 29	<i>Juego de la vara a orillas del río Cauca.</i>	118
Foto N. 30	<i>Las abuelas de antes.</i>	119
Foto N. 31	<i>Entrada del Cauquita y puente colgante.</i>	120
Foto N. 32	<i>Lugar popular en La Playa Renaciente.</i>	121
Foto N. 33	<i>Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla</i>	122
Foto N. 34	<i>Pabellón en el día de la balsada.</i>	123
Foto N. 35	<i>Padre de don Jorge Vallecilla, fundador de la Cooperativa de Areneros de La Playa Renaciente.</i>	124
Foto N. 36	<i>Registro de los relatos de don Paulino Carabalí.</i>	126
Foto N. 37	<i>Registro de los relatos de don Fanor Drada en el Consejo de La Playa Renaciente.</i>	127
Foto N. 38	<i>Registro de la palabra con don Jorge Vallecilla.</i>	128
Foto N. 39	<i>Registro de los relatos de don Luis Colorado a orillas del río Cauca.</i>	129

Foto N. 40 <i>Registro de los relatos de doña Carolina Peñaloza en sede del Consejo Comunitario.</i>	130
--	-----

Introducción

El presente documento recoge las experiencias en torno al diseño, creación y aplicación del dispositivo que hemos denominado “Oraloteca”, entendido como un producto comunicativo dinamizador de memorias orales de una comunidad específica; en este caso, de La Playa Renaciente, ubicada en el nororiente de Cali, en cercanías al barrio Puerto Mallarino y a orillas del río Cauca.

La noción de “Oraloteca” puede ser ciertamente confusa en tanto que no hay indicios confiables de un autor específico - quizá en sintonía con muchos relatos propios de la oralidad y como metáfora de ella, su origen sea anónimo- y, además, porque ha sido retomada para nombrar elementos y categorías de diversa índole: grupos de investigación, museos, archivos, colectivos de estudio. En nuestro caso, la Oraloteca es concretamente un archivo sonoro; es un compilado de piezas sonoras que puede ser activado a través de varios mecanismos y estrategias, y en diversos escenarios. Las piezas sonoras, en nuestro proyecto, cabe aclarar, están enteramente ancladas en el terreno de la oralidad; en esta medida, no hablamos de “piezas” desde la perspectiva de la estética sonora ni de la creación radiofónica en sentido estricto; se trata de algo más sencillo: vamos a escuchar los relatos de algunas personas que habitan la comunidad de La Playa Renaciente contando cómo han vivido su territorio, cómo recuerdan los lugares que ya no están, los personajes populares, las formas de diversión. Vamos a escuchar, en síntesis, las narraciones que configuran esa “otra historia”, la historia contada desde la voz y los imaginarios de los actores principales de la misma.

Nosotros, para efecto de nuestro proyecto de grado, nos hemos propuesto desarrollar la Oraloteca a través de tres escenarios de comunicación: una serie radiofónica, una página web y un cd interactivo. Sin embargo, dejamos muy en claro la enorme potencialidad de la Oraloteca para ser actualizada mediante otras estrategias y en otros campos. Precisamente, creemos que aquí radica la riqueza de este tipo de proyectos: se trata de un archivo abierto, mutable, a disposición de quien quiera escucharlo y proponer nuevos modos de socializarlo. En primera instancia, nos arriesgamos a proponerlo como un elemento pedagógico de muy ricos alcances; sobre todo, en temas de memoria, historia e identidad.

Hecha la aclaración acerca de lo que denominamos “Oraloteca” y de la naturaleza de las piezas que la componen, queremos describir brevemente el contenido de este documento. El texto, en términos muy generales, está dividido en tres partes. En la primera parte contamos los antecedentes y motivaciones del proyecto, su justificación y validez; también hay una caracterización de comunidad de La Playa Renaciente, un capítulo en el que se aborda al marco teórico y, finalmente, otro capítulo dedicado al estado del arte en torno a proyectos que vinculan memoria y oralidad.

La segunda parte tiene un grueso de texto centrado en la descripción metodológica del trabajo de campo; es una suerte de diario en el que plasmamos nuestras impresiones en torno a todas las fases de desarrollo del dispositivo. Igualmente, en esta parte, se describe de forma sintetizada y clara, lo que proponemos como “Oraloteca”, y se explica la diferenciación en cuanto a los alcances y limitaciones de los tres productos comunicativos que la actualizan. Creemos que, en general, en esta segunda parte radica uno de los elementos más ricos del proyecto porque, sin duda, una de nuestras motivaciones principales busca que este modelo o prototipo se pueda replicar, ampliar y complejizar con el ánimo de seguir nutriendo “Oralotecas” de muchas comunidades más.

Por último, la tercera parte da cuenta de los hallazgos encontrados a lo largo de los procesos de diseño e implementación del dispositivo, tanto a nivel metodológico como algunas aproximaciones teóricas. También compone esta tercera parte, una serie de proyecciones de la Oraloteca; es decir, una propuesta de otros posibles usos del modelo, que en esta primera etapa no abordamos, pero a que a luz de nuestros aprendizajes con la comunidad de La Playa Renaciente, consideramos que en un futuro pueden ser altamente valiosos.

1. Presentación: La mitología de la infancia



Foto N. 1 Niñas de La Playa Renaciente.
Fotografía: Maryoli Ceballos

Existe una corriente poética colombiana cuya materia literaria es la evocación permanente de la naturaleza. Encarnada en poetas como el nariñense Aurelio Arturo y, más recientemente, el caucano Horacio Benavides -entre otros-, se puede decir que esta poesía lleva consigo un continuo retorno hacia imágenes de la etapa de la infancia. La naturaleza y la infancia configuran para ellos un mismo paisaje poético, y es a través del vuelo estético de la palabra que se intenta acentuar el trazo difuso de los recuerdos. Para algunas personas, la hondura de ciertas huellas de la memoria y la incapacidad de desarraigo de la tierra madre nos persiguen como una sombra permanente. Y quizá es justamente ese sentimiento de implacable retorno al campo que nos vio nacer, el que nos ha llevado a encontrarnos, como compañeros de clase y como amigos, en un lugar originario común, que sin duda es la semilla de nuestro proyecto: la montaña con su abuela, la abuela con su leña, el fogón y sus historias de duendes, la eterna gratitud con nuestros mayores por enseñarnos a escuchar, la consciencia del inmenso valor de

la palabra hablada. Tal vez, tanto para Aurelio como para Horacio, el primer acto poético revelador que tocó sus vidas fue el sonido del campo y la voz de los ancestros.

El primer punto de encuentro para la génesis de nuestro proyecto fue, entonces, la evocación de nuestros mayores contando historias de maravilla y de terror. Pero esto no hubiese sido posible si nosotros no tuviéramos un origen cultural y geográfico ciertamente común. Nuestros nacimientos se dieron en las montañas nariñenses, en el seno de familias campesinas: Maryoli nació en el pueblo fronterizo de Aldana, donde cuentan que los caciques Muesás y Pusialquer tuvieron que interceder ante los dioses para implorar el fin de la sequía que azotaba aquellas tierras; el dios Cantorés se apiadó de este pueblo e hizo que una granizada cayera sobre el Cerro Gordo inundando un gran hueco de donde brotó agua que luego se convirtió en ríos, quebradas y lagunas. Yo, Juan Carlos, nací en la ciudad de San Juan de Pasto, antiguamente llamada La Villa Viciosa Concepción de San Juan de los Pastos y Quillacingas, emplazada en el corazón del Valle de Atriz y custodiada día y noche por el Padre Urkunina, ahora llamado Volcán Galeras. Sin embargo, a pesar de que nací en la ciudad, viví gran parte de mi infancia en el campo: en un pueblo remoto llamado Cumbitara, nombrado así porque el caserío queda en la punta de una montaña, y se dice que cuando se ve a lo lejos es como si la belleza de la “cumbre” “invitara” a subir y conocerlo. Otros dicen que se llama así porque fue habitado primeramente por los indios Cumbes, y los menos, afirman que su nombre viene de un pajarito que volaba por esos aires en cuyo canto se podía escuchar algo a similar a “cumbitara, cumbitara”. Es un pueblo cargado de leyendas, quizá por su cercanía con el indomable río Patía y con numerosas quebradas y chorreras, lugares propicios para ser el hogar de duendes, que según cuentan, tenían la costumbre de robar quesos y colgarlos de las ramas de los árboles.

Sin duda, nuestra niñez estuvo cargada de un universo mitológico bastante rico, que llegó a nosotros, sobre todo, por boca de nuestros abuelos, aunque también nuestros padres y otros familiares guardaban en su mente numerosas leyendas. Esos relatos hacían parte de la memoria colectiva de la gente del campo. Su origen siempre fue anónimo y tenían un lugar central en los rituales de vida cotidianos: las cosechas, la comida alrededor del fogón o los momentos de descanso.

Esos mitos y leyendas fueron el primer material mágico y lúdico que pobló nuestra imaginación. Pero también cabe decir que con el paso del tiempo, esa riqueza fue

quedando atrás. Siendo jóvenes, conocimos a otras personas, maduramos nuestra mente y fuimos conquistando otros escenarios. Quizá, en este punto, también nos une una característica de vida en común: el traslado del campo a la ciudad. En mi caso, lo hice más tempranamente que Maryoli. A mis diez años, ya vivía en un barrio de Pasto, un poco asustado por el ritmo de vida de una ciudad que si bien era pequeña, tenía muchos elementos que jamás había visto. Maryoli, por su parte, estudió todo su bachillerato en Aldana y sólo se trasladó a la ciudad de Cali, cuando tenía diecisiete años y entró a la universidad.

Justamente fue en las aulas de la Universidad del Valle donde nos encontramos. Nos acercamos tímidamente, guiados por lo común de nuestros acentos. Maryoli me contó de su Aldana y de su madre que criaba cuyes y su padre que manejaba un camión; yo le hablé de mi Cumbitara y de mi padre que siendo profesor del colegio de aquel pueblo, realizó junto a sus estudiantes un pequeño libro de mitos y leyendas. Pasó el tiempo, y en cuanto nos fuimos acercando más, nos dimos cuenta que teníamos unas sensibilidades y unos intereses similares. Por eso, cuando llegó el momento de pensar en una idea para elaborar una tesis que nos otorgara el título de comunicadores sociales, supimos que podíamos trabajar juntos. Y también desde ese primer momento, salió a la luz de manera espontánea y natural, el tema de la oralidad que tanto nos unía; luego de varios procesos y momentos que describiremos en los capítulos siguientes, llegamos a lo que hemos llamado “Oraloteca de la Playa Renaciente: Memorias a la orilla del río”

2. La afirmación de lo local y la revalorización de la palabra hablada



Foto N. 2 *Jornada de conversa con don Luis Colorado a orillas del río Cauca*
Fotografía: Maryoli Ceballos

La puesta en marcha del dispositivo “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río” como proyecto de grado es un entramado de muchas temáticas: memoria, identidad, narración, oralidad, mestizaje, territorio; pero también debemos decir que es una iniciativa que busca reivindicar ciertos elementos. Es decir, es tanto una estrategia para explorar el tema de la oralidad, su conservación como fuente de riqueza simbólica de los pueblos, sus modos de inserción en la ciudad moderna; pero también es una forma de reivindicación del poder ancestral de la palabra hablada y un llamado a que el elemento sonoro siga ganando legitimidad como documento de estudio e investigación de disciplinas formales. Para explicar mejor estos puntos, referiremos dos ejemplos específicos.

Por una parte, no deja de ser un hecho curioso e inquietante que el evento más reciente de gran relevancia académica en torno al tema de las tradiciones orales de Latinoamérica haya tenido lugar en Eslovaquia. Fue en el año 2004 y se trató del simposio “Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la

globalización”. Es curioso debido al enorme distanciamiento entre el lugar de investigación y el lugar de discusión de los investigadores. Son precisamente las escuelas de pensamiento europeas y anglosajonas las que se están pensando, desde diversas disciplinas, el tema de la oralidad. Y resulta inquietante porque cabe preguntarse: ¿hasta cuándo van a ser los investigadores de otros países los que se preocupen por desenmarañar las complejidades culturales de nuestros pueblos? ¿Acaso aún en estos tiempos persiste la visión exótica, propia del siglo XVI, frente a nuestras raíces y nuestros universos simbólicos? Basta recordar que la primera misión antropológica que realizó Manuel Zapata Olivella a San Basilio de Palenque- era la primera vez que alguien foráneo pisaban aquellas tierras - la realizó en compañía de un grupo de investigadores norteamericanos, quienes al encuentro con dicha población quedaron fascinados con sus rasgos culturales (Zapata, 2010). Claro, también basta con pensar en las grandilocuentes descripciones de las Crónicas de Indias en tiempos de conquista. Pero, para traer ejemplos más recientes, podríamos hablar del proyecto que emprendió la firma discográfica Putumayo Records en el que se buscaba recoger expresiones musicales de todos los rincones del mundo; aquellos sonidos exóticos después, en los anaqueles de las comercializadoras musicales, se catalogaron como “World Music” ante la imposibilidad de precisar otra definición y ante las múltiples variantes sonoras con las que se toparon (Ochoa, 2003). Entonces, una cumbia del caribe colombiano, un candombe de la costa pacífica del Perú y un sanjuanito del altiplano ecuatoriano eran metidos en el mismo paquete, ignorando la riqueza musical de su diversidad. Quizá el único afán de fondo en esa tarea de “rescatar” y de dar a conocer aquellas músicas era la satisfacción de los oídos extranjeros ávidos de sonidos raros, y no propiamente un proyecto de afirmación respetuosa y digna de los sonidos locales, que llamara a los géneros musicales por su nombre y que resaltara, ante todo, el valor de los músicos.

Por otra parte, en el año de 1997, la División del Programa General de Información de la UNESCO elaboró un programa para la “Gestión de documentos y archivos” (RAMP) y redactó específicamente un estudio dedicado a la administración de materiales relacionados con el tema de la historia y las tradiciones orales llamado *Los archivos, la historia y la tradición orales: un estudio del RAMP*. En el prefacio del texto se resalta la importancia de contar con registros relacionados con estos tópicos en la medida en que pueden ser usados como material documental que complementa

los documentos escritos o bien como fuente primera cuando se carece de ellos. También se manifiesta que todo documento, en general, puede ser usado como una suerte de manual para “archiveros”, “conservadores de museos” y “administradores de documentos históricos”, y en general de “especialistas de la información” que permita la administración del material derivado de la historia oral y las tradiciones orales (Moss, 1997).

Estas dos ideas centrales en los argumentos que sostiene la UNESCO para promover la elaboración de estudios como el RAMP, generan algunas inquietudes. Por una parte, la visión de que la palabra hablada y su registro, y en síntesis el tema de lo oral, tanto desde la historia como de la llamada tradición oral se trata de una fuente de legitimidad secundaria en el estudio histórico y las disciplinas científicas. Se sigue hablando de lo oral como un “complemento” de lo escrito o como una fuente a la que se acude cuando se carece en primera instancia de cualquier tipo de material escrito. Esto supone que lo oral en la historia de los pueblos, visto desde las perspectivas de la academia, sigue cargando una dosis de ambigüedad y no dejan de ser documentos de segundo orden. Cabe anotar que este paralelo entre la oralidad y el discurso historiográfico en el que se establecen los límites para legitimar una voz como fuente histórica fue abordado en un primer momento, en 1967, por Jan Vansinna en su texto *La tradición oral*.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, nos parece clave entender el proyecto Oraloteca como un medio de aproximación a los universos simbólicos y narrativos que guardan nuestros pueblos, y como eje transversal de esta idea, proponemos una invitación a que las discusiones e investigaciones en torno al tema tradiciones orales se realicen desde nuestras academias y sensibilidades. La idea es abrir líneas de investigación que vinculen temas ligados a la sabiduría popular (y sus diversas narraciones y discursos) o tópicos tan complejos para los esquemas de las disciplinas formales como hablar de lo “ancestral”. Esta también es una bandera de nuestro proyecto: apropiarnos desde nuestras propias inquietudes de los temas locales y nacionales.

En este sentido, el proyecto Oraloteca busca reivindicar la palabra hablada como un instrumento de estudio y de análisis de diversas disciplinas. Se trata de retomar el sentido, la fuerza y la centralidad que en algún momento histórico tuvo la oralidad de la palabra. Por otro lado, la Oraloteca también tiene como objetivo superior que la

administración de los archivos sonoros relacionados con la historia y las tradiciones orales, no necesariamente debe estar en manos de los “especialistas de la información”, sino que puede darse desde los dominios de las propias comunidades que poseen la historia y los relatos de las tradiciones orales. Creemos que son ellas quienes deben administrar ese archivo de relatos; no sólo porque son ellos quienes llevan consigo el acervo que representan las tradiciones orales, sino también porque es precisamente en la comunidades donde deben darse las tareas de escucha y socialización del material. Precisamente, una de las inquietudes primordiales que atraviesa nuestro proyecto es el estado en que se encuentran algunas formas de tradición oral y de historia oral, y el modo cómo esas narraciones se ven enfrentadas a un inmenso caudal de relatos que se gestan desde los medios masivos de comunicación, desde las políticas públicas, y en general, desde todos los discursos que se mueven en la ciudad. En síntesis, lo que busca la Oraloteca es sembrar la inquietud por las narraciones orales, hacer una prueba piloto, diseñar y aplicar una estrategia; de esta manera, posteriormente, el archivo podrá enriquecerse con los aportes de la comunidad; se pretende que la comunidad se adueñe de la Oraloteca y la pueda seguir nutriendo con el tiempo y ampliando los horizontes temáticos.

3. Historia y caracterización de la comunidad de “La Playa Renaciente”



Foto N. 3 Niños en la Balsada de la Virgen de la Asunción.
Fotografía: Juan Carlos Mora

Para entender la constitución demográfica actual de La Playa Renaciente se hace necesario hablar de los procesos socio-históricos que atraviesan la conformación de este caserío tendido a la ribera del río Cauca. Esto nos servirá para ubicar a nuestros sujetos narradores de la Oraloteca dentro de una línea temporal y de un contexto espacial. El viaje a través de la historia es extenso, se remonta hasta los orígenes de la esclavitud en Colombia y está cargado de varios puntos de giro. Trataremos de dar cuenta, de forma sintética, de los eventos más significativos que articularon la fundación y el posterior crecimiento de La Playa Renaciente. De igual manera, la ubicaremos dentro de un contexto geográfico, entendiendo que el crecimiento de esta población está íntimamente relacionado con su entorno natural y con las comunidades vecinas.

3.1 Origen de la esclavitud en el territorio americano y colombiano

La Playa Renaciente es una comunidad conformada en su inmensa mayoría por población negra. Cuando uno transita por sus calles y habla con sus habitantes es común escuchar que se autodenominan “negros raizales”. Esta noción tiene casi que un carácter sagrado para ellos y quiere decir, en términos muy simples, que es población negra que ha nacido y se ha criado dentro del territorio que habita actualmente; es decir, que no son migrantes de ningún otro lugar; que están de algún modo “arraigados” a la tierra que pisan. Sin embargo, la comunidad también entiende que en sus orígenes siempre han estado presentes las migraciones y los desplazamientos de la comunidad negra en Colombia. Y resulta imposible entender cultural y políticamente algún grupo humano de personas negras en el contexto americano sin remitirse, inevitablemente, a África.

La esclavitud en su forma mercantil convivió como práctica entre los españoles incluso antes del proceso de colonización de las américas. Se dice que desde el siglo XIII, el mercado de esclavos en el mediterráneo fue bastante activo y se articulaba entre gentes portuguesas, árabes, españolas y, por supuesto, africanas (Espinosa, 2005). Por ello, cuando arribaron los ibéricos a nuestras tierras aplicaron el sometimiento con todo su rigor y su látigo. Primero con la población indígena y, posteriormente, con la africana. Hay varias causas que explican la masiva migración de esclavos negros al territorio americano en general y al colombiano en particular, en el siglo XVI. Entre esas causas encontramos, por un lado, que hubo gran población indígena que fue llevada a Europa como mano de obra esclava, y por tanto, el territorio americano se fue quedando sin masa laboral para explotar:

El proyecto de Colón consistió en llevar indígenas esclavizados a Europa para venderlos, con ese propósito durante su segundo viaje envió a España un grupo numeroso de indígenas que fueron vendidos. Además, para construir los inmuebles y cumplir con las labores necesarias en las Estancias que organizaron Colón y los españoles que se radicaron en La Española, capturaron y esclavizaron aborígenes en jornadas de crueldad extrema, durante las cuales daban muerte a quienes se oponían y escapaban, en tal cantidad que hacia 1507 no tenían trabajadores indígenas y tuvieron que importarlos, primero los capturaban en las islas vecinas y después tuvieron que recurrir a los esclavos africanos. (Espinosa, 2005, p. 156)

Otra de las causas tiene que ver con las intensas prácticas de esclavitud indígena llevadas a cabo en el propio territorio americano. Debido en gran parte a la avaricia

por el oro, los españoles sabían que no había nadie mejor que los nativos para poder extraer el metal precioso y enriquecerse a sus anchas:

Los españoles trataron de esclavizar de muchas maneras a los indios porque los necesitaban para el cultivo de alimentos y la producción de oro. A algunos los esclavizaron directamente. A otros los sometieron a las encomiendas. Cada conquistador se hizo encomendero sobre tales o cuales indios y el rey de España les dio derecho a los conquistadores para cobrar una parte de los tributos de los indios. (...) Estas disposiciones dieron resultados favorables a los españoles, pero después de sesenta años de conquista quedaban muy pocos indios y, aunque la tierra estaba llena de oro, no había brazos para extraerlo (...) Tan grande era la necesidad de 'brazos' y tan tentador el oro, que se decidió traer un nuevo contingente de seres humanos desde el África, a través del inmenso Océano Atlántico. Es así como hacia el año 1600, movidos por su avaricia, los españoles iniciaron la importación de africanos a razón de miles por año, al puerto de Cartagena. (Mina, 1975, p.12)

Finalmente, los dos autores citados, Espinosa (2005) y Mina (1975), coinciden en que debido a las enfermedades que trajeron consigo los españoles, principalmente la epidemia de la viruela, mucha población indígena falleció y hubo que remplazar su mano de obra con la de población esclava africana.

3.2 Origen de la esclavitud en el Valle del Cauca

Resulta complejo establecer fechas exactas en cuanto al arribo de los primeros esclavos a la región de lo que conforma hoy en Colombia el Valle del Cauca. Lo que sí se puede establecer con claridad es que esta región representó para los españoles una inagotable fuente de riqueza a través de dos actividades: en primer lugar, la minería de oro, y en segundo lugar, la agricultura de caña y tabaco. Y para sacar el máximo provecho ellas, necesitaron una enorme cantidad de brazos esclavos africanos. Por este motivo –entre otros-, la región del Cauca y del Valle guarda una relación particular con la población negra.

Conforme la tradición mediterránea en cultivos de caña, los africanos eran considerados los más aptos para su cultivo y aprovechamiento, esto incrementó la importación de los esclavos porque en 1520 ya eran numerosos los ingenios azucareros. Desde entonces, como dice Frank Moya Pons con relación al territorio americano, que sabemos involucra al Valle del Cauca desde el siglo

XVI, “comenzaron a caminar juntos los negros y el azúcar”. (Espinosa, 2005, p.157)

Los dos autores citados a lo largo de este capítulo no coinciden en fechas cuando hablan de los primeros esclavos africanos que llegaron a la región del Valle del Cauca. Sin embargo, haciendo una lectura cuidadosa de sus textos, se puede inferir que quizá esta ambigüedad en torno a las fechas se deba a que el proceso de comercialización de esclavos del África tiene varios componentes para examinar. Por una parte, es importante entender que las oleadas migratorias de esclavos hacia el continente americano abarcaron grupos de gente muy diversos. Se dice que desde las primeras expediciones a América, los españoles llevaban consigo esclavos africanos, pero no eran grupos tan numerosos como lo fueron después; eran más bien, personas o grupos específicos para ciertas tareas: la servidumbre u obras que requerían mano de obra fuerte.

Desde las primeras expediciones que ingresaron al continente fueron introducidos esclavos africanos, así lo narraron los cronistas de esas aventuras. Nicuesa y Ojeda en 1509, tuvieron licencia para traer 40 esclavos. A Vasco Núñez de Balboa lo acompañaban esclavos en 1513. Vinieron varios con Pedro Arias Dávila en 1514. Pizarro y Almagro siempre llevaron esclavos en sus expediciones. Juan de Vadillo trajo a Cali esclavos africanos en 1538. A su vez, Robledo, partió hacia la región de Anserma en julio de 1539 acompañado de algunos esclavos. Y Pascual de Andagoya, destinó un grupo de esclavos para iniciar la apertura del camino Buenvanentura-Cali en 1540. (Espinosa, 2005, p. 157)

Por su parte, Mina (1975) nos habla de que el primer “gran pedido” de esclavos para esta región se hizo en 1592 en una carta dirigida a la corona española con el fin de conseguir mano de obra para saquear las minas de oro. Copiamos apartes de la misiva original reproducida en el libro de Mina:

Es la gobernación muy rica toda de oro y no le faltaría plata si tuviese brazos que la meneasen. El oro se halla en ríos, en criaderos, peladeros, en vetas. Suele haber tropezones riquísimos. (...) Por ser tierra caliente y los indios bebedores y por otras causas han faltado, de manera que en cien leguas no hay doce o catorce mil indios y éstos están en Popayán, Cali y Pasto y tiene Pasto más de ocho mil porque goza de tierra fría. De manera que Cartago, Arma, Anzerma,

Cara mattta, Buga, Agreda y Madrigal son muy faltos de indios y se va la tierra a acabar a más andar (...) No hay otro remedio para sacar un tesoro tan grande como hay en aquel sitio sino procurar de poblarle con negros casados en colonias que aunque sean esclavos hanlo de ser ascripticios a los metales en forma de pueblo, de que resultará un provecho muy grande sin daño de nadie, en útil de todos. (p. 23-24)

Como se puede apreciar, existe una enorme diferencia en cuanto a cantidad entre esos pocos esclavos con que andaban los primeros conquistadores y los pedidos oficiales a la corona española de esclavos africanos para extraer oro; incluso, estos últimos fueron grupos tan numerosos que se pensó para ellos “cabildos” independientes donde se pudieran aislar del resto de la población y practicar sus costumbres. En este punto, también es clave resaltar que a la región del Valle del Cauca, en especial a Cali, justamente por lo que se menciona en la carta acerca de la poca cantidad de “indios”, llegó un flujo significativo de africanos. En relación con sus villas vecinas, Popayán y Pasto, Cali siempre contó con un número mucho más reducido de población indígena a la cual se pudiera explotar.

Otro aspecto que cabe tener en cuenta a la hora de entender los procesos migratorios de esclavos hacia la región del Valle del Cauca, es el procedimiento en términos de legalidad o ilegalidad que se tuvo en cuenta cuando se llevó a cabo la comercialización del brazo esclavo africano. En este aspecto también los dos autores citados nos brindan luces. Mina (1975) reafirma, por un lado, que el comercio legal- en tanto petición a la corona- de esclavos hacia los territorios del Valle del Cauca se da a partir de 1600:

La esclavitud no era desconocida para los conquistadores españoles. Desde hacía mucho tiempo en España y Portugal existía la esclavitud de africanos, así que los españoles estaban acostumbrados a este sistema de comprar y vender seres humanos. Sin embargo, sólo después del año 1600 los esclavos empezaron a ser importados en cantidad. Entre los primeros grandes pedidos de esclavos al rey se encuentra una carta de Popayán, escrita en 1592... (p.23)

Sin embargo, Espinosa (2005) nos ofrece un matiz y explica que el comercio de esclavos hacia las américas tuvo varias etapas marcadas por el régimen legal e institucional que imperaba y por el grado de control que ejercía la corona en la transacción. En ese sentido, y específicamente en el territorio que nos compete, hubo una especial proliferación del mercado ilegal de esclavos:

En el suroccidente colombiano los africanos y sus descendientes esclavos fueron utilizados en el trabajo de minas desde los primeros años, más tarde, en cultivos de caña y siempre estuvieron en servicios domésticos. En 1544 se hallaban algunos en minas de oro próximas a Popayán, pero la primera Licencia con esa destinación sólo fue expedida en 1556. Hasta 1568 habían llegado a esta región unos 600 esclavos, casi todos ingresados de contrabando por el Pacífico (...) Desde el siglo XVI los contrabandistas de esclavos utilizaron las caletas de acceso fluvial por la costa de Buenaventura, donde intermediarios que viajaban entre Cartagena, Panamá y esta región, los compraban y los traían para revenderlos. (p. 159-160)

3.3 Esclavitud en el valle del Cauca: Punto de mercado y foco de rebelión

Luego de la proliferación de esclavos africanos durante los siglos XVI y XVII en la región del Valle del Cauca, primero en las minas de oro y posteriormente en las plantaciones de caña y tabaco, durante el siglo XVIII se presenta un fenómeno interesante y contradictorio en la región: por una parte, debido al decrecimiento gradual de la población indígena, se despertó un activo mercado de esclavos que se vendían para trabajar en otras zonas del país, pero al mismo tiempo, se empezaron a gestar fuertes rebeliones por parte de la comunidad esclava negra con el fin de librarse de las cadenas españolas.

Espinosa (2005) propone que debido a su cercanía con el mar pacífico y al auge del mercado ilegal de población esclava por esa vía, además de la alta natalidad de población afrodescendiente, la región de Cali y el Valle empezó a gestarse como un importante foco de comercialización de esclavos:

En Popayán, Cali, Cartago, hubo mercaderes dedicados a la compra y venta de esclavos. Por esto muchos fueron enviados desde estas ciudades hacia las minas del Chocó. Unos comprados bajo control de aduana, muchos introducidos clandestinamente y otros nacidos en la región. En el último cuarto del siglo XVIII llegaron a tener verdaderos criaderos de esclavos, para lo cual mejoraron las condiciones de vida de las mujeres fértiles. (p. 160)

No obstante, por otra parte, también se presentaron en la región importantes procesos de resistencia por parte de la comunidad esclava negra; quizá justamente porque era una época marcada por la creciente natalidad de esta población, se despertó una conciencia de su carácter de mayoría y se crearon movimientos que alzaron su voz en busca de una autonomía:

En el siglo XVIII las rebeliones de los esclavos se hicieron muy comunes. Se dice que a finales del siglo la rebelión negra se generalizó por toda Colombia, especialmente en la región occidental donde se organizó una rebelión general para expulsar los españoles y deshacerse de ellos de una vez por todas. Muchas rebeliones ocurrieron en el Valle del Cauca, tanto en el campo como en Cali. En 1761 hubo una rebelión cerca de la Balsa, en la que fueron muertos el dueño de una mina y su hijo por su cuadrilla de esclavos. Y en una hacienda de Cartago se planeaba una gran rebelión asociada con un palenque cercano; el informe oficial dice: "Que los esclavos de esta hacienda estaban organizados en un cabildo secreto de negros libres y esclavos". (Mina, 1975, p. 33)

Resulta importante mencionar estos dos procesos relacionados con la esclavitud- el mercado y la rebelión- porque, ciertamente, van a marcar el curso posterior de lo que será el desarrollo de las comunidades afrodescendientes en Colombia y, particularmente, en la región de Cali. De alguna forma, estas dos prácticas conviven hasta la actualidad y son parte innegable de muchas realidades de la gente negra: la servidumbre y los procesos libertarios. En esta dualidad se percibe la relación que ha unido al hombre negro y al blanco a lo largo de la historia en nuestro territorio: el sometimiento y la resistencia. Para nosotros como investigadores, es clave apreciar el origen histórico de ciertos rasgos culturales; sólo de esta manera, podremos entender el funcionamiento de una comunidad como en El Consejo Ancestral de Negritudes de La Playa Renaciente.

3.4 La historia a través de la tierra

La historia oficial-escrita consignada en varios textos como el de Mina (1975), anteriormente citado, se refiere a la ocupación de lo que es hoy el oriente de Cali desde comienzos del siglo XVI, cuando la plebe trabajaba en las haciendas de los pocos españoles que tenían “casa poblada” en Cali. Por otra parte, Aprile-Gnisset (1991) citado por Delgadillo y Valencia (2012), señala que:

El mestizaje tri-étnico “auspicia una densificación de las tierras en explotación en los alrededores de Cali”, y la colonización del valle geográfico del río Cauca ocurre durante el siglo XVII, cuando los campesinos españoles pobres, los criollos, y más adelante una creciente masa de “libres” (aborígenes, esclavos, cimarrones, libertos, mulatos y pardos), así como un “dilatado sector de mestizos de todos los colores” fundan pequeños caseríos mestizos que se convierten en el siglo XVIII en “pueblos de libres”, ocasionando en el siglo XIX la sectorización municipal de la región vallecaucana. (Aprile, 1991, pág. 393)

Más adelante, en la investigación de Delgadillo y Valencia (2012), se anota que hacia 1880 nuevos pobladores se ubicaron de a poco en las riberas del río Cauca y se asentaron en la zona. Esta parte de la historia coincide con la relatada por algunos narradores que participaron en la creación de la Oraloteca, quienes señalan que el origen de su comunidad se dio por el asentamiento formado por esclavos, unos fugados de las haciendas y otros abandonados a su suerte por sus amos, cuando ya envejecidos no eran útiles para las largas y exigentes jornadas de trabajo.

Edgar Vásquez en su libro *Historia del desarrollo económico y urbano de Cali* (1990), menciona que el Valle del Cauca en su parte plana, ingresa al siglo XX con una agricultura tradicional, basada en la gran propiedad -la Hacienda de origen colonial- con empleo de peonería, formas semi-salariales, pero también con aparcería y arrendamiento.

Según la indagación que el autor hace del tema, y la versión que relatan muchos de los habitantes de este sector, el progreso económico de la ciudad ingreso por estos lados del río Cauca. Los grandes empresarios vallecaucanos de ese entonces clavarón sus ojos en esta región, no solo por estar rodeada por el río Cauca, sino por la riqueza de sus tierras; esto parecía reclamar grandes logros: el comercio por el río en grandes vapores, hacia 1885 según Patiño (1989); la construcción del Ferrocarril del Pacífico – desde Buenaventura, puerto sobre este océano, hasta Juanchito – a comienzos del siglo XX; el crecimiento y ampliación de Cali hacia el oriente desde 1916 gracias al tranvía que conectaba al puerto de Juanchito con el centro de la ciudad; entre otros importantes hitos que hicieron de la primera mitad del siglo XX una época caracterizada por la inversión en infraestructura y por la gran actividad productiva en las zonas donde actualmente se ubica el sector de La Playa Renaciente (Vásquez, 1990).

Vásquez (1990) también se refiere al movimiento del café por estos lados del río Cauca, aquel que era transportado desde la zona cafetera del norte del departamento y desde las laderas de otros municipios hasta el puerto de Buenaventura; esto fue creando una serie de actividades complementarias, generando ingresos a su paso y promoviendo demandas no concentradas espacialmente.

Inicialmente el camino del café fue el río Cauca, desde la Virginia hasta Cali, para transportarse al puerto. A finales de la década de los treinta, el ferrocarril y la carretera central desplazan de esta función a la navegación por el río Cauca. El paso obligado por Cali hacia Buenaventura, permitió que en la capital del Valle se localizara una serie de actividades de comercialización, exportación y almacenamiento.

Hasta finales de los años 20 la navegación fluvial por el río Cauca tuvo una gran importancia como complemento del ferrocarril. Puerto Mallarino en gran medida sirvió del transbordo del café que provenía del norte del Valle hacia Buenaventura y hacia las trilladoras de Cali.

A lo largo del río Cauca -de la Virginia a Cali- se crearon cerca de 24 núcleos de embarque y desembarque, talleres, bodegas, servicios de barcas, fondas y dragados. A su vez estos pequeños puertos fluviales se conectaban por caminos con ciudades como Tuluá, Buga y Yotoco. (p. 37)

Pero además de servir como ruta del café, los vapores movilizaban pasajeros y productos como cacao, plátano, yuca, frutas, aves, leña y víveres. Es así como el río Cauca se convierte en el principal medio económico y de comunicación de ese entonces.

3.5 La historia económica que transitó por el río Cauca

Los habitantes de La Playa Renaciente, así como los otros moradores de las haciendas vecinas, fueron testigos de varios hechos que constituyeron la navegación por las aguas del río Cauca. Según sus relatos, lo primero que se dio fue la navegación en balsas, luego la navegación a vapor, posteriormente, la entrada del tranvía a la ciudad y, finalmente, el cruce del tren hacia el Pacífico en el tramo que llega hasta Buenaventura.

El valor que no solo los habitantes de sus laderas le dan al río, sino también el reconocimiento que algunos investigadores le otorgan a este medio de comunicación y comercio, se remonta hasta la época prehispánica cuando los indios lo utilizaban para el tránsito de sus canoas y balsas de madera. Los cronistas españoles mencionan que por su cauce y lagunas aledañas se desplazaron canoas con indígenas que vendían pescado y manteca de pescado que anunciaban con el grito de "¡Gorrón, gorrón!".

En sus escritos, estos expedicionarios anotan que también les llamó la atención el hecho de que las mujeres indígenas cruzaran el río a horcadas sobre una guadua, remando con sus pies mientras hilaban con sus manos sin que perdieran el equilibrio.

Durante la conquista, el río también fue utilizado cuando Jorge Robledo y otros conquistadores utilizaron balsas para transportar los hombres con los que realizaron la conquista del norte del Valle y del hoy Departamento de Risaralda; también durante la colonia por él se transportaron mercancías que eran llevadas hasta Cartago para luego ser despachadas a la zona minera, tráfico que se prolongó sin mayores transformaciones hasta la segunda mitad del siglo XIX; lo característico de esta navegación fue que la energía humana era utilizada para impulsar las balsas y canoas. (Vásquez, 1990)

La importancia económica de este arcaico sistema de transporte es resaltado por Germán Patiño (1989) quien afirma que en 1874 gracias a él se transportaron por el Cauca ocho mil cargas de mercancías extranjeras, sal marina, cacao, azúcar, maíz, etc.

Por su parte, los inicios de la navegación a vapor sólo se dieron cuando el vapor "Cauca" empezó a prestar sus servicios al público. Se trataba de un pequeño barco cuya capacidad no excedía las 100 toneladas, y viajaba entre Cali y Cartago arrojando utilidades cercanas a los \$800 en cada viaje.

Para esta época, la Compañía de navegación había cambiado su razón social por "Sociedad de Simmonds, Chávez y Cía.", y según Juan de Dios Ulloa —Presidente del Cauca—, prestaba un excelente servicio entre el Paso del Comercio y el paraje de la Virginia que cambiaron sus nombres por "Puerto Simmonds" y "Puerto Chávez". (Patiño, 1989, p. 65)

Paralelamente al desarrollo de esta compañía, se desarrollaron otro tipo de empresas, como el dragado del río, que garantizaría la permanencia de la navegación. Este contrato fue otorgado mediante contrato celebrado el 8 de marzo de 1890 al súbdito inglés Alfredo S. Hodges, quien se comprometió a la canalización, dragado y extracción de arenas auríferas del río Cauca.

La empresa tenía un privilegio de treinta años para explotar las arenas auríferas, el Estado colombiano se comprometió con una suma de 100.000 pesos para dicha obra. Igualmente, y gracias a los empresarios particulares, se buscó desarrollar la navegación en otros ríos del Cauca: "La casa "Otero y Cía" con el Vapor Balboa que navegaba por el río San Juan en el trayecto Sipí a Churambirá entraba además al Pacífico hasta Buenaventura, Tumaco y Barbacoas. (Patiño, 1989, p. 67)

Por último, una de las mayores transformaciones de la ciudad que afectó la transformación de las comunidades ribereñas del Cauca, fue la creación de la CVC, en

1954; en este punto se marca un hito en la continuación del imaginario de progreso y se constituye en la entidad planificadora, descentralizada y autónoma encargada de promover el desarrollo regional y coordinar la ejecución de proyectos. En 1956 quedan establecidas las orientaciones para la ejecución de proyectos de infraestructura hidroeléctrica y de adecuación de tierras, así como las directrices para dar acompañamiento al desarrollo agropecuario del valle geográfico (Giraldo, 2012, p. 158).

La ejecución de las obras del Proyecto de Agua Blanca, consistente en diques, canales y planta de bombeo para la protección contra inundaciones del río Cauca, permitió la incorporación a la agricultura de vastas zonas de tierras antes pantanosas e inundables, y habilitó 2000 hectáreas de tierra para la solución de vivienda de gentes pobres.

El proyecto de Regulación del río Cauca, que permitió la construcción del embalse de la Salvajina, localizado en el norte del departamento del Cauca (el cual se puso en marcha en 1985), y la conformación de 14 zonas para el mejoramiento de tierras, cambiaría para siempre las condiciones biofísicas y paisajísticas de la región, incluyendo las dinámicas culturales propias de poblados rivereños. (Giraldo, 2012, pág. 159)

Notamos que toda la historia anteriormente mencionada, no permanece en los recuerdos de los raizales que fundaron y habitan hoy día El Consejo Comunitario de La Playa Renaciente; para ellos, los hechos históricos más relevantes se asocian con la extracción de la arena del Cauca y la existencia de enormes playones a orillas del río; estas y otras prácticas productivas son los recuerdos más frescos para estos hombres y mujeres que comenzaron a habitar esta zona.

Los datos mencionados por estos narradores, nos permiten identificar que laborar en la arena fue uno de los pretextos para que alrededor del río se fuesen asentando comunidades negras provenientes de regiones apartadas del Pacífico y de todo el Suroccidente, según dice don Moisés Hernández en la entrevista citada por Giraldo y Valencia (2010):

Los primeros que llegaban se instalaban allí y después mandaban una carta y detrás de ellos venía la familia... entonces se fue poblando de la raza negra que llegaban a la parte de Juanchito en balsas. Por el río bajaban familias en balsas improvisadas desde el norte del departamento del Cauca, mismas que al llegar a Puerto Mallarino eran desarmadas para la venta de la guadua de la que estaban elaboradas, la cual se usaba en la construcción de casas y edificios. (p. 131)

La única forma asociativa reconocible tanto por la historia oficial como por los testimonios de las gentes fue la Cooperativa de Areneros del Valle, que cerró sus puertas a comienzos de los años 90:

Muchos de quienes tenían el oficio de la extracción artesanal de arena a la orilla del río y al borde de carretera tuvieron que cerrar sus negocios cuando se comenzó a mecanizar el aprovechamiento del material de arrastre. (Entrevista a “Don Primo”, citada por Giraldo y Valencia, 2010, p. 134)

3.6 Proceso de poblamiento de Puerto Mallarino

Desde sus inicios como urbe, Cali ha sido una ciudad que ha albergado a personas de diversas regiones del país, y todas esas oleadas migratorias han hecho de ella lo que es hoy: una ciudad con múltiples nichos poblacionales que terminan trazando unos rasgos identitarios bastante complejos. Y para comprender el proceso de poblamiento en lo que se conoce hoy como La Playa Renaciente se hace necesario entender que esta comunidad se conoció primero como Puerto Mallarino y tuvo cierta singularidad en su configuración demográfica.

En 1568 de acuerdo a la fecha que registra Pacheco (1981) se dan los primeros intentos por organizar la ciudad y sus tipos de población, se limitan entonces los terrenos ejidos, dehesas y tierras de propios. Los terrenos ejidos eran aquellos que servían para el transito de ganados hacia las dehesas, y las personas podían extraer frutos y coger leña de ellos. Las dehesas, por su parte, constituían mangas de pastar bueyes y caballos de laboreo, potreros para el ganado de los vecinos de la ciudad, y eran los lugares destinados para guardar las reses para el consumo de carne. Por último, las tierras de propios eran utilizadas para reunir fondos y sufragar los gastos de la Administración Municipal, lo que obligaba que su propiedad debería estar siempre en las manos del municipio (Pacheco, 1981).

En 1706 se realizó una demarcación de los ejidos de la ciudad, según Pacheco, en esta demarcación figuraba que los terrenos ejidales hacía el oriente colindaban con la hacienda Santa Bárbara de los Ciruelos. Respecto a las tierras de dehesas, para el contexto espacial del margen izquierdo del río Cauca, lo

más cercano a ellas era una parte de Salomia y Aguablanca. Las tierras de propios, igualmente, iba entre otros lugares, desde las estribaciones de la cordillera occidental hasta el río Cauca. (Mendoza y Timaná, 2011, p. 170)

En el documento de Pacheco (1981) también se señala que el Cabildo de Cali desde el año 1569 hasta mediados del Siglo XVII otorgó ciertos solares en los ejidos a algunos indígenas, mestizos, afrodescendientes y pardos, debido a su insistencia para levantar sus viviendas. Ya en 1580, el Cabildo decide arrendar los ejidos en algunos casos hasta por diez años.

Según los documentos citados por Pacheco (1981) y por Mendoza y Timaná (2011), en 1710 todavía no se tenía clara la delimitación de los ejidos, y por ello el Cabildo estipuló multar a aquellos que no contaran con los requisitos. Es entonces cuando en 1771 se da un nuevo intento por delimitar estos terrenos. Lo que contemplaba esta nueva delimitación eran los terrenos no aptos para ocuparse porque que estaban descuidados. Se da en aquel momento una apresuración de compra y venta de estos espacios.

Llegando al siglo XIX esta delimitación aún no se había concretado, la Personería Municipal se encontraba todavía realizando acciones de señalamiento de los deslindes de tierras que hacían parte de las haciendas de Cali, y la gente seguía ocupando los terrenos ejidales sin tener el permiso correspondiente. (Mendoza y Timaná, 2011, pág. 171)

Sería mucho tiempo después, a mitad del siglo XX, que algunos políticos de corte izquierdista retomarían la noción de terrenos ejidales y los negociarían para que las clases menos favorecidas, que durante aquella época demandaban nuevos espacios para habitar, encontraran un espacio en la ciudad de Cali:

Barberena fue concejal de la ciudad por el partido liberal y el MRL y representante a la cámara de representantes en la década del 40. Según se comentó antes fue el autor de la Ley 41 de 1948 que reivindica los ejidos frente a la propietarios de la tierra. Tanto Barberena como el partido comunista defendían que las tierras ejidales no deberían comprarse a precios de monopolio sino ser negociadas a precios bien bajos o simplemente expropiarse para los programas de vivienda popular. En este sentido en el período hubo un tire y afloje entre los terratenientes y las organizaciones que defendían la vivienda popular. Esto explica que a pesar de la crisis en su dirección y la carencia de condiciones para negociar con los terratenientes, la

Central Pro Vivienda, una vez excluida el ala izquierda de su dirección, continuó buscando respaldo en todos los sectores, en especial el sector financiero, hasta que finalmente lograron obtener respaldo del Banco de Colombia bajo la figura de garante para la negociación con el señor Abraham Domínguez y su madre la señora Leonor Vásquez de Domínguez, quienes eran los propietarios de la Hacienda el Guabito (nombre que se le daba a estos terrenos en donde en la actualidad están ubicados los barrios Alfonso López en sus tres etapas y el barrio Siete de Agosto). Excluida el ala izquierda el apoyo de las autoridades y de los dos partidos tradicionales no se hizo esperar. La negociación se hizo a partir de un crédito del Banco de Colombia. (Urrea, 1999, p. 9)

El tramo entre lo descrito por Pacheco (1981) con respecto a los terrenos ejidales, siglos XVI y XVII, y lo que Urrea (1999) explicará con respecto al proceso poblacional de la zona oriente de Cali a mediados del siglo pasado con la mención al señor Abraham Domínguez, resulta bastante amplio y se están dejando de lado eventos importantes. Sin embargo, reproducimos a continuación una tabla que aparece en la tesis de Mendoza y Timaná (2011), en la que se puntualizan los procesos y hechos que se llevaron a cabo para obtener la titulación de los terrenos de Puerto Mallarino:

Compras, ventas y sucesiones de la hacienda el Guabito – Playas de Puerto Mallarino (1714-1939)	
Año	Acto
1714	Se expide el decreto a favor de Salvador Caicedo Hinestroza donde se declara que Santa Bárbara de los Ciruelos está exenta de dar tierras para ejidos. Sin embargo, eran las dehesas de la ciudad en que los vecinos podían tener el ganado para pastar, todo esto por medio de contratos.
1778	Geronima de la Ilera, es dueña de la Hacienda Santa Bárbara de los Ciruelos quien aseguraba tener por medio de los títulos de la hacienda una antigua propiedad sobre estas tierras. Derecho que posteriormente ella hereda a Juan Antonio Caicedo, esposo de Juana Vallecilla.

1827	Juana Vallecilla vende por escritura de 7 de noviembre de 1827 la hacienda del Guabito a José Francisco Salinas.
1838	Juana Vallecilla, viuda de Juan Antonio Caicedo vende la hacienda el Guabito a Manuel Barona y Escobar. Estas tierras eran compuestas por un derecho de tierras indiviso que les quedó del lado izquierdo del río Cauca.
1848	El dueño de la Hacienda es Manuel María Barona. En este año, Barona dona la tercera parte del terreno para los ejidos de Cali, por escritura de 23 de junio de 1848, que constituía 100 cuadras de la hacienda el Guabito.
1877	Joaquín P y su hermano Aristides Barona, hijos de Manuel María Barona vendieron la hacienda el Guabito a Tiberio Sánchez, un comerciante liberal.
1877	El 6 de noviembre de 1877 Tiberio Sánchez vende la mitad indivisa de la Hacienda el Guabito a Vicente Pérez Mejía.
1904	Abraham Domínguez compra a crédito la Hacienda a Augusto Tejada.
1923	Abraham Domínguez compra una finca rural que forma parte de la Hacienda el Guabito a Julio Fernández Medina. Terreno de la finca rural que limitaba con bienes adquiridos a títulos gananciales en la primera sociedad conyugal con Clara Rosa Sánchez.
1939	Leonor Vásquez obtiene la hacienda el Guabito en testamento por medio de la escritura de sucesión de su esposo Abraham

	Domínguez protocolizado por escritura N° 57 de enero de 1942 de la notaria segunda de Cali.
--	---

Tabla 1.

Compras, ventas y sucesiones de la hacienda el Guabito.

Es importante destacar que es a partir de los años cuarenta que se dispara el asentamiento de grupos poblaciones en torno a lo que es Puerto Mallarino, es decir, el oriente de la ciudad de Cali; específicamente, casos como el nacimiento del barrio Alfonso López y Siete de Agosto, son bastante representativos:

En los años 40 los límites urbanos de Cali en las direcciones sur y oriente llegaban a lo que hoy en día son la carrera 15 y la calle 25. Es a partir de la década del 50 que la ciudad inicia su gran expansión hacia el oriente en un proceso de urbanización de sectores populares que paulatinamente la acerca más al río Cauca. (...)En realidad, los sectores populares diversos que carecían de vivienda y que estaban en un proceso de expansión en el contexto del fuerte crecimiento urbano de Cali y otras ciudades del país presionaban alternativas para la consecución de la vivienda. La década del 40, sobre todo hacia finales, fue una época de mucha agitación social urbana en Cali y en otras ciudades colombianas, relacionada precisamente con el fenómeno de expansión urbana y el monopolio de tierras alrededor de los cascos urbanos. Esto significa que la dinámica de invasiones u ocupaciones de tierras en Cali y sus alrededores viene ya desde finales de los años 40. Lo que ocurre en las décadas posteriores es la continuación de un proceso que marca el surgimiento acelerado de la franja oriental de la ciudad y en el que una parte de sus pobladores son afrocolombianos. (Urrea, 1999, p.4-5)

No obstante, es clave resaltar que el sector de Puerto Mallarino como tal, tiene un proceso de poblamiento que va unas décadas atrás. Debido a que, como se mencionó anteriormente, representaba un fuerte punto de comercio, esto también favoreció un temprano asentamiento en la zona:

Puerto Mallarino mucho antes ya existía como un asentamiento semi-rural, en el sector occidental del río Cauca, en lo que será con el tiempo la carrera 8ª, y que desembocaba luego en lo que era y es hoy en día la vía a Candelaria. Como asentamiento semi-urbano tuvo sus orígenes desde 1916, relacionado con cierto incremento en la actividad del puerto de embarque por el río Cauca, en medio de un espacio completamente rural de lagos y caños que se prolongaban hacia Cali (Arboleda, op.cit.: 76). La población residente en Puerto Mallarino y Juanchito a lo largo de toda su historia hasta el presente ha sido en su casi totalidad afrocolombiana, una buena parte de ella procedente del sur del departamento del Valle, otra con una larga tradición de redes familiares nativas

de la misma zona. Esto fue así hasta comienzos de la década del 50 cuando comienza a poblarse de migrantes negros provenientes de la Costa Pacífica y del norte del Cauca, ya que para ese momento la presión urbana hacia el oriente era ya un hecho. (Urrea, 1999, p.7)

Posteriormente, en la década de los sesenta, el sector de Puerto Mallarino va a entablar una estrecha relación con el barrio Siete de agosto, en tanto que muchos de sus pobladores se trasladaron de un barrio al otro:

El barrio Siete de Agosto fue el resultado de la cuarta etapa de los programas de lotes no urbanizados de Alfonso López, que fueron entregados en 1962. Por esta razón en la década del 60 el asentamiento todavía se lo llamaba Alfonso López etapa IV. Los primeros residentes en los lotes provenían de las familias vinculadas al intercambio comercial que se efectuaba a través del río Cauca, en especial con la población del norte del Cauca, siendo Juanchito (con el tiempo corregimiento del municipio de Candelaria) y Puerto Mallarino (al comienzo un asentamiento “rural”, luego barrio de Cali) los puertos de desembarque. (Urrea, 1999, p.10)

También en la época de los sesenta, ocurren una serie de hechos históricos importantes en la ciudad, principalmente evidenciados en construcciones en torno al río, que terminan consolidando el territorio de Puerto Mallarino como un componente demográfico significativo en la ciudad de la Cali:

La prolongación del territorio habitado desde el núcleo de Puerto Mallarino hacia las Playas del río Cauca la ubican temporalmente sus habitantes entre la construcción del actual puente Holguín en 1955 y la construcción del jarillón por la CVC, entre 1958 y 1961. La forma de acceder al territorio fue por medio de: asentamiento, trámites de posesión por medio de la Cooperativa de Areneros, apoyo por mediación de los líderes comunales o venta directa de lotes por propietarios. (Mendoza y Timaná, 2011, p. 228)

Finalmente, en la década de los ochenta, surgirá la comunidad de “La Playita” – nombre común de La Playa Renaciente- formalmente dentro del sector de Puerto Mallarino. En la medida en que la población de esta zona de Cali empezó a crecer sustancialmente a partir de los años cuarenta, se fueron fundando nuevas pequeñas comunidades que procuraban diferenciarse del resto del sector y “La Playita” fue una de ellas:

Puerto Mallarino y Juanchito presentaron un crecimiento residencial como puntos de comercio por el río y en menor grado la pesca desde los años 40; luego con el tiempo, la población allí asentada diversificó la actividad

económica a la explotación de arena del río Cauca, ante la demanda de la construcción en la ciudad de Cali. Aparecieron así muchas viviendas alrededor del río Cauca originando barrios de estibadores, areneros, pescadores y de agricultores a las orillas del río, en su gran mayoría población afrocolombiana procedente del norte del Cauca y sur del Valle. Además de Puerto Mallarino y Juanchito surgen más adelante en los años 70 y 80 los asentamientos de Puerto Nuevo y La Playita. (Urrea, 1999, p.11)

3.7 Transformaciones del barrio

En una primera etapa, los espacios a las orillas del río estaban destinados para algunas labores, tales como el trabajo con la arena y la guadua, pero a medida que la población se fue extendiendo, estos espacios fueron siendo ocupados y el uso del espacio también se fue transformando. Uno de los eventos que suscitó la transformación de las casas de La Playa Renaciente, fue la construcción del jarillón entre 1958 y 1961.

Antes de esta fecha, el estilo de construcción de las casas estaba relacionado con la estética propia de las costas marítimas colombianas; al estar cercanas a espacios fluviales, los palotes o cañas de madera altas servían para evitar inundaciones cuando crecía el río dado que las casas estaban aisladas a varios metros del suelo. Esta es una razón que explica las formas de adaptación estética al entorno relacionada con la convivencia con el río. (Mendoza y Timaná, 2011, p.234)

En el caso de los estaderos o quioscos, si bien eran vistos como un problema para la comunidad religiosa, no lo eran para la población que habitaba las playas, pues alrededor de ellos se generaron otras formas de trabajo con las que subsistían y se recreaban las personas residentes. Los quioscos eran estructuras físicas que se hacían con los materiales naturales propios del entorno, de acabados artesanales utilizados también en la construcción de la mayoría de las casas que conformaban el caserío general de lo que es hoy La Playa Renaciente (Mendoza y Timaná, 2011).

Dentro de esas transformaciones también influyeron mucho las construcciones de los puentes sobre la vía Cali-Palmira, paso conocido popularmente como el “paso del comercio”; estas obras generaron grandes aportes de tipo económico y comercial no sólo en el sector de las playas del río Cauca, sino en la ciudad en general.

3.4 La historia actual de La Playa Renaciente y el Consejo Comunitario

Cuando nos reunimos por primera vez con doña Carolina Peñaloza, ella nos comentaba que desde la Secretaría de Vivienda se emitió una orden de desalojo para la comunidad de La Playa Renaciente porque se consideraba que se estaba habitando una zona de alto riesgo. Y fue justo en ese momento, ante esta amenaza, que la gente del sector se unió, y como fruto de esa organización, se constituyó el Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente.

Esta comunidad se ubica a orillas del río Cauca, cuenta actualmente con 850 personas distribuidas en 75 familias. Hasta hace unas décadas eran parte de Puerto Mallarino, un lugar en el que convergían expresiones, sentires y saberes de extranjeros, raizales, mestizos y migrantes afrodescendientes del Valle, Cauca y Chocó (Mendoza y Timaná 2011).

La Playa Renaciente es un sector rural que hace parte de la ciudad de Cali, se ubica en la vereda Cauquita del corregimiento de Navarro. Sus límites son: el norte con la carrera octava a la altura del Puente Holguín, por el occidente con el costado oriental del jarillón del río Cauca y el Puerto Mallarino, por el sur con la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales – Ptar Puerto Mallarino y por el oriente con el río Cauca.

Uno de los principales procesos que la gente de esta comunidad ha emprendido es la lucha por la defensa del territorio, pero cabe decir que, para ellos, la noción de “territorio” va más allá de los términos geográficos: abarca también la forma en que se organizan sus habitantes de acuerdo a las necesidades de la comunidad; ellos buscan, por ejemplo, establecer un espacio digno para trabajar, jugar, reunirse, y conversar; un lugar para contar y hacer memoria, pues una de las características que se quiere conservar, con el paso de las generaciones, es la enorme importancia de mantener viva su cultura raizal, y esto se logra de manera efectiva a través de la tradición oral. Sin embargo, también cabe anotar que esa cierta noción de pureza que encarna lo “raizal” puede ser debatida:

Según Barbary (1998B) hacia junio de 1998 se estima la población de hogares afrocolombianos para el conjunto de la ciudad en alrededor del 27.5% (542.000 personas sobre un total de 1.982.000). De esta población según Urrea (1998) el 57.2% nació en Cali, el mismo patrón de la población de hogares no afrocolombianos. Entre los nativos hay descendientes de migrantes de varias generaciones, incluso puede pensarse en algunos grupos nativos descendientes

de nativos nacidos en Cali a finales del siglo XIX, lo que se ha llamado “negros raízales”. Sin embargo, es muy poco probable hoy en día una población – afrocolombiana o no afrocolombiana- con más de dos generaciones atrás cuyos miembros de ascendencia sean todos nativos, ya que son más típicas las uniones entre nativos y migrantes a lo largo del tiempo, además de los cruces interraciales. (Urrea, 1999, p.2)

Entre las actividades significativas que se desarrollan en esta comunidad, con un gran sentido religioso y de devoción, está la “Balsada” en honor a la Virgen de la Asunción; una tradición adoptada de una de las festividades que se celebra en el litoral pacífico colombiano, en la cual, al son de cantos y marimbas, se hacen rezos católicos y se recorre el río con la imagen de la virgen como eje central. Es una suerte de procesión fluvial en la que convergen los ritos propios de la religión católica y las prácticas de una fiesta popular, como los juegos pirotécnicos, la música festiva y el baile.

Por otra parte, otra de las actividades esenciales para la comunidad de La Playa Renaciente es la extracción de arena. Se trata de una práctica heredada hace más de ochenta años y que no solo representa una forma de sustento, es también una fuerte expresión cultural, cuyo potencial recae en que es un oficio que se replica de generación en generación a través de la tradición oral.

Precisamente, debido a la importancia de la extracción de arena como práctica de vida, entre 1945 y 1980, se gestó La cooperativa de Areneros, una organización de suma importancia en la historia de la ciudad de Cali, específicamente en el sector de Puerto Mallarino y Juanchito (Mendoza y Timaná, 2011). Actualmente, el Consejo Comunitario de La Playa Renaciente, como forma política predominante de la comunidad, lleva a cabo un acompañamiento formal a los areneros.

Todas las riquezas culturales que guarda esta comunidad, evidenciadas en sus prácticas de sustento, ritos religiosos y demás rituales de vida, son el insumo clave para nutrir nuestra Oraloteca. Con la implementación de este dispositivo, queremos que exista, en la comunidad, un espacio donde se pueda recoger aquellas voces que representan a muchas otras, y que con sus relatos dan cuenta del altísimo valor étnico y ancestral de esta comunidad.

Finalmente, hay que decir que La Playa Renaciente, como muchas de las comunidades étnicas que están en cercanías con diferentes dinámicas urbanas, permanecerá en

continuo movimiento; sin duda, habrá cambios que posiblemente trastocuen los pilares culturales que sostienen a “La Playa” como comunidad; sin embargo, también cabe resaltar que espacios como el Consejo Comunitario adelantan procesos pedagógicos con niños y jóvenes de la población cuyos contenidos abordan la importancia del reconocimiento de su identidad como cultura étnica y raizal.

4. Lo oral como punto de partida



Foto N. 4 *Registro de relatos con don Fanor Drada.*
Fotografía: Maryoli Ceballos

Desde el planteamiento de la Oraloteca, entendimos que tras el ejercicio práctico de recoger algunos relatos y testimonios en cuanto a la historia de la comunidad y las prácticas de vida que en ella germinaban, también debíamos construir una base de planteamientos teóricos desde la cual nos pararíamos para tomar ciertas nociones que nos interesaban y descartar otras que veíamos poco relevantes para nuestro trabajo.

En esta parte del documento queremos exponer algunos acercamientos al marco teórico que tuvimos en cuenta para abordar ciertos conceptos, esto con el fin de confrontar algunas realidades sociales que se iban presentando en el camino en cuanto al ejercicio de memoria y oralidad. Es preciso mencionar que la idea de Oraloteca que proponemos contiene un ejercicio centrado en el trabajo de campo y no tanto en un compendio teórico que reflexione en profundidad acerca del tema de lo oral; creemos que la relevancia de nuestro proyecto se encuentra en el acercamiento y trabajo junto a la comunidad de La Playa Renaciente para lograr la construcción de un espacio que albergue sus memorias y relatos. Para nosotros, la mayor satisfacción que al final deja

este trabajo, tiene que ver con los espacios de diálogo entre miembros de la comunidad que logramos gestionar y propiciar a través de la Oraloteca.

Pues bien, plantear una Oraloteca como un espacio para conservar y dinamizar la palabra hablada de una comunidad implica tener en cuenta un entramado bastante complejo de conceptos. En nuestro caso, hemos puesto como punto central la llamada “oralidad” o lo “oral”, y alrededor de este punto vemos que gravitan otra serie de nociones que se relacionan con él; hablamos, por ejemplo, de memoria, de territorio, de testimonio, de recuerdo, incluso alcanzamos rozar el terreno de la “historia oral”. En este sentido, podemos apreciar la dinámica de lo oral como una práctica cultural que toca muchos aspectos de una comunidad: sus formas de socialización, su dialecto, los ritos heredados, los universos simbólicos asimilados de generaciones atrás; en general, la entendemos como una práctica de vital importancia en la efectiva realización de muchos rituales cotidianos.

Iniciaremos entonces con algunas aproximaciones que teóricos como Walter Ong, Jan Vansinna, William Moss, y Antonio Mendoza Fillola, han hecho al concepto de la “tradición oral” y “oralidad”.

4.1 La oralidad como el espejo de las identidades culturales de una comunidad

Anteriormente la oralidad era tomada como una expresión más del lenguaje humano y como una etapa en su desarrollo cultural, sin implicaciones profundas para las disciplinas teóricas. Sin embargo, a partir de la década de los sesenta y setenta se dio una revaloración de lo que convencionalmente se ha llamado la tradición oral o las tradiciones orales dentro de las distintas culturas. De esta manera, se empezó a reivindicar, por una parte, la oralidad codificada y convertida en bien colectivo- llámese literatura o patrimonio- y en discurso historiográfico; y se exploró, por otra parte, el poder expresivo y comunicativo de la palabra hablada y enunciada en condiciones ordinarias de convivencia cotidiana, desde disciplinas como la sociología y la historia (Ong, 1982).

Walter Ong en la década de los ochenta, en su libro: *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, dirá:

En las décadas pasadas el mundo erudito ha despertado nuevamente al carácter oral del lenguaje y algunas implicaciones más profundas de los contrastes entre oralidad y escritura. Antropólogos, sociólogos y psicólogos han escrito sobre su trabajo de campo en sociedades orales. Los historiadores culturales han ahondado más y más en la prehistoria, es decir, la existencia humana antes de que la escritura hiciera posible que la forma verbal quedase plasmada. (Ong, 1982, p. 15)

En la década de los sesenta aparece el primer estudio formal de gran desarrollo acerca del término “tradición oral”. Se trata del libro que lleva el mismo nombre, escrito por el historiador Jan Vansinna. En este texto aparece una primera definición de tradición oral que queremos matizar. Vansinna (1967) va a decir que “las tradiciones orales son todos los testimonios orales, narrados, concernientes al pasado” (p. 33). En esta corta definición ya hay varias aristas que se deben examinar con total cuidado y hay también características de lo oral que poco a poco iremos decantando.

Es clave mencionar que el estudio de Vansinna (1967) centra su análisis, ante todo, en la relación problemática entre la tradición oral y la disciplina historiográfica. En este sentido, busca legitimar lo que, desde la oralidad de una comunidad, entra en un discurso histórico y lo que no. En este punto, queremos anotar en que nuestra propuesta de Oraloteca no consiste en recopilar fuentes historiográficas ni en afirmar sus relatos como parte de un discurso histórico; creemos que la disciplina de la historia oral contiene unos métodos y protocolos de verificación que escapan a nuestro alcance y a los propósitos de este proyecto. Nuestro interés va por la vía de proponer un producto comunicativo en el que se dinamicen las nociones de memoria y oralidad.

Retomando a Vansinna (1967), él propone la tradición oral como una “cadena de testimonios” que se configuran mediante un acto de transmisión. Además, anota una particularidad que, aunque puede parecer sencilla, queremos subrayar: la tradición oral se da por medio de un acto de “transmisión verbal”; y por tanto, el autor terminará hablando de “testimonios verbales”. Vemos que en el paso de una definición a otra hay un cambio importante: primero se habló de un “testimonio oral” y luego de un “testimonio verbal”. En el desarrollo de su teoría, explica que el testimonio verbal es una de las variantes posibles de los testimonios orales, y solo este hace parte de lo que él entiende como tradición. Lo define así: “un testimonio verbal es el conjunto de

declaraciones hechas por un mismo testigo concernientes a una misma serie de acontecimientos, en la medida que tengan una misma referencia" (Vansinna, 1967, p.36). En resumen, para Vansinna la tradición oral se configura como una cadena de testimonios verbales que son transmitidos partiendo de un referente particular; esto es, no son testimonios de un hecho "vivido" del pasado, sino de un hecho "oído" de boca de otras personas o testigos.

En este sentido, para efectos de nuestra Oraloteca- que como ya aclaramos no busca fuentes históricas-, lo que entendemos como tradición oral se compone de todas las variantes que Vansinna (1967) propone como "testimonios orales"; esto es, para nosotros, a diferencia del autor, la tradición oral no solo parte de testimonios verbales que se han transmitido a lo largo de generaciones para referir un acontecimiento específico; sino que también acogemos los otros tipos de testimonios que, según su teoría, son dos: "el testimonio ocular", que lo podríamos entender como el testigo directo de una experiencia, y el "rumor", entendido como una información sospechosa acerca de un hecho.

Esta noción de "testimonio" nos interesó porque dentro de la Oraloteca, luego de una etapa de "conversas" en grupo en la que identificamos las temáticas recurrentes en la memoria de algunos habitantes de la zona, planteamos –entre otras- una categoría de relatos que abordara eventos históricos relevantes para la comunidad de La Playa Renaciente: la construcción de los puentes, la desaparición de ciertos espacios naturales, en general, la transformación física de la zona. Al interior de esta categoría, que llamamos "La Playa de antes", pudimos identificar formas de contar que se acercaban a la tipología de "testimonios orales" que propone Vansinna (1967). Hubo, por ejemplo, quien habló de una experiencia directa o "testimonio ocular": don Luis Eduardo Colorado vivió la creciente del río Cauca en el año cincuenta y nos contó sus recuerdos acerca de ese hecho. Por otra parte, Don Jorge Vallecilla, aunque no alcanzó a conocer las primeras casas que se construyeron en Puerto Mallarino, nos comentó acerca de lo que había escuchado de sus padres y abuelos que sí vivieron en la época en que se empezó a poblar el sector; en este caso, entonces, hablamos de un testimonio de transmisión verbal. Por último, don Fanor Drada nos narró la historia de Doña Joaquina, un personaje popular del barrio cuya muerte fue muy misteriosa; él no conoció las causas exactas de la muerte de esta señora, pero nos habló del "rumor"

según el cual se contaba que había fallecido incinerada porque unas velas que dejó prendidas una noche incendiaron toda su casa. Como vemos, en estos tres casos se pueden apreciar ejemplos puntuales de las categorías de “testimonios” que propone Vansina (1967), y que para nosotros son igual de valiosos porque no estamos en la búsqueda de corroborar la veracidad de la información contada, sino que nos interesa explorar los hechos que han quedado en la memoria colectiva de la comunidad, entendiendo que cada relato guarda una particularidad altamente rica dentro de su oralidad: un detalle especial, una forma de contar, la imagen de una persona que ya no está, los recuerdos de un lugar que desapareció.

La diferenciación de testimonios que propone Vansina (1967) también nos permitió identificar los tipos de narradores que podían nutrir con sus relatos la Oraloteca. De esta manera, pensamos en habitantes de “La Playa” que tuvieran cierta antigüedad viviendo en la zona. Esto nos permitiría conocer de primera mano ciertos acontecimientos importantes de tipo histórico. Por otro lado, también nos interesaron aquellas personas que tuvieran un alto nivel de socialización y popularidad entre los pobladores de la comunidad; en palabras más simples, personas “conocidas” en el barrio. Con ellos, podríamos enterarnos de los rumores que se tejieron en épocas pasadas con respecto a ciertos hechos, por ejemplo, en qué esquina del barrio se decía que espantaban o cuáles eran las prácticas populares de diversión en las calles. Por último, creímos que era importante contar con las voces de personas que, por los oficios que practicaron en un pasado, tuvieron un alto conocimiento de las dinámicas propias de la comunidad. Aquí, escuchamos, entonces, hombres que fueron areneros y pescadores, o mujeres que lavaban ropa en el río Cauca y que organizaban la fiesta de la Balsada. Es decir, para cada tipo de testimonio propuesto por Vansina (1967), identificamos una suerte de tipología de narradores que, por sus características, podían ofrecer una variedad de historias.

Cabe aclarar que también hubo otros tipos de relatos y narradores que escapaban a la clasificación propuesta por Vansina (1967). Sin duda, la visión de este teórico nos dio luces para identificar ciertas características de los testimonios de tradición oral; no obstante, creemos que su teoría centra más la atención en los cánones del discurso historiográfico, y no mira el tema de la oralidad desde una perspectiva cultural, que es en suma, lo que nos interesaba a nosotros como gestores de una Oraloteca. En este

sentido, luego de una larga búsqueda bibliográfica, encontramos una definición de tradición oral publicada en épocas más recientes que se ajustaba mucho más al espíritu de nuestro proyecto.

Justamente el estudio elaborado por la UNESCO que citamos en capítulos anteriores, *Los archivos, la historia y las tradiciones orales*, preparado por el investigador William Moss (1997), nos iba a ofrecer una visión de las tradiciones orales interpretada desde una dimensión sociocultural que nos interesó mucho más; aunque también cabe aclarar que este texto está en la misma línea que el estudio de Vansinna (1967) en la medida en que busca establecer paralelos y definir límites entre la “tradición oral” y la “historia oral”. En términos generales, en nuestra búsqueda bibliográfica identificamos que el tema de lo oral se ha abordado desde dos grandes campos de estudio: la literatura y la historia. Y en esta medida, al no encontrar un estudio que guíe su análisis desde una perspectiva cultural, tratamos de matizar las diversas definiciones de tradición oral y de ajustarlas a lo que deseamos movilizar con la Oraloteca tomando ciertos elementos y descartando otros.

Volviendo a Moss (1997), él explicará que las tradiciones orales – he aquí un cambio importante, el uso del plural- son:

Los recuerdos del pasado transmitidos y narrados oralmente de manera natural en la dinámica de una cultura y a partir de esta. Son expresiones orgánicas de la identidad, los fines, las funciones, las costumbres y la continuidad generacional de la cultura en la que se manifiestan. Ocurren espontáneamente como fenómeno de expresión cultural. (p 75)

Creemos que esta descripción es la que más se acerca a la idea que buscamos dinamizar con la Oraloteca, en tanto entendemos las tradiciones orales, ante todo, como una expresión cultural. Moss al igual que Vansinna trabaja el concepto de las tradiciones orales a partir de las construcciones verbales que se hacen desde lo que se escucha para luego ser contado. Recordemos que ya antes Vansinna (1967) había dicho que son tradición oral los testimonios verbales que relatan los acontecimientos vividos por otros. No obstante, creemos que estos detalles en las definiciones de estos dos autores se dan porque los dos están en la tarea minuciosa de poder establecer un paralelo entre tradición oral e historia oral.

Con la revisión que hicimos de lo que Moss toma como tradiciones orales, podemos decir que el material que la Oraloteca busca alojar se sustenta bajo la misma línea. Además, Moss argumenta que las tradiciones orales “tienen un valor social inherente adicional, ya que contribuyen a la cohesión social, a la evolución dinámica y la durabilidad de la cultura que representan” (Moss, 1997, p. 78). De esta manera, más allá de que la tradición, el testimonio o el recuerdo del narrador estén relacionados con un hecho que se vivió o que se escuchó de alguien más, lo que buscamos es explorar el carácter oral de la comunidad de La Playa Renaciente en todas sus dimensiones. Por eso, ponemos en discusión hechos de tipo histórico, como la creciente del río Cauca en los años cincuenta, o la navegación de los barcos, o hasta la celebración de balsada en honor a la virgen de la Asunción; pero no podemos dejar de lado las narraciones que dan cuenta de las relaciones sociales más particulares de la comunidad, como el tipo de juegos que celebraban los niños de antes, los rituales de cocina que se daban en algunos sitios propios del sector o los relatos de las faenas de pesca, de extracción de arena y comercio de guadua que anteriormente se realizaban. De esta manera, podemos decir que en la Oraloteca hay tanto testimonio oral (Vansinna), como recuerdo del pasado (Moss), y en ambos casos nos interesan las experiencias directas vividas por nuestros narradores. Porque en lo que sí coinciden los dos autores, y lo que acogemos en términos generales como tradición, es que se trata de relatos concernientes al pasado que son relevantes dentro de una cultura, y en esa medida, se han transmitido o buscan espacio para transmitirse, y ahí es donde entra en juego un dispositivo del tipo Oraloteca.

Por último, hemos hecho un acercamiento a la propuesta de tradiciones orales que hace el autor Antonio Mendoza Fillola (2004). Él se refiere a estas prácticas culturales como un conjunto de producciones simbólicas en las que una comunidad, grupo o pueblo se reconoce y se ve reflejado. Dice entonces:

Las narraciones de las que dan cuenta esas tradiciones orales reconocen sus raíces como comunidad y se manifiestan en relatos, cuentos, canciones, juegos, y otros elementos que hacen referencia a tradiciones y costumbres propias de su pueblo. Ese *espejo* refleja las señas de identidad que se identifican con imágenes del pasado. (Fillola, 2004, p. 67)

Este autor ubica su postura en una época más contemporánea al desarrollo del proyecto Oraloteca, por lo que su análisis hace caer en cuenta de que las narraciones reflejadas

en las tradiciones orales estarán sujetas a permanentes cambios. Comprendemos esta premisa como una relación directa de las tradiciones orales con las modificaciones de los espacios y las dinámicas sociales y culturales desde las que se narra, que se quiera o no, influyen en la génesis de los relatos. Es importante resaltar que esta idea de que el contexto del relato modifica sus modos de enunciación ya había sido desarrollada por Moss (1997); sin embargo, Mendoza va a ofrecer nuevos matices que nos interesó tener en cuenta.

Según Mendoza (2004), lo oral puede pretender ser conservado al querer memorizar tal cual la tradición oral con el fin de que se transmita en cadena y sin ninguna alteración de los relatos; pero las modificaciones son factores inevitables, aun en el lapso de pocas generaciones.

Las tradiciones orales como exponentes de esas señas de identidad dentro de un grupo cultural dejan ver rasgos de identidad fuertemente marcados frente a la diversidad y variaciones, transformaciones y fusiones de los distintos ámbitos desde los que se cuenta y se hace memoria; así, podemos encontrarnos con un mismo relato narrado de diferente manera, y por ende con un significado diferente. (Mendoza, 2004, p. 83)

Cerramos esta sección conjugando las perspectivas de los autores citados anteriormente. En la idea que proponemos como Oraloteca resaltamos que, si bien las tradiciones orales acogen relatos inspirados en hechos de épocas pasadas que implican un proceso de memoria colectiva e individual, es clave insistir en que no dejan de ser prácticas que están en permanente construcción; de ahí la importancia de resaltar la actual cultura oral que nada desdice de la tradicional, además de mostrar respecto de ella un sinfín de continuidades y rupturas fascinantes para el estudio formal.

4.2 La estrecha relación entre oralidad y memoria

“Cuando la oralidad se convierte en historia, es memoria que atesora el pasado para transmitirla a las generaciones futuras”¹

¹ Entrevista de la UNESCO, a mujer afrodescendiente de Esmeraldas – Ecuador.

El relato puede funcionar como una especie de puente entre la memoria y el olvido, y como no podemos recordarlo todo, tampoco se puede construir un relato uniforme y fiel a los hechos. Cada vez que se está contando hay un proceso selectivo que determina lo que hace parte de la narración, se selecciona lo que queda en la memoria y lo que se lleva el olvido.

La “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río” es una serie de historias que se construye gracias a la capacidad de memoria de quienes decidieron contar. Con ellos, recreamos los tiempos, las anécdotas, las cotidianidades y los sucesos que tuvieron lugar en un pasado. En ningún momento hemos afirmado que nuestro dispositivo ha descubierto elementos nuevos, puesto que la oralidad, la memoria y su riqueza siempre han estado presentes en las dinámicas culturales de las comunidades; lo que de alguna manera hicimos fue gestionar espacios de diálogo y estimular, a través de diversas estrategias, la enunciación de relatos con temáticas significativas para la comunidad.

Para revisar el significado de memoria y en especial el de la memoria colectiva, por tratarse de una construcción con los otros, tomaremos como referencia a la autora Nancy Motta, quien a partir de su texto *Hablas de Selva y Agua: La oralidad afropacífica desde una perspectiva de género* define a la memoria como un camino que va más allá de la reproducción de la realidad social, es más bien el espacio que enmarca una mediación simbólica y una construcción de sentido a partir de lo que llaman memorias no ortodoxas o acontecimientos no institucionalizados. Así, la búsqueda de la memoria -perdida o recuperada- resulta en el fondo de la exploración de estrategias que permiten a una sociedad o a un grupo tener conocimiento de sí mismo, de manera que se logre una solución de continuidad e identidad frente al tiempo y al pasado (Motta, 1997).

La autora en ningún momento define la memoria como una característica individual. La memoria es un hecho y un proceso colectivo. La existencia y significación común a los miembros de un grupo hacen que ellos vuelvan a su pasado de manera colectiva; es decir, dotando de un sentido compartido a los eventos que han construido como una entidad (Motta, 1997). La memoria colectiva es múltiple y se transforma a medida que es actualizada por los grupos que participan de ella, el pasado nunca llegará a ser el mismo.

Por su parte, el sociólogo francés Maurice Halbwachs (2002) aborda la noción de memoria colectiva como:

(...) el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. Este pasado vivido es distinto a la historia, la cual se refiere más bien a una serie de fechas y eventos registrados como datos y como hechos, independiente de que si estos hayan sido sentidos o experimentados por alguien. Los grupos tienen la necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de sus conversaciones, contactos, rememoraciones, usos y costumbres, conservación de sus objetos y pertenencias en los lugares en donde se ha desarrollado su vida. (p.12)

Podríamos decir, entonces, que la memoria está compuesta por un conjunto más o menos estable de narraciones e inscripciones del pasado significativas en el presente, así como por elementos constitutivos de las necesidades e intereses de un hoy y un ahora, que siempre se están moviendo.

Las interpretaciones del pasado son siempre hechas desde el presente. La memoria está localizada en el presente a manera de ejercicio permanente y dinámico de definición de quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos. En esta medida, la memoria colectiva es un elemento central en la construcción de la identidad de un grupo. La memoria permite el reconocimiento de un pasado común que afirma los sentidos compartidos de pertenencia en el tiempo.

Dentro de La Playa Renaciente, la celebración de la Balsada en honor a la virgen de la Asunción es un claro ejemplo de preservación de memoria a través de lo contado, puesto que es un proceso que despliega el significado de la construcción de memoria, que busca dar cuenta de un hecho fundado en tiempos atrás. Esta memoria hace parte de la conjugación de varios relatos de los habitantes de La Playa y de participantes de sectores vecinos. Esta memoria colectiva, según Maurice Halbwachs (2002) “no es una metáfora, sino una realidad social, transmitida y sostenida a través de los esfuerzos consientes e instituciones de un determinado grupo” (p. 35).

En capítulos siguientes daremos cuenta de las memorias colectivas que se recogieron en torno a temáticas como el río Cauca, las transformaciones físicas y geografías del sector, las prácticas como la cocina, la medicina natural, los juegos populares, los ritos religiosos y otros aspectos que configuraron los ejes narrativos de la Oraloteca.

4.3 El registro de la palabra, un aporte a la conservación de las tradiciones orales

Teniendo ya los dos pilares teóricos de nuestra construcción y tal vez los más importantes de ella- la oralidad y la memoria-, queremos echar un vistazo a algunas experiencias investigativas sobre las tradiciones orales, con la intención de encontrar pistas sobre los inicios del registro de la palabra, estado hasta el que queremos llevar las tradiciones orales recogidas dentro de la comunidad de La Playa Renaciente.

Es evidente que la narración oral se funda con los orígenes de la lengua y la cultura, por ello la existencia y práctica de las tradiciones orales es igual de antigua y ha significado, para algunas comunidades que carecen de medios de registro, el único medio de comunicación.

A la hora de hablar de los inicios del registro de la palabra, en *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Walter Ong cita los resultados de los primeros contactos entre las sociedades pre-alfabetas y las que ya habían desarrollado la capacidad para registrar información; los primeros documentos que mencionan esas relaciones pertenecen a las indagaciones de viajeros, exploradores y misioneros que a partir de 1960 con el advenimiento de las grabadoras portátiles logran hacer más accesible esta labor (Ong, 1982). Hay que decir que la gran importancia de la palabra hablada radicó en aquellos tiempos antes del libro, tiempos de juglares, recitadores, predicadores, cuenteros y cantores que componían al arrimo de la penumbra.

Borke –citado por Ong (1982)- dice que fue en esta etapa donde se marcó una línea de diferenciación en el habla; para ser más precisos, en la cultura medieval se llegó a hablar del lenguaje de cultura (latín), lenguaje vulgar y la lengua sagrada. Con la llegada de la imprenta todo cambia, el pueblo conserva como tradición oral canciones del amor y del trabajo, anécdotas y cuentecillos, romances, conjuros, refranes, además de fragmentos de lo recitado o cantado por esa voz trasmisora de mitos e ideales. Toda una cultura de la vida cotidiana se transmite entonces en el seno de la familia y la comunidad.

Las tradiciones orales han sido fuentes de inspiración de numerosas gramáticas. Los lingüistas, filósofos e historiadores de la literatura se han interesado por modos de construcción del enunciado oral, los antropólogos y psicólogos sociales se han

interesado por las mentalidades orales de los pueblos y por la épica oral que estructuran a estas comunidades. Así, las tradiciones orales han sido un importante medio para determinar las condiciones materiales de la vida de un pueblo, sus estructuras de parentesco, las formas de trabajo y producción social, las jerarquías sociales, los mecanismos del poder y dominación al interior de las comunidades. A partir de estas estructuras simbólicas de la oralidad se indaga en el significado de las experiencias fundamentales al interior de las diferentes culturas de los pueblos, en nuestro caso dentro de la comunidad de La Playa Renaciente.

Es importante resaltar el trabajo de los investigadores naturales de las tradiciones orales, aquellos que desde su empirismo no buscan establecer ningún tipo de norma para estudiar esta parte de la oralidad; su intención no es interpretar la tradición oral, ni identificar sus estructuras sonoras o profundas, sino que se investiga para participar de esta práctica cultural, para vivirla, para cultivarla y mantener activos sus canales de difusión. Estos activistas culturales y comunicadores populares buscan en los medios de expresión dramáticos, impresos, sonoros y audiovisuales, nuevos espacios de resonancia de la tradición en contextos actuales, con el fin de contrarrestar los efectos erosionantes sobre las culturas ancestrales.

Desde este punto de vista, se podría decir que quienes estén impulsando el proceso de la Oraloteca son ese tipo de investigadores naturales. Al inicio mencionábamos que este dispositivo se pensaba construir junto a las comunidades interesadas en participar de los encuentros de la palabra y la memoria, con la intención de que sean grupos o personas cercanas a ellos quienes más adelante administren y actualicen los contenidos de estos espacios.

Haciendo un breve rastreo de algunas investigaciones teórico-prácticas adelantadas en el contexto colombiano alrededor de las tradiciones orales, encontramos el trabajo de Juan Moreno Blanco, autor de *Narrativas de la oralidad cultural en el contexto colombiano*, texto que busca justificar el reconocimiento de las “tradiciones narrativas orales” en Colombia a través de una serie de hechos históricos que han configurado el predominio de la cultura escrita.

En Colombia se estableció muy tempranamente, desde el periodo colonial y el nacimiento de la República, la idea de que la sociedad estaba escindida entre dos culturas: la que tenía como sustento y referencia la cultura escrita y la que

no; esta última no fue materia de interés pues fue tomada dentro de esa división como una no-cultura o un anti-modelo de cultura. (Moreno, 2011, p. 72)

Con argumentos históricos de este tipo, el autor propone la noción de la “oralidad del otro” como una forma de entender esas voces que no han sido parte de la historia oficial de nuestro país. En el texto se expone:

En la época colonial la Inquisición se encargó de controlar y acallar esta voz-memoria (el Otro de la oralidad era considerado la antítesis de lo cristiano); en la época republicana esa función fue cumplida por la ciudad letrada (el Otro de la oralidad era considerado la antítesis de lo civilizado). (Moreno, 2011, p. 89)

Pese a que ya no estamos dentro de ninguna de las épocas a la que hace referencia Moreno, seguimos percibiendo que las voces de muchos sectores sociales aún se siguen acallando, entre esas se encuentran las de los indígenas, afros y raizales, y en eso también coincide doña Marina Teresa Sánchez, la Presidenta del Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente, quien en una de las conversas comentaba: *A nosotros siguen sin tenernos en cuenta, a los gobernantes y a muchos caleños no les importa cómo vivimos y cómo desarrollamos nuestra cultura. La gente no se da cuenta de que lo afro, lo negro o lo raizal es más que la celebración de un festival, nosotros no solo llegamos en los días del Petronio, nosotros permanecemos en la ciudad así La Playa quede cerca del río; por eso, para nosotros es muy importante este proceso de las memorias y las tradiciones orales, este puede ser uno de los pocos espacios en el que nos den espacio para la palabra y para exponer las memorias de quienes fundaron nuestra comunidad.*²

Los argumentos tanto del autor Moreno (2011), como de la líder Marina Teresa permiten reflexionar sobre la importancia de estos espacios, estudios e investigaciones. Si nada de esto se impulsara y creara ¿qué pasaría con estos relatos? ¿Qué está pasando actualmente con lo que tienen que decir esas voces ocultas por la historia? ¿Definitivamente se están perdiendo? Al respecto Blanco menciona:

La oralidad subalternizada por la historia sólo desaparecerá si desaparecen los sujetos subalternizados por la historia; la cultura “culta” ha querido que éstos desaparezcan y sobran los ejemplos de éxito de esa empresa; sin embargo,

² Conversa con doña Marina Teresa Sánchez, Presidenta del Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente.

existe la posibilidad de mirar la cultura con anteojos conceptuales, éticos y políticos. El Otro y su oralidad están ahí sólo a condición de que nosotros queramos y sepamos verlos. (Moreno, 2011, p. 92)

Moreno Blanco (2011) toma como referencia tres casos en particular para estudiar las oralidades de algunas comunidades en las que la historia formal no ha ahondado lo suficiente: *Una mirada a la historia de la música de acordeón, Corpus y cánones de la oralidad cultural para la educación en Colombia* y *Las instituciones frente a la oralidad*. El primer estudio se acerca al planteamiento inicial con el que partió la Oraloteca, en tanto se explora el estado en el que se encuentran algunas formas narrativas como los mitos y leyendas en zonas del Magdalena Grande y en grupos poblacionales como los Wayúu.

La Oraloteca, por su parte, tomará como material de registro, la cadena de relatos que se den en los encuentros de conversa y en los diferentes espacios donde se movilice la remembranza a hechos del pasado que posteriormente darán paso a los testimonios de los narradores. Tal como la intención de Moreno Blanco, lo que la Oraloteca busca es exponer a través de las tradiciones orales, la identidad de una comunidad raizal que no ha sido reconocida lo suficiente como étnica y ancestral.

Después de justificar qué tipo de relatos queremos registrar y de exponer la necesidad de ese registro, es necesario responder porqué se decide implementar la Oraloteca en una comunidad raizal como La Playa Renaciente.

Para eso, en la siguiente parte del documento, haremos explícitas algunas relaciones entre las tradiciones orales y las características que se indagan en la comunidad: territorio, memoria, lucha y resistencia, organización jurídica, y otros tópicos.

4.4 Tradiciones orales y comunidad

“(...) Los grupos étnicos están conformados por individuos que forman sociedades concretas y que comparten códigos comunes: un lenguaje, un modo de consumo donde se expresan actividades de trabajo, del hogar, del ritual religioso y festivo. Y una territorialidad que implica la posesión de un espacio real para la práctica de la cotidianidad y luego el sentimiento y la conciencia de un espacio simbólico para la vivencia de las memorias históricas, que responda la pregunta de dónde venimos”

Nina Friedeman
“La Saga del negro”

En este capítulo anotaremos algunas características que fueron cobrando importancia dentro del desarrollo del proyecto Oraloteca, y que poco a poco iríamos asumiendo como posibles ejes de indagación tanto en la teoría como en el registro de los relatos.

Asumimos que lo que hoy se conoce como la comunidad raizal de La Playa Renaciente corresponde a la narrativa actual de un conjunto poblacional cuya identidad ha sido constituida en un proceso de relaciones interétnicas, marcado por el contacto y la interacción que pervive de múltiples maneras y con diversas expresiones en la memoria de la población. La mayoría de los habitantes de este tipo de comunidades étnicas en tiempos anteriores carecían del manejo de la escritura, por lo que llegaron a ver en la tradición oral un elemento de importancia irremplazable que fue útil para crear manifestaciones propias de sus culturas.

Durante un conversatorio sobre el tema de lo oral en las culturas afrocolombianas desarrollado en mayo 2014 en la ciudad de Cali, Alfredo Vanín, uno de los ponentes invitados, mencionaba que las comunidades negras al inicio de su organización como colectivos empleaban el lenguaje palenquero como principal medio para comunicarse: *Por ese entonces, las tradiciones orales eran entendidas en la poética, en los mitos, ritos y leyendas, donde sobresalían las figuras de animales que representaban lo sagrado en las culturas africanas; por su parte, los mitos tradicionales de estas comunidades intentaban explicar la génesis de las cosas, otros, sugerían el cumplimiento de ciertas normas de comportamiento tanto para hombres como para mujeres; constituían una serie de relatos que surgían de la memoria que las personas traídas desde África relataban en su llegada a América.*

El estado de algunas tradiciones orales cuando se trasladan de contexto e inician a convivir en espacios habitados por diferentes prácticas y dinámicas culturales, suele alterarse. El lenguaje palenquero poco a poco se fue mezclando con hablas de otra naturaleza, hasta llegar al punto de opacarlo por completo. En la Costa Pacífica Colombiana, donde aún los procesos de mestizaje no han sido tan fuertes, el dialecto palenquero todavía sobrevive, aunque ya no con la misma fuerza. En Cali, la situación es muy contraria a la de la Costa: encontrar un dialecto propio de las comunidades negras constituye una labor difícil, tal vez solo se conserven palabras sueltas de lo que

antes era una estructura completamente rica en sus significados. Doña Carolina Peñaloza, una de las narradoras de la Oraloteca, nació en el Chocó y terminó de crecer en La Playa Renaciente y la cantidad de tiempo que lleva habitando este territorio la ha convertido, también, en una mujer raizal de esta comunidad. Sin embargo, pese a la cantidad de años que lleva viviendo fuera de territorio de origen, ella recuerda algunas palabras que eran propias de su comunidad y que fueron aprendidas en las conversas de sus familiares chocoanos. Dentro de La Playa esas palabras ya no se escuchan muy seguido: *acá uno deja de hablar de así porque cuando se le escapa una palabra de esas ni los hijos ya lo entienden a uno*, nos comentaba doña Carolina.

Revisando el papel de las tradiciones no sólo en tiempos pasados, sino también en los actuales, notamos que gradualmente se han ido convirtiendo en fuertes mecanismos de resistencia que se han erigido en contra de la esclavitud, el maltrato y de la imposición de nuevas leyes que amenazan con desaparecer su cultura e identidad. En ese sentido, la labor esencial de la palabra hablada es poder reivindicar la figura de estas comunidades, es poder comunicar sus riquezas, sus procesos y su valor ancestral. El objetivo de nuestra Oraloteca, como espacio en el que se logre agrupar el conjunto de narraciones sobre todos estos rasgos simbólicos y de identidad, es gestionar para la comunidad de La Playa Renaciente un elemento más que pueda fortalecer su carácter de resistencia. Nos damos cuenta de que las tradiciones populares no sólo cumplen el papel de manifestación folklórica, sino que asumen una postura distinta y genuina en cuanto a las narrativas de una cultura dominante. El cuento, el mito, la leyenda, el rumor, llegan a poseer en su contenido elementos de protesta, lo que permite hablar de un contenido ideológico, político, satírico, romántico o social.

En el caso de los cuenteros, decimeros y trovadores se dice que eran personajes que carecían de las habilidades para la escritura y la lectura, y por tanto, la palabra hablada su forma predilecta de comunicar historias, relatos y cuentecillos a los otros; esta práctica fue – y lo sigue siendo en ciertos casos- altamente significativa para ciertas comunidades, fortalecía la convivencia entre los diferentes grupos que compartían características en sus espacios de hábitat, en sus formas de ver la vida y en los modos de actuar y pensar en ella. Cuando este factor se modifica con la oportunidad de acceder a la educación formal, tanto el narrador como quien lo escucha, se van

desplazando de los escenarios en los que se solía contar las aventuras o desgracias de algunos personajes y los relatos que daban cuenta del ayer.

Los actuales narradores de la Oraloteca representan más que un simple conjunto de voces, ellos son muestra importante de la infinidad de saberes, tradiciones y prácticas ancestrales que se gestan al interior de La Playa Renaciente. La mayoría de ellos fueron pescadores, areneros y comerciantes de guadua, en el caso de los hombres; las mujeres, por su parte, eran curanderas, vendían pescado y lavaban ropa a la orilla del río. El enorme acervo cultural de estas gentes, y el interés por trasmitirlo a otros, ha hecho que pudiéramos contar con ellos en el proceso de memoria y tradicionales orales que constituye la Oraloteca.

Algunos autores afirman que el papel de lo tradicional se abandona por las fuerzas racionalistas producto de la ilustración, porque existe el presupuesto que *el desarrollo de las sociedades modernas implica un proceso de “destradicionalización”*.³ La tradición no es destruida, sino desalojada del lugar donde había adquirido importancia en los conglomerados. Es nuestro propósito observar brevemente una de las tradiciones que cobra en las últimas dos décadas del siglo pasado una importancia que *arraiga y sedentariza* algunos significados simbólicos de la cultura colombiana moderna: la nueva tradición oral, la oralidad *re-significada*.⁴

Uno de los propósitos de la tradición oral es enseñar el origen de los antepasados, las inquietudes espirituales, morales, hechos heroicos, odas, leyendas o reglas de comportamiento que las generaciones posteriores deben recordar; sabemos, además, que en la composición de tales historias, toda la comunidad oral toma parte: elabora sus límites y extiende su percepción. Es más, se dice que las personas que tienen un origen letrado sólo con dificultad pueden imaginarse cómo es una cultura oral primaria; ellos se niegan a escuchar y les es difícil pensar en un grupo de errabundos

³ Thompson, John B. *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona, 1998. p237.

⁴ Para ver el conjunto de aspectos que poseen las tradiciones véase el capítulo sexto “el rearraigo de la tradición” de John Thompson en su libro *Los Media y la Modernidad*.

humanos que sin conocimiento alguno de la escritura o aun de la posibilidad de llegar a ella, elaboran sus cosmogonías, en sus *tradiciones nómadas*.⁵

Es claro que la oralidad y su tradición conservan diversas formas y generan varios significados. A medida que las culturas ágrafas fueron creciendo y sus significados simbólicos aumentaron, se necesitó entonces un mecanismo nuevo que conservara tal tradición. La cultura letrada se instauró frente a la ágrafa, quedando lo tradicional oral en lo cotidiano; lo oral se conserva en estado latente frente a lo local, a la comarca. En la gran época “histórica” la tradición oral genera individuos con relaciones locales y con grandes arraigos familiares. Los primeros cuentos orales contenían en su interior una gran carga familiar e incluso moralizante. En una etapa *premoderna* cuando poco a poco se instaura el modelo escrito, lo oral está encaminado a la *rapsodia*, es decir, a la repetición constante de significados, prueba que el mundo premoderno está altamente arraigado en la tradición y dogma del modelo cristiano (Ong, 1982).⁶

Parece ser que la tradición poco a poco se está re-ritualizando y convirtiendo en un fenómeno que encarna la idea de re-arraigo. La tradición oral en la media modernidad todavía se emparentaba en la formulación de literatura oral y de historias pasadas que tenían los antiguos y que ayudaban a sus configuraciones cosmogónicas. La narración se limitó por medio de los *media* a meras enunciaciones. Pero tal parece que la tradición oral también responde a la reformulación, transformación y vigorización gracias al encuentro de la tradición oral con otros estilos de vida.

En *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*, el lingüista y filósofo Walter J. Ong (1982) señala que las sociedades orales deben dedicar gran energía a repetir una y otra vez lo que se ha aprendido arduamente a través de los siglos. Esta necesidad

⁵ Entendemos el término de cultura oral primaria, a aquella cultura o conglomerado que no ha sido tocado por la escritura. Esta definición se diferencia de la cultura oral secundaria de la manera como la entiende Ong que es, la cultura que vive en el fenómeno no solo de lo oral sino además de todos los medios masivos de comunicación. El concepto de tradiciones nómadas es elaborado por Thompson para referirse a las tradiciones que se han des-arraigado. Thompson, John. *Los Media y la Modernidad*.

⁶ Frente a lo que dice Walter Ong en referencia a los rapsodas " El término griego *rhapsodein* “coser un canto”, resultó nefasto. Homero unió partes prefabricadas. En lugar de un creador, se tenía un obrero de línea de montaje” Ong, Walter J. *Oralidad y escritura*. Fondo de Cultura Económico. Buenos Aires 1982.

establece una configuración altamente tradicionalista o conservadora de la mente que, con buena razón, reprime la experimentación intelectual. El conocimiento es precioso y difícil de obtener, y la sociedad respeta mucho a aquellos ancianos y ancianas sabios que se especializan en conservarlo, que conocen y pueden contar las historias de los días de antaño. Al almacenar el saber fuera de la mente, la escritura y aún más la impresión degradan las figuras de sabiduría de los ancianos, repetidores del pasado, en provecho de los descubridores más jóvenes de algo nuevo.

En las distintas comunidades se establece una escala de portadores, por lo general, los más antiguos de la comunidad son los narradores, o aquellos que ocupan un lugar importante dentro de este grupo, como caciques, abuelos, gobernantes, etc. Sin embargo, Mendoza (2004) y Moss (1997) dicen que los creadores y portavoces de la tradición oral son todos los miembros del grupo, sin hacer ningún tipo de distinción, ya que el hecho de ser parte de esa comunidad es un factor relevante. En una cadena de transmisión de testimonios, los receptores serán a su debido tiempo narradores potenciales, y llegará el momento en el que los narradores pasen de repetir la palabra a recrearla haciendo uso de nuevos recursos de expresión; esto, sin duda, hace parte de la fase de transformación de las tradiciones orales: la palabra es fugaz y necesita de la memoria y la imaginación de quienes la escuchan.

Finalmente, con lo que hemos revisado en *Tradición oral y Habla del Pacífico Colombiano* del autor Félix Suárez, queremos resumir esta parte. Suárez (2010) comenta:

Las tradiciones orales afropacíficas son solamente un pretexto para mostrar el movimiento urbano-rural de la cultura afrocolombiana que se hace ver y se siente con cada uno de sus cambios endo y exógenos expresados a través de la tradición oral y su paso al texto escrito en prosa o en verso como un elemento importante de la presencia negra en la región que poco a poco se nacionaliza en Colombia e internacionaliza en el mundo entero. (p. 72)

Entonces, hablar de los pueblos étnicos, y no solo de los que habitan el Pacífico, supone ante todo reconocer que estas comunidades están aportando a la actual estructura cultural, ambiental y social de los sectores que la rodean, ya sea a partir de dinámicas propias o impuestas.

La mayoría de las comunidades afro, palenqueras, raizales e indígenas, están soportadas por ejes provenientes de las tradiciones orales, ya sea que estén presentes en su génesis o en sus labores cotidianas. Esta característica fue muy importante a la hora de decidir trabajar con algunas personas mayores de La Playa Renaciente, con quienes se reflexionó sobre la importancia de hacer memoria y de mantener presentes y activas dichas prácticas verbales. Identificar que muchas de las narraciones expuestas durante los encuentros de conversa venían aprendidas desde la época de sus abuelos era un gran indicio de la conservación y la transmisión de los saberes, costumbres y relatos.

Desde la Oraloteca, como un elemento cohesionador de identidades -entenderemos la *identidad* más allá de ser una esencia eterna e inmutable, y la asimilaremos como el producto de una relación social con el otro-, se valorarán y se reconocerán las memorias y las tradiciones de lo oral como parte de un patrimonio material y simbólico que busca irse fortaleciendo una especie de arraigo en la comunidad.

4.5 Comunidad y territorio, dos elementos para hacer memoria

Más allá de hablar de territorio como un eje de la geografía, abordaremos el término como una construcción simbólica, tal como lo adoptan los pobladores de La Playa Renaciente.

La mayoría de viviendas de la gente que aún conserva sus tradiciones y su conexión con el río se encuentran distribuidas siguiendo el curso de las aguas, pues el río es el referente para ubicar el espacio el que se construirán las viviendas. En el Pacífico, las casas poseen sus puertas y ventanas frente al río, esta característica no solo se refiere a mayor facilidad de acceso a las corrientes, sino que es la configuración de unos códigos simbólicos con los que se maneja el territorio.

Así dentro del reconocimiento del territorio se distinguen aspectos como adentro/afuera, donde afuera viene a ser el río y adentro es la parte del monte, otro de los lugares que contiene un gran significado, ya que es el lugar donde se efectúan la mayor parte de sus actividades en la producción de madera, cacería y recolección de frutos y vegetales. Dentro de una configuración un poco más compleja, el monte representa al hombre y la vivienda a la mujer, se habla en entonces dentro de la cultura afrocolombiana de espacios masculinos y femeninos. El río es el fluir de la existencia humana; el mar es lo que circunda

y limita en la conciencia mítica del hombre y la mujer negros; la selva es el mundo de las visiones, por ello el júbilo de los narradores cuando hablan de su experiencia con los espíritus. (Motta, 1997,. 12)

Motta (1997) considera los mismos términos de selva y agua como espacios que para la cultura negra representan unos lugares socio-históricos y culturales muy importantes; son lugares significantes del litoral pacífico que, para una comunidad, posibilitan más que la supervivencia del hombre y la mujer negra.

Es interesante notar en el estudio de Motta (1997) la idea de que la variación de los cantos propios de la cultura pacífica depende del lugar desde el cual se canta, es decir, “no se canta de la misma manera a la orilla del mar, que cerca de la cordillera”. Lo mismo decimos nosotros al referirnos a las narraciones de La Playa Renaciente. No significó lo mismo realizar los encuentros de conversa a orillas del río que en las casas de los narradores o cerca de la casa del Consejo Comunitario; en nuestro caso, ciertos lugares ayudaron a estimular la memoria de los personajes y a tejer nuevas historias para la Oraloteca.

Para esta comunidad, el territorio también implica tener en cuenta un aspecto de orden jurídico, tema que convoca a la unidad por la defensa del territorio y la vida. En una de las conversas que realizamos con la comunidad, se decía que hay un ordenamiento racial dentro del ordenamiento territorial: una ciudad que se construye vinculando a algunos y desapareciendo a otros.

Desde lo jurídico, el territorio para ésta y otras comunidades negras, se rige por la ley 70 de 1993, estatuto que además le asigna a sus habitantes una serie de derechos territoriales que van más allá de la simple acción de ocupar las tierras, pero, cabe decir, que en la práctica no se reconocen verdaderamente.

Como uno de los ejes temáticos más importantes dentro de las narraciones registradas, el río Cauca es el que cuenta con mayor cantidad de relatos. Para la comunidad de La Playa Renaciente, esta es la base de su sustento, de sus prácticas; es el eje central de sus actividades de recreación y es, principalmente, el motivo que justifica sus luchas por la defensa del territorio.

5. Experiencias similares de dispositivos para la actualización de las memorias y las tradiciones orales



Foto N. 5 *Registro de la palabra con don Jorge Vallecilla*
Fotografía: Maryoli Ceballos

En esta parte del documento queremos dar cuenta de algunas experiencias cercanas o similares en cuanto a la producción, montaje y ejecución de la “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”. Desde la perspectiva de la producción creativa expondremos la labor de algunos referentes que fueron muy útiles a la hora de pensarnos los dispositivos y las estrategias para dinamizar los relatos.

Mediante un breve rastreo de las investigaciones sobre tradiciones orales y construcción de memorias colectivas que han realizado algunas personas, colectivos e instituciones, logramos identificar varias características que nuestro proyecto comparte con otros trabajos del registro de la palabra y búsqueda de testimonios y relatos.

Iniciando el rastreo en el contexto más cercano, en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, los trabajos de grado relacionados con productos sonoros se dan en menor medida que con respecto a la producción audiovisual, literaria y monográfica con la que se cuenta.

Uno de los trabajos al que logramos acercarnos y que tomamos como referente tanto por la temática como por el tratamiento creativo y estético de la Oraloteca, fue la serie radial “Gustos, mitos y leyendas gastronómicos del Pacífico (Cauca/Nariño/Valle y Chocó)”⁷, realizada por el colectivo Sensemayá junto a la Fundación para la Promoción de la Comunicación y el Desarrollo Comunitario. Se trata de una propuesta que busca a través de la tradición oral, resaltar y difundir la cultura gastronómica de la Costa Pacífica comprendida entre las zonas de Cauca, Nariño, Valle y Chocó.

Ya en proyectos a nivel nacional examinamos la página web del “Museo de la memoria de Medellín”, institución que ha trabajado experiencias similares a la propuesta de nuestro proyecto. En este espacio web se pueden apreciar procesos como:

- “Murales por la memoria”⁸, en donde con rostros de mujeres, paisajes de Medellín, escenas del conflicto, las latas que encierran los terrenos del Museo de la Casa de la Memoria fueron objeto de intervención artística en el marco de la conmemoración del día internacional del desaparecido. En esta jornada un grupo de artistas plasmó en estas paredes varios murales para hacer homenaje a los que ya no están.
- “El Banco de Testimonios”⁹ es otro de los procesos adelantados en esta institución. En el año 2006, el componente de Memoria Histórica del Programa de atención a víctimas del conflicto armado de la Alcaldía de Medellín inició un proceso de recolección de testimonios a través de una entrevista semi estructurada a personas víctimas del conflicto armado. Este proyecto nace como un ejercicio deliberado por escuchar a las víctimas a través de sus historias individuales y a partir de ellas iniciar un trabajo de reconstrucción de

⁷ Esta serie puede ser consultada en el Centro de Producción de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.

⁸ Ver <http://www.museocasadelamemoria.org/site/Default.aspx?tabid=221>

⁹ Ver <http://www.museocasadelamemoria.org/site/Default.aspx?tabid=80>

la memoria histórica. El banco cuenta con 381 testimonios, tanto en audio como en versión escrita. De estos, 279 están autorizados para su uso, siempre y cuando se conserve la confidencialidad de los entrevistados.

- “Memoria Joven”¹⁰ es otro de los componentes que alberga el Museo de la Casa de la Memoria; la línea temática que aquí se desarrolla es la de educación del área de Memoria Histórica del Programa de atención a víctimas del conflicto armado. El objetivo es invitar a los jóvenes a reflexionar sobre el pasado reciente, y por medio de talleres, se incentiva promoción del cese al conflicto armado.
- “El Túnel de la Memoria, propuesta de museo itinerante para la reflexión y la memoria”¹¹, es una oferta educativa, interactiva e itinerante que tiene como propósito la presentación y divulgación de la memoria histórica de las violencias y el conflicto teniendo como eje principal la voz de las víctimas. El Túnel está concebido como un espacio que cumple las veces de museo y que también tiene el formato de un libro con un guión o ruta de lectura construida a modo de muestra artística; con esto se pretende interrogar y ofrecer miradas sobre los hechos de victimización y las posibilidades de reparación desde el ejercicio de la memoria.

Por tratarse de una propuesta experimental y en continua construcción que se modifica en cada una de sus presentaciones en espacios públicos de acuerdo a las temáticas, personas involucradas y dinámicas del lugar, es un elemento de gran eficacia a la hora de sensibilizar y acercar a la ciudadanía a los temas de conflicto y violencia en la ciudad.

- Por su parte, los “Museos comunitarios”¹² son iniciativas de participación ciudadana que parten de una pregunta elaborada por sus mismos participantes alrededor de su cotidianidad y la vida en comunidad. En encuentros periódicos,

¹⁰ Ver <http://www.museocasadelamemoria.org/site/Default.aspx?tabid=81>

¹¹ Ver <http://www.museocasadelamemoria.org/site/Default.aspx?tabid=84>

¹² Ver <http://www.museocasadelamemoria.org/site/Default.aspx?tabid=315>

los grupos reflexionan y producen textos, fotos, videos y procesos de fortalecimiento de organizaciones comunitarias.

En el ámbito latinoamericano, nos interesaron dos proyectos. Por un lado, una experiencia en Venezuela llamada el “Museo de la Memoria y la Cultura Oral Andina”¹³, un colectivo de estudio gestado en la Universidad de los Andes (Mérida) que aborda la temática de la “Historia Cultural Regional” en algunos territorios venezolanos. Su abordaje lo hacen tanto a nivel teórico, en líneas de estudio como la “etnografía del habla”, el “imaginario cultural” y la “lectura del patrimonio”; pero también trabajan desde una perspectiva práctica en la que desarrollan el registro de relatos concernientes a temáticas diversas como la herencia laboral, la ritualidad, las costumbres y ciclos vitales, entre otras. Además cuentan con una plataforma web en cuyo contenido se puede apreciar galerías de imágenes, audio, video y textos.

Por otro lado, nos encontramos con “Geografía del dolor”,¹⁴ un trabajo de memoria que se reúne en un documental interactivo donde se muestran, a través del formato video, los testimonios de familiares de personas desaparecidas y asesinadas durante la Guerra contra el narcotráfico en México. La plataforma que se maneja en esta propuesta es uno de los referentes que más se acerca a la idea de la Oraloteca en la web. Aquí se presenta un mapa de la ciudad y en él se ubican los diferentes testimonios de las víctimas; en nuestro caso, a través de una ilustración de la comunidad de La Playa Renaciente se ubican los relatos de los siete narradores que hicieron posible que nuestro trabajo se desarrollara.

En el contexto regional, desde los andes nariñenses, tomamos como referencia *Cerros Mágicos*¹⁵, un proyecto que promueve y fortalece algunas manifestaciones culturales de los pueblos indígenas y de otros grupos que siguen siendo mal llamados “minorías” –casos de voces silenciadas-, que en este caso son puestas como protagonistas a través de un trabajo basado en tradiciones orales.

¹³ Ver: <http://www.saber.ula.ve/mumcoa/museo>

¹⁴ Ver <http://www.geografiadeldolor.com/>

¹⁵ Ver: <http://www.cerrosmagicos.com/>

La *Fundación 7monos*, organización sin ánimo de lucro que promueve esta iniciativa artística y cultural, realiza una larga caminata por varios pueblos del sur de Nariño, con la intención de recoger relatos que den cuenta de la génesis del pueblo indígena de Los Pastos, de los encantamiento que lo rodean y de algunas prácticas tradicionales que aún siguen germinando en el seno de su cultura.

La mayoría de relatos que se recogieron durante un juicioso trabajo de campo están enmarcados dentro de la mitología y el encantamiento; de esta manera, las voces de los abuelos y de las abuelas hablan sobre la historia de la bruja, sobre la historia de los caciques enterrados, sobre las hazañas de los duendes en las quebradas, pero también traen al presente la historia de personajes claves en las fundaciones de los diferentes resguardos indígenas, como la cacica Jacinta Chapuel, en el caso del resguardo indígena de Males Córdoba o el cacique Pedro Pastás dentro de la fundación del caserío de lo que hoy es el resguardo de Pastás-Aldana.

A diferencia del proyecto de la Oraloteca, lo que se hace en *Cerros Mágicos* es usar esos relatos para enriquecer un trabajo literario. El dispositivo final de todas estas memorias es un libro digital, ideado para que las nuevas generaciones conozcan y se interesen por aprender y preservar la cultura del pueblo indígena de Los Pastos.

También en el ámbito regional y de creación más reciente, consultamos la experiencia “Hacia el litoral. Acción colectiva” y “Radio Va llena”¹⁶. Aquí se da cuenta de un recorrido por el Litoral Pacífico colombiano entre las fronteras de Panamá y Colombia a través de la producción de material comunicativo cuyo contenido principal es el relato sonoro. Para esta producción se unieron varios colectivos artísticos que bajo diversas características (fotografía, escritura, cartografía, radio, vídeo documental y hasta música) dieron un magnifico desarrollo a la propuesta.

Dentro del proceso se instalaron seis mesas radiales en las que se recogieron testimonios de habitantes de las comunidades y se realizó una serie de programas radiales que daban cuenta de la migración de personas que venían desde el Chocó. Tal vez, esta es una de las propuestas más completas que llegamos a oír; aquí también se hace uso

¹⁶ Ver <http://haciaellitoral.org/radioallena/>

una parte gráfica que da cuenta de todo ese viaje de relatos y que invita a entablar una relación más interactiva con el proyecto.

Otros de los dispositivos consultados fue la serie radial *La vida cuenta*¹⁷, realizada en el año 2013 por el Centro Nacional de Memoria Histórica y Señal Memoria. Es una serie que cuenta con seis piezas sonoras, que se crearon a partir del informe *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, un documento que indaga la historia de más de cincuenta años de conflicto armado en Colombia. Los relatos que hacen parte de este producto radial son narrados desde las voces de las víctimas y de sus familiares.

El material mencionado parte de un archivo testimonial que no sólo registra el dolor de la guerra y las memorias del sufrimiento, sino, sobre todo, enaltece y brinda tributo a la memoria de la dignidad y la resistencia; bajo este mismo objetivo, el Centro Nacional de Memoria Histórica y Señal Memoria también elaboraron una serie de crónicas radiales: *Crónicas de guerra y dignidad*¹⁸, basadas en algunas historias de personajes que hacen parte del informe anteriormente mencionado.

Los dispositivos ideados para movilizar estas series radiales son dos: a nivel de web, el formato podcast en la plataforma soundcloud, y a nivel físico, un disco compacto que puede ser consultado dentro de las organizaciones impulsadoras del proyecto, instituciones comunitarias, universidades y bibliotecas.

A partir de estas exploraciones logramos, poco a poco, ir pensando y construyendo los tres dispositivos con los que movilizaríamos los relatos de la Oraloteca: una serie radial, una página web y un cd interactivo.

¹⁷ Ver: <https://soundcloud.com/memoriahistorica/sets/cronicas-de-guerra-y-dignidad>

¹⁸ Ver: <https://soundcloud.com/memoriahistorica/serie-radial-la-vida-cuenta-resumen>

6. Metodología pensada para el desarrollo de la “Oraloteca de la Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”

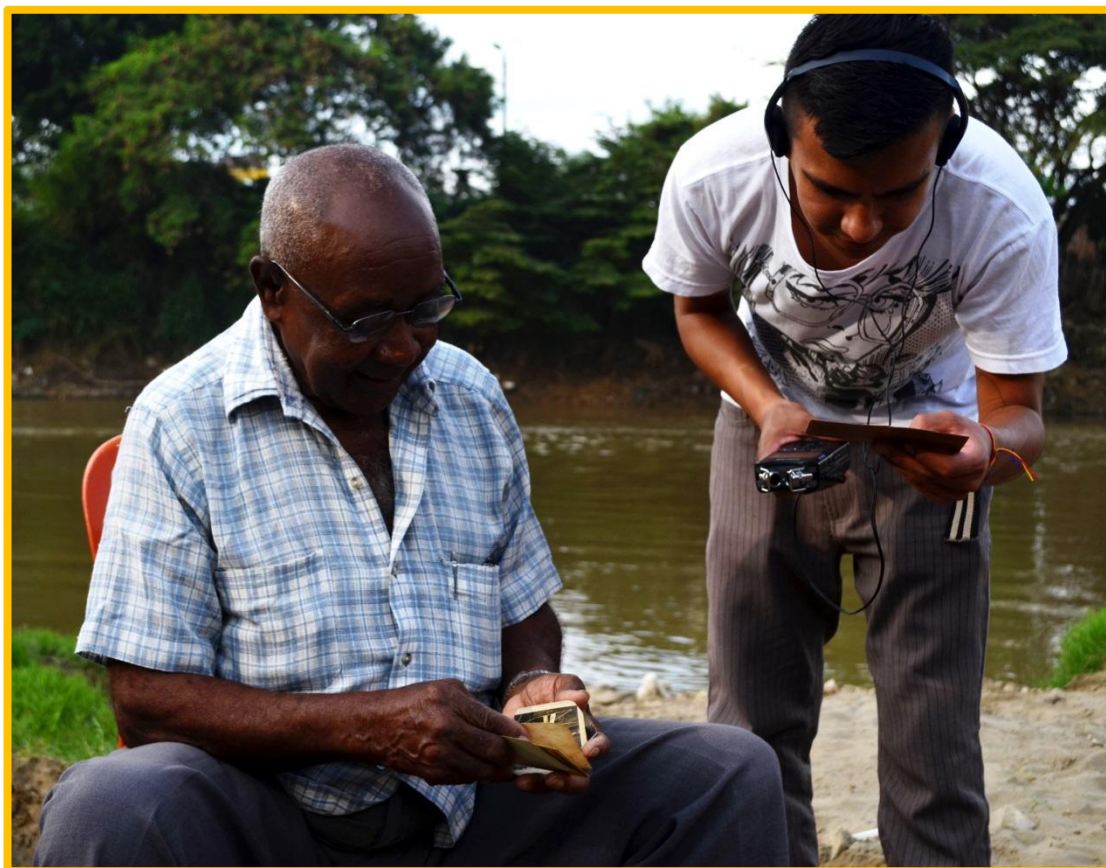


Foto N. 6 Jornada de conversa a Orillas del río Cauca.
Fotografía: Maryoli Ceballos

Desde la primera vez que nos sentamos juntos a pensar un proyecto de grado, surgió el tema de la oralidad. Tal vez, como metáfora de nuestras vidas, pensamos en aquellas tradiciones orales que se trasladan del campo a la ciudad. Es decir, pensamos en los relatos, sobre todo de tipo mágico –mitos, ritos y leyendas- de personas que habían pasado de vivir en zonas rurales a habitar la ciudad. Y claro, la ciudad de Cali, como gran foco migratorio de personas de muchas regiones del país nos ofrecía un escenario altamente rico para trabajar el tema. Igualmente, desde el principio, nos interesó mucho la población afro, pues veíamos en ella dos características significativas: por un lado, su enorme potencial y riqueza en el tema de la oralidad, y por otro lado, que constituye una población de gran importancia cultural e histórica en la composición demográfica de Cali. Decidimos, entonces, hablar de una “Oraloteca del Pacífico”, que consistía, en un primer momento, en un acercamiento a las tradiciones orales propias

de personas que habían nacido en la costa pacífica colombiana y que actualmente vivieran en Cali. Nos interesaba, ante todo, explorar el modo cómo esas tradiciones que venían de regiones rurales, de pueblos apartados, se insertaban en las dinámicas urbanas de una ciudad como Cali. Queríamos saber qué lugar simbólico ocupaban esos relatos dentro de la ciudad: ¿Todavía se contaban de generación en generación? ¿Habían sido remplazados por otros discursos propios de la modernidad como los medios masivos de comunicación? ¿En qué rituales salía a la luz ese universo mágico que traían desde sus lugares de origen?

Nuestras primeras motivaciones con respecto a la Oraloteca fueron más bien de tipo teórico. Nos interesaba explorar el tema de las “representaciones sociales” a través de la oralidad; nos proponíamos analizar la ciudad como escenario de tensión entre los discursos modernos en contraposición a los tradicionales o populares, en donde incluíamos, por supuesto, el tema de la oralidad; queríamos indagar el lugar que ocupaban las tradiciones orales en algunos barrios de Cali habitados por gente oriunda del pacífico colombiano. Decidimos entonces elaborar un mapeo o indagación de colectivos, grupos de estudio, organizaciones o fundaciones en la ciudad de Cali que trabajaran con comunidades afro cuyos integrantes hubiesen vivido algún proceso de migración desde la zona pacífica colombiana. Hicimos una búsqueda vía web y encontramos, en la página de la Secretaría de Cultura de Cali, un listado de colectivos y organizaciones que en ese momento tenían trabajo activo en la ciudad. En este punto fue clave la asesoría de nuestro director, Jorge Caicedo, quien nos recomendó una serie de líderes y lideresas con los cuales podíamos entablar diálogo para articular el proyecto Oraloteca. Si bien, el listado de la Secretaría nos ofrecía un grupo enorme de posibilidades, la asesoría del profesor Jorge nos permitió decantar ese grupo a unas pocas organizaciones que se ajustaban a las características que estábamos buscando, pues él las conocía de proyectos anteriores.

De esta manera, luego de hacer varias llamadas a organizaciones, de visitar los lugares donde trabajaban, de conocer las características de la población con la que hacían proyectos, llegamos a tres posibles “nodos de trabajo”: La Casa Cultural el Chontaduro del Distrito de Aguablanca, La Asociación Amafrocol de mujeres afro y la Biblioteca Nuevo Latir, ubicada también en el Distrito de Aguablanca. En estas tres organizaciones pudimos apreciar que había un trabajo previo, evidenciado en proyectos y procesos con sujetos cuyas características eran las que nos interesaban

para la Oraloteca. Esencialmente estas características fueron tres: que fuesen personas que hubieran vivido un proceso de desplazamiento desde alguna región de la costa pacífica colombiana hasta la ciudad de Cali, que fueran madres o padres (es decir, que hicieran parte de una segunda generación) y, por último, que tuvieran algún conocimiento de las tradiciones orales de sus lugares de origen (mitos, ritos, leyendas, curaciones, personajes populares, cantos de cuna, rezos). Debemos decir que, en un primer momento, nos interesaba sobre todo la población de la tercera edad, pues creíamos que eran ellos quienes guardaban en su memoria los relatos transmitidos desde antiguas generaciones y que, de alguna manera, queríamos “rescatar” o “dar a conocer”.

Sin duda, llegamos a estos lugares con ciertas ideas preconcebidas. No sabíamos, por ejemplo, si en realidad había gente mayor que tuviera un fuerte vínculo con las tradiciones orales de sus lugares de nacimiento; no sabíamos tampoco si a estas personas les interesaba contarnos esos relatos; y claro, la idea de “rescatar” seguía sonando romántica. Sin embargo, desde que empezamos a socializar la Oraloteca, apreciamos un interés común por el tema de la oralidad. La Casa Cultural el Chontaduro, por ejemplo, trabajaba el tema de las tradiciones orales desde la puesta en escena teatral de ciertos mitos y leyendas. En Amafrocol, por otro lado, notamos que su tarea fuerte estaba enfocada en los peinados y “cortes” característicos de la zona del pacífico colombiano elaborado por mujeres, había un ejercicio de transmisión oral de esas prácticas populares, y era de ese modo, como ese conocimiento se transmitía a través de las generaciones. El caso de la Biblioteca Nuevo Latir nos ofreció un matiz un tanto particular y volcado, sobre todo, hacia la relación entre tradiciones orales y nuevas tecnologías. En este sentido, la directora de la Biblioteca nos explicó que habían llevado a cabo unas jornadas pedagógicas con adultos mayores de ciertos barrios del Distrito de Aguablanca en las cuales les enseñaban a los abuelos y abuelas a crear blogs y a nutrir los contenidos de los mismos con ciertos elementos de su oralidad.

Nuestra idea inicial al acercarnos a tres grupos de articulación era agenciar y consolidar una red de trabajo colaborativo en torno al tema de la oralidad, y por otra parte, justamente con la idea de “rescatar” o “documentar” la voz de los mayores fue que surgió la noción de Oraloteca- como archivo de lo oral- que funcionaría como un espacio sonoro en el que pudiéramos integrar relatos propios de distintos lugares la

costa pacífica colombiana, diferenciados de acuerdo a las comunidades con que trabajan estos tres colectivos. Es decir, en un primer mapeo, nos dimos cuenta de que algunos barrios de la ciudad de Cali, principalmente del Distrito de Aguablanca, habían sido fundados por un grupo de personas que venían de cierta región o de cierto pueblo del pacífico, y que ese signo de hermandad de territorio había provocado una tendencia a que los moradores que posteriormente iban arribando también fueran oriundos de esos mismos lugares. Con esta aproximación, pensábamos que los tres nodos de trabajo nos ofrecerían una diversidad de zonas de la costa pacífica; y quizá, por ese mismo hecho, también pudiéramos encontrar una diversidad de relatos.

Cuando evaluamos la pertinencia de esos primeros tres grupos de articulación, empezamos a decantar esta selección y creímos que con respecto al trabajo comunitario previo llevado a cabo por “El Chontaduro” y “Amafrocol”, la Biblioteca Nuevo Latir aún no tenía un proceso consolidado con relación a la temática de tradiciones orales que nos permitiera vincular nuestro proyecto con este espacio; si bien habían realizado algunas jornadas pedagógicas con adultos mayores, notamos que el tema central que justificaba esas jornadas era un acercamiento de la comunidad con las nuevas tecnologías de la información y no tanto el campo de lo oral. Decidimos entonces que buscaríamos otra organización o colectivo que se ajustara a lo que estábamos buscando para completar la red de trabajo de la Oraloteca.

Fue en esa búsqueda cuando la directora de Amafrocol, Emilia Eneyda, nos contactó con Marina Teresa Sánchez, presidenta del Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente. Tenemos que ser claros al manifestar que uno de los principales problemas cuando un grupo de estudiantes quiere acercarse a estas comunidades para tratar de vincularse a ellas mediante un proyecto de índole académica- comunitaria o de intervención, es la profunda desconfianza generada hacia proyectos externos. Quizá por la poca eficacia de experiencias pasadas o sencillamente porque no lo ven necesario, cuando los líderes o liderezas se enfrentan a un proyecto traído desde otro ámbito distinto al suyo, evalúan con mucha calma y con mucha lupa la pertinencia de este en su comunidad. Incluso, la sola palabra “proyecto” ya empieza a generar cierta distancia, porque como nos lo explicó claramente Vicenta Moreno, la lideresa de El Chontaduro, los “proyectos” suelen ser espacios ambiguos y de corta duración; por eso, ellos prefieren hablar de “procesos”, esto es, toda una apuesta metodológica de una idea o intervención, con fuertes alcances a largo plazo y un

seguimiento continuo. En este sentido, cuando llevamos nuestro “proyecto” a la Playa Renaciente, al principio, hubo cierta desconfianza por la poca claridad metodológica de la Oraloteca. No obstante, esto nos sirvió para sentarnos con calma a pensar los alcances con los que podíamos comprometernos, el tiempo de trabajo invertido, los resultados, y por supuesto, una argumentación clara en la pregunta de cómo una cosa ambigua llamada Oraloteca podía beneficiar a estas comunidades.

La llegada a “La Playa Renaciente” cambió por completo los fundamentos de la idea que hasta ahora veníamos trabajando para nuestro proyecto de grado. Precisamente cuando empezamos a evaluar los alcances a largo plazo del proyecto, el tiempo que nos quedaba para el trabajo de campo y los productos comunicativos que podíamos entregar al final del proceso, entendimos que trabajar con tres grupos distintos era una apuesta pretenciosa, pues implicaba un trabajo más complejo de organización, necesitaríamos más personas que nos sirvieran de puente con las comunidades, y en general, todo un trabajo que en términos prácticos era mucho más de lo que podíamos abarcar en ese momento del proyecto.

Fue así como, luego de conocer “La Playa” y su fuerte componente histórico de resistencia política, de lucha por la defensa de la “ancestralidad” del territorio y de procesos previos en tanto historia oral y tradiciones orales, nos dimos cuenta que un buen trabajo realizado sólo con ellos nos serviría de base y prototipo para luego extender la Oraloteca hacia otras comunidades; esto es, trabajar exclusivamente con ellos nos permitiría un primer acercamiento a esa estrategia de comunicación y memoria llamada Oraloteca, y todo el proceso que ello implicaría, con su debida metodología, alcances y posibles usos, sería lo que presentaríamos como nuestro trabajo de grado. Se trataría de una suerte de “sistematización” del proceso de diseño de un primer dispositivo aplicado a una comunidad específica, con el ánimo de poder replicarlo y complejizarlo en otros momentos y grupos humanos.

Aparte de un afán por acotar los alcances del proyecto, hubo varias razones que nos llevaron a decidarnos por trabajar sólo con el grupo de La Playa. Una de ellas fue que nos llamó la atención la noción de negro “raizal” que hasta ahora no habíamos tenido en cuenta y que se traduce en la población afro que ha nacido en la ciudad de Cali; aunque algunas de sus raíces emigraron de otros lugares, para ellos es muy importante sentirse parte de la composición demográfica y de la historia de la ciudad. Y esta

característica hasta ahora ignorada por nosotros, nos pareció una beta clave para trabajar. Había aquí otro foco de interés: a diferencia de nuestro primer objetivo de analizar cómo en las dinámicas de la ciudad se insertan las tradiciones orales que vienen de regiones rurales, ahora encontrábamos una comunidad con raíces afro pero que ya se consideraba como un grupo humano consolidado en el territorio urbano, entonces podríamos apreciar la permanencia o no de esas tradiciones, y qué otro tipo de oralidades se practicaban.

Otra razón de peso en nuestra decisión fue que veíamos en esta comunidad un proceso de consolidación política bastante fuerte, evidenciado en varias luchas legales que habían emprendido desde hace muchos años atrás para que su territorio sea reconocido y conservado. Pensamos que esa característica también podría entrar en la Oraloteca a modo de relato; entonces, no sólo abordaríamos lo que se conoce como tradiciones orales, sino también algo más cercano a lo que los científicos de la historia llaman historia oral. Es claro que nuestra pretensión no es elaborar un discurso histórico ni mucho menos, pero creímos que la Oraloteca podía documentar, a través de la voz de los habitantes de la playa, algunos episodios significativos en la lucha por la consolidación de su territorio. De esta manera, ahora no sólo estábamos hablando de mitos, ritos y leyendas- lo que se enmarca dentro de la tradición oral-, sino de testimonios acerca de sucesos del pasado, de la transformación del entorno y del cambio en las prácticas de vida de la gente que habita esta comunidad.

A continuación, describimos y resumimos los momentos claves en la metodología del proyecto Oraloteca.

6.1 Rastreo de organizaciones

Mediante la consulta de material bibliográfico y de algunas bases de datos en la web sobre organizaciones, fundaciones, colectivos e instituciones enfocadas en el trabajo de población afro, raizal y palenquera residente en la ciudad de Cali, arrancamos a caminar por este sendero.

Con el contacto de algunos líderes de organizaciones se logró socializar la propuesta de la Oraloteca, queriendo anclar a ella a un conjunto de grupos que quisieran tejer una red mediante esta idea. En un primer momento se habló de trabajar con tres nodos, tres

organizaciones que dieran cuenta a través de sus relatos sobre las memorias que traían o habían construido dentro de la ciudad de Cali como comunidades étnicas.

En esta indagación se hizo un acercamiento a tres posibles nodos: La Casa Cultural el Chontaduro, AMAFROCOL, Asociación de Mujeres Afrodescendientes y La Biblioteca Nuevo Latir, como posible canal de difusión de los relatos y las memorias recolectadas al final de este proceso.

Mediante las conversas realizadas con los principales líderes de las organizaciones se obtuvieron algunos escritos que caracterizaban a cada comunidad y permitían analizar la pertinencia o no de trabajar la Oraloteca dentro de ellas.

Al final debido a las dinámicas de trabajo que cada organización manejaba, se decidió trabajar con una comunidad que no se había contemplado en ese primer rastreo. Por el contacto de una líder que está al tanto de las luchas por la identidad y los derechos de la gente negra que no solo reside en Cali, logramos tener el acercamiento con las lideresas de La Playa Renaciente, un Consejo Comunitario y Ancestral de gente raizal, que por su ubicación geográfica y por la naturaleza de sus procesos y luchas, cabía perfectamente en esta etapa piloto de la Oraloteca.

6.2 Vínculos y difusión de la propuesta con la comunidad

Primero, con la aprobación de la propuesta de la Oraloteca por los líderes y lideresas, logramos hacer el acercamiento a la comunidad.

Entre las estrategias ideadas para convocar a los habitantes de La Playa Renaciente a los encuentros de conversa que teníamos planeados, repartimos chapolas por todo el sector llegando a cada una de las casas que lo componen. Este caminar por cada uno de los callejones de la zona nos permitió conocer a las personas que hacen parte de este lugar y también hacernos conocer por ellos para que esa figura de extraños, poco a poco, se fuera difuminando. Con el tiempo nos fuimos convirtiendo en un grupo de estudiantes de la Universidad del Valle que a menudo los visitaba.

Esta forma de extender la invitación no fue efectiva, por lo que acudimos nuevamente a los líderes para que a través de ellos se hiciera la convocatoria. Ellos fueron los que identificaron un grupo inicial de abuelos y abuelas que tenían mucho que contar sobre

La Playa Renaciente, sobre sus actividades cotidianas, sobre sus transformaciones, anécdotas y muchas historias más.

Con este grupo, que gustosamente aceptó la invitación de reunirse alrededor de la palabra y sentarse a hacer memoria bajo el árbol más grande del sector, iniciamos los encuentros de conversa.

6.3 Encuentros de conversa, espacios para la palabra y la memoria

Los encuentros de conversa fueron pensados con varias finalidades. Por un lado, eran el espacio que nos permitiría anclar vínculos fuertes con los narradores, momentos donde todos teníamos la palabra activa para contar, para generar confianza y para aprender de La Playa Renaciente y de su gente. También en esta etapa logramos identificar a los narradores que harían parte de la Oraloteca, así como las historias que nos podían contar y sobre los hechos de los que lograrían hacer memoria.

La importancia de la memoria colectiva reinó durante esta fase; se notaba que hace muchos días estos abuelos no se habían sentado a conversar sobre el ayer y por eso la mente se les había nublado. Juntos, fueron desempolvando los recuerdos y, entre las añoranzas y las risas, las historias se fueron tejiendo.

Durante los tres encuentros de conversa que se realizaron, también se identificaron varias estrategias muy útiles para evocar los días del ayer; los espacios de charla, en ese sentido, fueron muy valiosos. La primera y segunda conversa se hizo bajo la sombra de un árbol que se ubica a la entrada del Consejo; justo en ese lugar, anteriormente las mujeres, los hombres, los niños y los jóvenes de La Playa Renaciente se reunían para dialogar sobre el despojo que les querían hacer cuando se sembró la amenaza del despojo de su territorio. Debajo de ese árbol surgió el nombre de La Playa Renaciente, y por todas estas características, representa un lugar simbólico bastante fuerte para la comunidad.

La última conversa se hizo a orillas del río; ese lugar evocó muchos recuerdos sobre la época de la navegación de los grandes barcos y sus marineros, sobre la llegada de las balsas al mercado de Puerto España, sobre los clavados, la pesca y la Balsada de la Virgen de la Asunción. Estar sentados frente al río nos ubicaba en un contexto más claro, era como si la historia contada estuviera sucediendo frente a nuestros ojos.

Otra de las estrategias que sirvió para estimular la memoria de los narradores fue el uso de fotografías. En la última sesión de conversa, uno de los personajes llevo un álbum de fotografías antiguas del lugar, en donde descubrimos personajes y acontecimientos que hasta ese entonces nadie había nombrado. De ahí se desprendieron otros relatos que no sólo daban cuenta de su pasado como comunidad, sino que reafirmaban su identidad raizal dentro de la ciudad.

6.4 Ejes temáticos, los hilos de un tejido

Los encuentros de conversa dejaron como resultado más de diez horas de grabación, de las que, después de escuchar detenidamente y consignar información puntual en un modelo de escaletas, logramos establecer siete ejes temáticos sobre los que ubicaríamos los relatos recolectados.

Los ejes establecidos fueron:

- El río Cauca, como uno de los elementos más importantes para la comunidad. Este lugar, más allá de ser una de las principales fuentes de sustento, es el eje que los caracteriza como una comunidad ancestral, ya sea por sus prácticas, su relación y su vida alrededor de él. Los relatos que se abordaron en este eje llegaron a ser tan abundantes que se tuvo que considerar subdividir esta temática: Río Cauca, y pesca y arena. Por un lado, se trabajó el río como lugar en el que navegaban las embarcaciones de vapor, donde arribaban las balsas cargadas de plátano, guadua, carbón y otros productos en aquellos días del mercado de Puerto España; en segundo lugar, se consideró tomar el río como sitio de prácticas culturales y ancestrales, dando cuenta de las jornadas de pesca y del trabajo con la arena y la guadua.
- Los Juegos populares constituyen otro de los ejes temáticos que se trabajó en el proceso de la Oraloteca. En esta parte se trataba de recordar las actividades que llevaban a cabo nuestros narradores para divertirse.
- En el eje temático La Playa de antes se exponen algunas narraciones que dan cuenta de las transformaciones físicas y geográficas del sector, tal como las construcciones de los puentes, de las casas y de lugares como el jarillón y la bocatoma del río Cauca.

- La fiesta de la Balsada y los personajes populares es un eje en el que se describen el origen de la Balsada en honor a la Virgen de la Asunción, la preparación para su celebración y la exaltación de la figura de doña Mélida Vallecilla, fundadora de este evento. Personajes como ella y como otros han llegado a ser un referente importante en la historia de esta comunidad, por esta razón, en este eje también incluimos relatos que den cuenta de la vida de mujeres y hombres que por sus roles dentro de la comunidad ganaron cierto reconocimiento.
- El eje de Cocina y Remedios es una línea donde se inscriben relatos sobre las barracas -lugares famosos de comida en el sector- y la preparación de algunos platos típicos de La Playa Renaciente. Estos relatos se conjugan también con los que cuentan algunas recetas naturales para la tos, el dolor de cabeza, de estómago, de muela, oído y otras enfermedades que anteriormente eran curadas gracias a las recetas de los abuelos y abuelas.
- El eje llamado Historia del Consejo Comunitario abarca relatos que hacen referencia a la constitución política y jurídica de lo que es el Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes de La Playa Renaciente; además también agrupa relatos sobre lo que significa para las gentes de esta comunidad el ser “raizales” y “ancestrales”, y algunas narraciones que aluden a su lucha por el territorio y el respeto como comunidad étnica.

En capítulos siguientes daremos una descripción más detallada de cada eje.

6.5 El registro de la palabra, material para la Oraloteca

Este quinto paso consistió en hacer el registro de la palabra de cada uno de los narradores en tiempos y espacios diferentes. La finalidad de esta estrategia era lograr un registro sonoro óptimo para la Oraloteca, ya que durante las conversas se habían presentado algunas interrupciones que hacían que los audios no se escucharan con facilidad. Pensamos, entonces, en la estrategia de realizar entrevistas personales con cada narrador en condiciones acústicas óptimas y con un cuestionario elaborado a partir de los ejes temáticos. Cada cuestionario contaba con alrededor de treinta preguntas, lo que significaba que posiblemente tendríamos treinta relatos, que obviamente en el siguiente paso se tenían que depurar.

6.6 Montaje del dispositivo final

Pensamos en la construcción de tres dispositivos o formatos que movilizarían y actualizarían los relatos, para que el material estuviera al alcance de un público masivo. En palabras más simples, pensamos en tres escenarios de comunicación desde los cuales se podrían escuchar las pistas sonoras de la Oraloteca.

Es importante resaltar que la Oraloteca, además de ser una estrategia de registro y documentación de la palabra hablada, busca movilizar el tema de lo oral hacia otros campos; por ejemplo, creemos que todo el archivo sonoro que logramos construir puede ser una herramienta pedagógica bastante rica y creativa.

Para el montaje de los relatos grabados en formato sonoro digital ideamos tres dispositivos: un sitio web, una serie radiofónica y un cd interactivo. Daremos cuenta de cada uno de ellos cuando abordemos la parte de la descripción de la Oraloteca.

6.7 Mesa de Radio, muestra del dispositivo a la comunidad

La “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río” es un proceso que le pertenece a la comunidad que aportó toda la materia prima para su construcción; en ese sentido, pensamos en gestionar una mesa de radio, como un evento y una estrategia que busca socializar el proyecto e incentivar a la gente a seguir cultivando este proceso.

La idea es convocar a la comunidad para que en una jornada cultural se conviva bajo la palabra y se dialogue frente a la importancia de hacer memoria. Se pretende que hombres y mujeres de todas las etnias, sin importar edades ni convicciones políticas y religiosas, acepten la invitación para conocer los resultados del proyecto Oraloteca.

En el siguiente apartado haremos una descripción detallada del trabajo de campo que implicó cada una de las etapas metodológicas mencionadas anteriormente.

7. Detalles del modo de construcción de la Oraloteca



Foto N. 7 *Conversa con don Valdemar Aguirre, don Paulino Carabalí y doña Ruth Escobar a orillas del río Cauca.*

Fotografía de: Maryoli Ceballos

Urge hacer memoria. Cuando el ciclo de los cuerpos ancianos que se han cargado de saberes termina, se corta la soga que sostiene esa carga. Junto a los cuerpos se entierran también grandes narraciones, numerosas historias mágicas, infinidad de experiencias transformadas en cuentos; cuando los cuerpos se llevan esa carga a las grandes ciudades, muchas veces tienen que liberarla porque su peso no es permitido, y cuando cuerpos más jóvenes buscan retomarla no saben cómo hacerlo, nadie les ha enseñado cómo se alza, cómo se sujeta y cómo se camina con ella.

Percibimos así un desvanecimiento de aquellos relatos que contaban nuestros abuelos alrededor del fuego o en las pequeñas reuniones que en días de visita frecuentaban las grandes casas; ahora, son pocos los que conservan el arte de saber narrar, y esos pocos han apagado sus voces porque no encuentran quien los escuche ni los espacios para ser escuchados. Al olvidar las tradiciones, las identidades se difuminan también, se empieza a desconocer el territorio y a evadirlo, se pierden los vínculos, y los símbolos que se comparten en comunidad comienzan a archivarse.

Las piezas de recuerdos que se van guardando son grandes telares bordados con muchas puntadas de las memorias; esas memorias de quienes han aprendido y enseñado a tejer a través de la palabra; en ese sentido, la Oraloteca de La Playa Renaciente se asemeja a eso, a un gran telar bordado por las memorias, las narraciones y los testimonios de quienes aún tienen el poder de recordar.

Para llegar al resultado palpable y audible de esta obra, se tuvo que caminar bajo la sombra de muchas inquietudes, que en el intento por descifrar se fueron convirtiendo en las motivaciones que nos permitirían trazar un camino para llegar al resultado de la Oraloteca. Durante la ruta que seguimos se tuvo que sortear con varias piedritas que en algunos caminos son inamovibles y no dejan más opción que girar y buscar otros senderos para poder llegar hasta el final; otras veces, tuvimos la fortuna de caminar por pasajes conocidos que se tornaban tranquilos y nos daban esa seguridad y confianza en cada paso que adelantábamos. Fueron muchas tardes de estar expuestos ante ese calor que parece estar enfurecido con esta ciudad, fueron largas jornadas de trabajo que después de cruzar la ciudad terminaban con algunas teñiduras de cansancio, pero que al final se convalecían por ese amor a los abuelos y el respeto por sus memorias.

A continuación, damos cuenta de toda la experiencia por la que atravesó la creación de este dispositivo que hemos llamado Oraloteca; anotamos los relatos desde el día en el que se puso de pie y comenzó a caminar; damos cuenta de sus caídas que como todo tropezón es lo que más fortalece el andar.

Sugerimos esta parte del escrito a las personas interesadas en ojear con detalle el itinerario de la “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”, así como a aquellos que deseen aportar en otra fase a este proceso o implementar su propia Oraloteca con otras comunidades.

7.1 Rastreo de organizaciones

Objetivo

Indagar la existencia de colectivos, organizaciones y fundaciones que trabajen con población afro en condición de desplazamiento dentro de la ciudad de Cali.

Descripción

Querer trabajar con la oralidad y la memoria colectiva de las comunidades negras que residen en Cali obligaba directamente a identificar las características de estos grupos, conocer los espacios que venían habitando desde hace algún tiempo y determinar los procesos forjados desde sus diferentes luchas.

A partir de la información adscrita en la base de datos que maneja la Secretaría de Cultura de Cali en cuanto a organizaciones afro, salimos a tocar las puertas de estas comunidades con la intención de socializar el proyecto que hasta ese momento buscaba indagar sobre las memorias de los ritos, mitos y leyendas, que conservaban algunas personas desplazadas desde la costa pacífica colombiana hasta la ciudad de Cali.

En esta base de datos se registraban cerca de sesenta y cuatro asociaciones, de las cuales no teníamos conocimiento previo ni de sus orígenes, ni de sus procesos, ni de quienes hacían parte de ellas. Saber que era gente negra no era suficiente, porque ese era el común denominador de todos los grupos, era necesario entonces caracterizar a cada comunidad, saber de dónde venían, qué lugar ocupaban en la ciudad, cuáles eran sus procesos, cómo se organizaban en el territorio urbano, cuál era el estado de aquellas tradiciones aprendidas en sus territorios de origen, esas y otras particularidades permitirían analizar la pertinencia del proyecto dentro de sus planes de vida como comunidades afrocolombianas, raizales y palenqueras.

Pretender hacer un diagnóstico para detallar los principales rasgos de cada uno de los grupos era tal vez el inicio de otro camino que no necesariamente se vinculaba a las formas de tradición oral de estas comunidades. Nos preguntábamos entonces cuál sería la primera organización con la que socializaríamos la propuesta de la Oraloteca, a cuántas comunidades de esas sesenta y cuatro les interesaría establecer puentes para contar sus saberes como comunidades negras, cuántas de esas comunidades querían articularse a nuestro proyecto.

El profesor Jorge Caicedo, gracias a su trabajo comunitario es una persona que ha tenido contacto con varios colectivos afro dentro y fuera de la ciudad de Cali, y fue él quien también nos dio algunas referencias de organizaciones y colectivos que venían

desarrollando procesos en la misma línea de los intereses de la Oraloteca, como el caso de las mujeres que hacían parte de la Casa Cultural el Chontaduro.

Asumir el resultado que había dejado el rastreo de organizaciones afro en Cali, hizo que a este proyecto que apenas comenzaba a germinar le saliera tempranamente una nueva rama. Con la presencia de los sesenta y cuatro grupos afro constituidos legalmente en Cali, lanzamos la propuesta de que la Oraloteca bien podría funcionar como una estrategia válida para tejer una red de comunicación, aprendizaje y construcción de la cultura, la tradición y la memoria afro dentro de la urbe; decidimos, entonces, trabajar con tres nodos de memoria que serían tres organizaciones, grupos o fundaciones que centraran sus procesos alrededor de las tradiciones orales y la memoria colectiva.

7.1.1 Nodos iniciales de trabajo.

Elegir los tres nodos con los que implementaríamos este dispositivo de actualización de la memoria a través de la palabra hablada era el siguiente paso. Para ello, elaboramos un filtro a partir de algunas características que las organizaciones necesariamente debían de cumplir.

Primero, tenía que ser un grupo que contara con un porcentaje alto de población desplazada desde la costa pacífica colombiana hasta la ciudad de Cali; segundo, que la mayoría de esta población tuviera un acervo muy grande de los relatos fantásticos del pasado, tal como los mitos, ritos y leyendas. Por último, con el objetivo de tejer la red entre los tres nodos, estos grupos debían estar emplazados en diferentes sitios geográficos de la ciudad, esto también para contrastar la influencia de la arquitectura urbanística en la conservación o no de sus recuerdos, saberes y tradiciones.

Los nodos de trabajo de la Oraloteca con los que se hizo el primer acercamiento fueron La Casa Cultural del Chontaduro, AMAFROCOL, Asociación de Mujeres Afrocolombianas y la Biblioteca Nuevo Latir. Con esta clasificación creíamos tener los tres hilos correctos para iniciar a tejer.

El contacto con estas organizaciones se hizo a través de sus principales líderes, con quienes en un primer momento a través de llamadas telefónicas dialogamos

someramente sobre lo que deseábamos hacer al indagar sus tradiciones orales y sus memorias. Así se concretaron las primeras citas.

7.1.2 *La Casa Cultural el Chontaduro, tradición oral y memorias del desarraigo y el conflicto.*



Foto N. 8 *Celebración Día de la Mujer Casa Cultural el Chontaduro.*
Fotografía: Maryoli Ceballos

El 16 de marzo del 2014, en medio de un sol fulminante caminábamos por las calles polvorientas hasta La Casa Cultural el Chontaduro. Su principal líder, Vicenta Moreno, nos esperaba. Después de conversar sobre la propuesta de la Oraloteca, nos comentó sobre algunas experiencias cercanas que como colectivo habían hecho al tema de las tradiciones orales:

La tesis de Cristina Moreno, una mujer que se ha dedicado a investigar la narración oral afrodescendiente, trabaja la conjugación de la tradición oral dentro de los refranes, los currulaos, los cantos, versos, arrullos, alabaos, veladas y otras composiciones que funde con el arte y la acción de danzar.

Por otro lado, ECOS, palabras de mujer, es un libro que recoge las historias de algunas mujeres que dejaron sus parcelas, ríos, casas y playas por allá en Tumaco, el Charco o

en el Chocó, para aventurarse al progreso que aparentemente ofrecía la ciudad, o el refugio que representaba ante esa guerra que se estaba dando en las tierras de sus orígenes. Y por último, está el trabajo que adelantan algunas mujeres víctimas del desplazamiento forzado al unir el teatro con la tradición oral, una estrategia ideada para mantener vivos a sus muertos; las historias representadas salen de un proceso de memoria colectiva que al final toman tintes de versos y canciones, haciendo que los recuerdos por más tristes que sean también se puedan cantar.

La conversa con Vicenta Moreno y con otras de las mujeres que hacen parte de La Casa Cultural el Chontaduro, transmitió ese entusiasmo con el que trabajan cada uno de sus procesos, esos que reivindican día a día sus tradiciones como comunidades negras que hacen parte de la ciudad de Cali.

Después de que esta líder consultara la propuesta con los demás coordinadores de esta organización, se mostró el interés de vincular la Oraloteca a sus procesos de memoria y tradiciones orales, no sin antes aclarar que para ellos es fundamental anclar esta invitación de conversa y evocación a uno de los ejes ya trabajados, como el teatro, la danza o la literatura.

Dado el caso de que la Oraloteca se implementara conjuntamente con los procesos ya adelantados en esta organización, se debía tomar como referencia uno de los temas más cruciales en la vida de quienes participan de este colectivo: la violencia y el desarraigo, pero sobre todo, la resistencia a estos flagelos. La Oraloteca de La Casa Cultural el Chontaduro intentaría entonces recoger los relatos de un pasado no muy remoto, que diera cuenta de esas memorias oficiales del conflicto y de uno de sus hijos predilectos, el desplazamiento.

7.1.3 AMAFROCOL, memoria y tradición oral del peinado africano



Foto N. 9 Afiche decimal primera versión de Encuentro y Concurso de peinados Afro “Tejiendo Esperanzas”.

Fuente: www.elpais.com.co Mayo 15 2015

La mañana del 17 de marzo del 2014 visitamos a Emilia Eneyda Valencia Murraín, líder de AMAFROCOL, Asociación de Mujeres Afrocolombianas que trabajan en la defensa y reivindicación de los derechos de las mujeres negras y del pueblo afro en general. Dentro de esta organización compuesta por 45 mujeres no se ha tenido la oportunidad de trabajar directamente el tema de la memoria y las tradiciones orales, pero en el caso personal de Emilia Eneyda, se han dado algunos acercamientos a través de la dirección de talleres como “contando y cantando”, un trabajo de tradición oral vinculado a la Biblioteca Nuevo Latir. Esta y otras experiencias le han permitido a Emilia Eneyda empaparse del tema desde una perspectiva más teórica, logrando distinguir con facilidad el testimonio de la narración, o el mito de la leyenda y la fábula, temas que para nosotros siguen siendo complejos pero que no causan mayor preocupación, ya que este trabajo no busca conceptualizar lo que es el mito o el rito, sino por el contrario busca indagar y registrar esas memorias que los abuelos tienen sobre estos acontecimientos.

Los ejes sobre los cuales se mueven cada uno de los procesos de AMAFROCOL son principalmente dos. Primero, está la gastronomía, tema del que se desprende una investigación sobre los platos típicos del Pacífico y de la cual se publica un libro llamado *El sabor del Pacífico*; segundo, el peinado como eje central de la constitución del grupo y la defensa de la identidad y el ser de la mujer afro. Una de las actividades en las que se resalta esta lucha lleva el nombre de *Tejiendo esperanzas*, evento de peinados afro que tiene un gran alcance cultural no solo en la ciudad de Cali sino en otras ciudades, donde se realizan conversatorios y exposiciones fotográficas y documentales sobre este proceso de fortalecimiento de la identidad.

Al final de la conversa, Emilia Eneyda no se mostró interesada en emprender un proceso con la Oraloteca porque su enfoque en ese momento era trabajar la identidad afro a partir del peinado en sí y no de la tradición oral ni de la memoria, aunque exista una relación directa entre estos elementos. Sin embargo, esta líder nos contactó con el Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes de La Playa Renaciente, grupo que por sus características geográficas y culturales podría estar interesado en escuchar y unirse a la propuesta; además, nos proporcionó los datos de personas que han trabajado el tema de las tradiciones orales desde una parte más conceptual, como la maestra Lucrecia Panchano, quien con la tradición oral heredada de sus padres y abuelos ha sido capaz de componer maravillosa poesía; Alexander Mosquera, que bajo su pasión de cuentero ha transmitido ese saber popular de la cultura negra a otras gentes y generaciones; la maestra Oliva Arboleda, que al igual que Cristina Moreno han conjugado la tradición oral con la danza y la música, y por último, la maestra Zully Murillo, una de las principales voces femeninas en exponer el folclor afro y, en especial, el de su raíces chocoanas por medio de sus *cuentos cantados y contados*.

Pronosticando la implementación del dispositivo de la Oraloteca con esta asociación de mujeres afrodescendientes y teniendo en cuenta los lineamientos de su trabajo, las temáticas abordadas en los encuentros de la palabra y la memoria estarían relacionadas con los peinados africanos, que como dice Emilia Eneyda, son aquellas huellas de su historia en época de la esclavización, y son ahora la resistencia a esos modelos estéticos impuestos por occidente.

La Oraloteca de AMAFROCOL no abarcaría simplemente las instrucciones para trenzar un peinado afro, sino que daría cuenta del significado, el origen, y la

importancia de cada uno de ellos, como las tropas, los gusanillos, los guineos, las cangas, las crinejas o motiaos, y otras muestras que según esta líder son una apuesta política reivindicatoria de la identidad étnica, en este caso de la afrocolombiana situada en comunidades rurales.

La memoria y la palabra exaltarían la identidad afro, la práctica del peinado, y la labor e importancia de las peinadoras dentro de estas comunidades.

7.1.4 *La Biblioteca Nuevo Latir, espacio de la palabra y canal de difusión de las memorias.*



Foto N. 10 Alfredo Vanín en La Biblioteca Nuevo Latir.
Fuente: centroculturalnuevolatir.blogspot.com 30 de noviembre de 2011

Nuestro último nodo en visitar durante esta primera etapa de trabajo de campo fue la Biblioteca Nuevo Latir, una institución que más que nodo de articulación estaba pensada como un canal de difusión que sería útil a la hora de compartir las narraciones registradas dentro del proceso de la Oraloteca.

Dentro de este recinto se han desarrollado algunas actividades relacionadas con las tradiciones orales como conversatorios, talleres y recitales de poesía afrocolombiana, basados en la tradición oral proclamados por personajes como Alfredo Vanín, un hijo más de la brisa, el río y la playa.

Si la Oraloteca fuera un espacio instalado en la biblioteca, ¿quiénes serían los abuelos que estarían palabreando y recordando en este lugar? ¿Serían las mujeres de

AMAFROCOL, o la gente de La Casa Cultural el Chontaduro, o alguno de los grupos de tercera edad de barrios cercanos? Esas fueron las preguntas que nos asaltaron terminada la conversa.

La propuesta que la biblioteca hizo para vincularse al trabajo de la Oraloteca, consideró necesario formar una nueva comunidad de personas mayores que vivan en los barrios de esta zona de Aguablanca, lugar donde se ubica el edificio de esta entidad. Como institución, la biblioteca mostró su interés por convertirse en un espacio de encuentro de la palabra de los mayores y en un canal para la difusión de sus memorias, se comprometió a convocar a los abuelos del sector, iniciativa que después del primer encuentro se vino abajo.

Pese a que no se logró establecer el vínculo para que la Oraloteca funcione en estas instalaciones, la figura de canal de difusión aún se mantiene, al final se espera poder compartir el resultado obtenido para que otro público pueda ojear la experiencia y se interese en adelantar otras actividades a partir de este material.

7.1.5 Replanteamiento de los nodos, hallazgos importantes

La primera etapa del trabajo de campo nos permitió cualificar a dichas organizaciones, logramos identificar los rasgos físicos, sociales y culturales del tipo de gente que las conforman, visibilizamos sus procesos, examinamos sus ejes de trabajo e intereses colectivos, y evaluamos la eficacia y pertinencia de esta labor con los tres nodos.

Para implementar la Oraloteca con La Casa Cultural el Chontaduro, la propuesta primero debía pasar de proyecto a proceso, porque en palabras de Vicenta Moreno *los proyectos llegan a un fin y cuando tocan ese extremo se cortan, en cambio los procesos son los que crecen, progresan, se transforman y prometen una continuidad*. Este argumento nos hizo reflexionar sobre nuestro rol como estudiantes: no sólo buscábamos adelantar una investigación para obtener un título profesional, no sólo era el afán por hacer algo sin causar ningún efecto en la comunidad. Qué ganamos nosotros como Casa Cultural del Chontaduro, nos decía Vicenta, cuál es ese aporte de la Oraloteca a lo que ya venimos trabajando desde hace años, volvía y nos repetía.

Si bien la Oraloteca desde sus inicios ya se había planteado como una herramienta propia de las comunidades y sus intereses, no se había cuestionado a fondo sobre los aportes palpables y a corto plazo para las comunidades que hicieran parte de lo que había sido un proyecto y ahora se había convertido en un proceso.

Vicenta Moreno lleva muchos años en el ejercicio de la defensa y la reivindicación de la identidad y los derechos de la gente negra, particularmente dentro de la ciudad de Cali. Su experiencia nos dice que sembrar un proceso en las entrañas de una comunidad es algo que lleva tiempo y dedicación y pretender hacer eso en tres comunidades distintas al mismo tiempo significaba un gran reto, que al final no era imposible pero que no era lo mejor para un trabajo de pregrado. Su intención era que reflexionáramos sobre la importancia de los procesos, sobre el valor que tiene el convivir con las comunidades para conocerlas a fondo y no llegar como saqueadores de los tesoros que están en la superficie, ignorando el duro trabajo de la comunidad para ponerlos ahí.

La Oraloteca comienza a coger otra tonalidad. Por un lado es un trabajo académico al representar el trabajo de grado de un par de estudiantes de comunicación social, pero la manera como se está pensando visualiza grandes alcances culturales y sociales de las comunidades participantes, ya que es un recurso que busca ser apropiado y reconocido por ellas mismas.

La mayor preocupación de Vicenta Moreno es el tiempo disponible para sembrar este proceso de memorias y oralidades con las mujeres de La Casa Cultural el Chontaduro, y por ello nos propone unificar la propuesta con el teatro, la música o la literatura, ramas que ya han tenido suficiente desarrollo en este colectivo.

Pero sí la Oraloteca se unificaba a estos procesos, su labor de reivindicar la palabra hablada a través del archivo sonoro se perdía. Posiblemente con la literatura terminaríamos transcribiendo esas memorias o transformando la espontaneidad con la que surgían en las conversas al hacer puestas en escena con el teatro y la danza. Además, otro de los factores que nos impedía poner a andar la Oraloteca en esta organización era el grupo focal con el que trabajaríamos.

La Casa Cultural el Chontaduro desarrolla procesos con mujeres, jóvenes, niños, madres, personajes que están desarrollando labores de teatro, música, danza, incluso colectivos de investigación, lo que significaba que la Oraloteca podría interrumpir una de esas dinámicas o tenía que tomarse su tiempo para poco a poco irse sumando a ellas.

Al final, la conclusión que juntos tomamos, fue que la Oraloteca no trabajaría con este colectivo en la primera etapa, pero no descartaríamos poder hacerlo más adelante. Una Oraloteca que recogiera los relatos y las memorias del desarraigo y las experiencias ante el conflicto armado de las mujeres afro.

En el caso de AMAFROCOL, desde la primera conversa se descartó poder trabajar con ellos, dado que dentro de sus actividades como colectivo no estaba contemplado asumir un nuevo proceso. Al igual que con el anterior grupo, se plantea la posibilidad de desarrollar más adelante una fase de la Oraloteca en la que se trabaje la tradición oral a través de la práctica del peinado afro.

Por último, con la Biblioteca Nuevo Latir se descartó la posibilidad de hacer un rastreo de personas que conformaran un nuevo grupo, eso por prever que la diferencia de edades, de orígenes, de tradiciones, de acervos culturales, al final terminarían siendo confusos para el trabajo de la Oraloteca. No anulamos la posibilidad de que la biblioteca sea un ágil canal de difusión de las memorias recogidas en este camino.

Al descartar estos tres nodos por todas las implicaciones que traía trabajar con ellos, decidimos que esta prueba piloto estaría centrada en el trabajo con el Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes de La Playa Renaciente, grupo con el que Emilia Eneyda nos había contactado.

7.2 Vínculos y difusión de la propuesta con la comunidad

Objetivo

Establecer vínculos con la comunidad seleccionada a través de sus líderes y difundir la propuesta de la Oraloteca.

Descripción

Cuando arribamos por primera vez a La Playa Renaciente llegamos desconociendo muchos aspectos de esta comunidad, de su historia, su gente, de su razón y fuerza política; llegamos sin saber tejer, incluso desconociendo qué era lo que íbamos a hilar y el tipo de material con que lo haríamos, pues los manuales que habíamos revisado hasta ese entonces no daban ese tipo de características e instrucciones.

Todo fue un aprendizaje y una construcción colectiva que se iba dando en la medida en la que transcurría el tiempo. “Se aprende haciendo”, dicen las abuelas.

Después de haber ojeado algunas lecturas sobre las comunidades negras residentes en Cali, vimos la necesidad de contrastar dos tipos de relatos; primero, esos que se inscriben en los libros de blancos y mestizos, donde se exhiben los periodos de barbarie y las noches de agonía por los crueles dolores de la esclavitud y la opresión; y segundo, los relatos que brotan de las voces de quienes reivindican día a día los procesos de liberación, los periodos de lucha, resistencia y progreso de sus comunidades.

Con la llegada a La Playa Renaciente, logramos distinguir la comunicación de la educación, dos campos inseparables en el mundo actual, pero que quizá, sólo al final de este camino advertiríamos que la comunicación le devolvería a la educación mucho más de lo que obtuvo de ella.

7.2.1 El arribo de la Oraltoteca a La Playa Renaciente



Foto N. 11 *Entrada a La Playa Renaciente.*
Fotografía: Maryoli Ceballos

Corre el 26 de marzo del 2014, es miércoles y hace calor. El sudor que se desliza desde la frente hasta el mentón, deja un rastro de brillo en las caras de la gente que espera abordar el MIO.

Se abren las puertas y las personas se tumban hacia los asientos. Muchos quieren descansar, el camino desde el sur hasta al oriente es largo.

Avanzamos y la ciudad va cambiando, llegar al distrito de Aguablanca es chocarse con la imagen de otra Cali, es recorrer en el mismo sistema otra vena, es bordar la misma tela con otro hilo.

En la orilla de la calle se tienden al sol las casas de esterilla y grandes bloques de cemento, algunas son negocios de fritanga, otras son peluquerías, zapaterías, sastrerías

y pequeñas salas desarregladas de maquinitas y videojuegos; afuera, los chiquillos en las calles polvorientas se reúnen tras un balón o un conjunto de canicas, las mujeres van bajando de los buses con las expresiones agrias que les ha dejado su trabajo y los hombres van pedaleando su bicicleta entre el grosor del tráfico.

Hemos atravesado con la mirada gran parte del distrito, el color de su estructura, de su gente y su vestido. Hemos sentido en la piel los rayos de sol que se filtran por ese pedacito de cielo que es parte de la gran sucursal.

Recordemos que lo que nos permitió embarcarnos en este rumbo fue la conversa que tuvimos con Emilia Eneyda Valencia Murraín, principal líder de AMAFOCOL, una mujer que por los poros de su piel negra emana resistencia, una líder que defiende la identidad de las comunidades negras no sólo con el discurso sino con la fuerza de las acciones.

Sentados en su oficina, que tiene como vista un conjunto de frondosos árboles, hablamos sobre los procesos en los que camina y de los que ha ayudado a forjar en otros grupos que también se han empoderado de la misma lucha. Reconoce, en especial, el firme trabajo que ha adelantado el Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente, comunidad ubicada en el corregimiento de Navarro, al oriente de Cali. El recuerdo de esa conversa con Emilia Eneyda va desapareciendo mientras se anuncia la próxima parada.

Debajo de un puente agrietado que cuelga frente a la Galería de López, nos espera Doña Carolina Peñalosa, mujer negra que hace parte del Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente.

En Cali muchas veces la lluvia nos sorprende y nos alivia, hoy es una de esas veces. La gente cruza las calles a las carreras, los perros se meten entre el tráfico de los camiones y las volquetas que abundan a esas horas de la tarde. Poco a poco, al filo de nuestros pies se van formando charcos de agua sucia que nos sirven de espejos empañados para vernos las caras ahora medio pálidas.

En medio del aguacero, con pasos lentos pero firmes sobre el barrizal, se asoma una señora de contextura gruesa, tan gruesa como su sonrisa y su voz. Ese fue el día en que conocimos a doña Carolina, aunque parecía que éramos viejos conocidos, que ya antes

nos habíamos cruzado en la calle o nos habíamos invitado a tomar una taza de café, tal vez en una tarde tan lluviosa como esta.

Mientras caminamos hacia La Playa Renaciente, vamos recibiendo lo que a nuestro parecer es una lista de instrucciones. Ella nos dice que no es bueno que rostros no familiares se asomen solos por el barrio, es mejor que la confianza se vaya ganando si se camina junto a los que sí son conocidos en esta familia. Ser parte de una familia, de un grupo o de una comunidad lleva su tiempo y tiene su espacio, nosotros apenas vamos llegando.

Descansamos dentro de la casa comunal del Consejo de La Playa Renaciente, escuchamos caer las gotas a otro ritmo, esperamos que llegue el silencio para conversar con doña Carolina. Parece que pronto va a escampar.

En el salón del consejo suelen reunirse los líderes, el consejo de mayores y la comunidad en general cuando hay temas que nos conciernen, menciona la señora. Permanecemos escuchando mientras desviamos la mirada sobre las fotografías a blanco y negro que cuelgan de las paredes, vemos imágenes de balsas sobre el río, de un conjunto de niñas atrapando cintas que se desprenden desde la carroza de una virgen. Advertimos también la figura del cuerpo de un chiquillo que se tira desde un puente, al lado, más y más lanchas, todas de guadua. Al otro extremo se para una virgen, es la virgen de la Asunción, nos dice la mujer que se sienta a nuestra espalda.

Cerca de un tablero en el que se inscriben algunas fechas, se encuentra la enmarcación gigante de unos documentos, aquellos que doña Carolina nos dice que son la muestra legal que los reconoce como un Consejo Comunitario Ancestral de Negritudes en Cali.

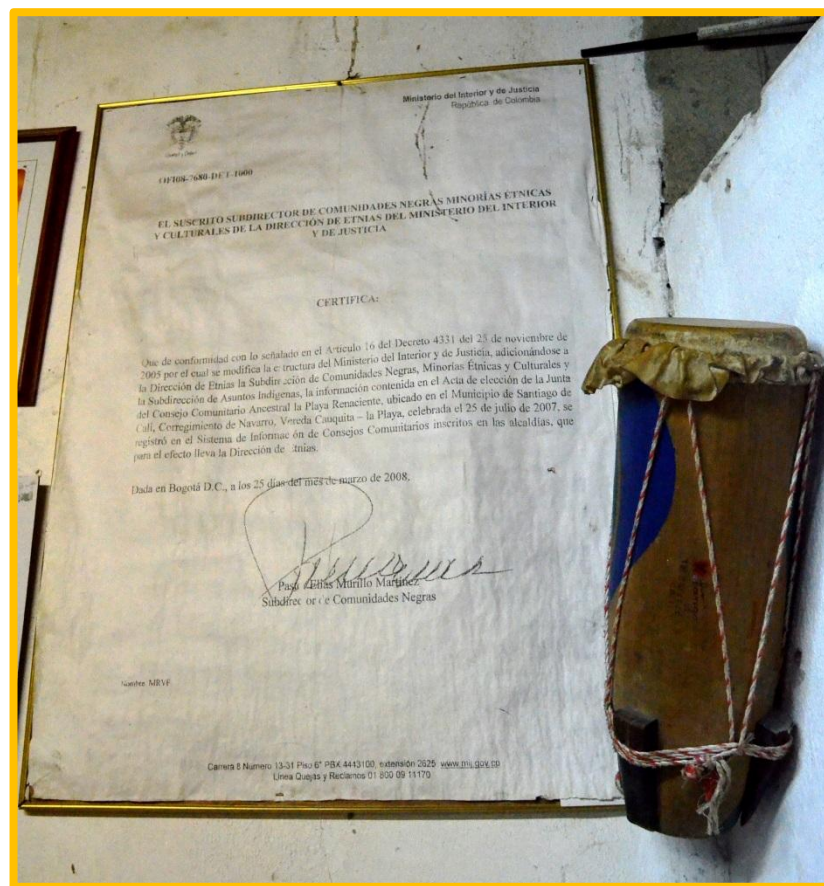


Foto N. 12 Acta de reconocimiento jurídico del Consejo Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente.

Fotografía: Maryoli Ceballos

La organización y reconocimiento de esta comunidad de negros raizales como un grupo legalmente constituido bajo la figura de consejo comunitario y ancestral, es un proceso que inicia en el año 2005 a través de la declaración jurídica de la ley 70 de 1993, siendo este el primer consejo comunitario y ancestral reconocido en la ciudad de Cali.

En ese año, tal como en 1998, se volvía a poner en duda la situación jurídica de la comunidad, lo que como consecuencia había traído la reubicación de las viviendas en el territorio. La primera reubicación propuesta por la Alcaldía de Santiago de Cali a través de la Secretaría de Vivienda Social, pregonaba una vivienda digna para las 30 familias que aceptaron ser reubicadas; pero años después de haberse puesto en marcha este proyecto de vivienda, las familias no lograron condonar la deuda adquirida y perdieron su fuente de empleo: el río, la arena y la guadua.

La reubicación del año 2005, dice doña Carolina, fue una propuesta que salió de las manos de la Secretaría de Gobierno Municipal, que a diferencia de la anterior no acordó el proyecto con la comunidad sino que la obligó a reubicarse, acudiendo al discurso de que este caserío era un asentamiento ilegítimo producto de una invasión a la orilla de la rivera. Ante esta preocupación y amenaza, la gente de La Playa Renaciente decide convocar y constituir “El Comité de Vecinos de La Playa por la Defensa del Territorio”.

El 25 de Julio del 2007 en cabeza de varios líderes de la comunidad, se convoca a una asamblea general y se constituye el Consejo Comunitario, que en el año 2008 es reconocido oficialmente por el Ministerio del Interior, termina contando doña Carolina.

Quienes plantan sus viviendas en los terrenos de este territorio, son los hijos de los negros que llegaron de Barbacoas, Tumaco, Buenaventura, Guapí, El Naya, y de otros lugares donde se respira brisa, arena y mar.

Llegaron como esclavos, otros como desplazados, algunos atraídos por las oportunidades de empleo que ofrecía la industrialización de la ciudad. Acá se quedaron trabajando día y noche con la espalda al sol en las vías de un ferrocarril que aproximaba su llegada, en los espesos cultivos de caña donde boleaban sus afilados machetes y en las fincas de los dueños que tenían numeroso ganado para arriar; y poco a poco fueron consiguiendo la libertad, y con el brote de sus hijos fueron fundando sus propias comunidades a la orilla del río Cauca.

Los que llegaron tuvieron que batallar para conseguir la semilla y depositarla sobre la arena; sus hijos, los raizales, fueron los que la sembraron y los que a diario todavía continúan regándola, podándola, quitándole de los alrededores la maleza; defendiéndola de los insectos venenosos, de las plagas y de los roedores que la apetecen por temporadas.

En la conversa también relució el tema de la construcción de la casa del Consejo que se levantó en el año 2007, a través de una convocatoria del Ministerio de Cultura para comunidades que sobresalieran y se diferenciaron de otras por sus estilos de vida, anota esta líder.

Para ellos, hablar de estilo de vida es hablar del río y la pesca, es hablar de la arena y la guadua, es hablar del canto de los pájaros que en las madrugadas se enreda entre las ceibas y se confunde con el sonido del agua. Estilo de vida es hablar también de don Fanor y su trabajo con la guadua, es hablar de doña Rosa y su venta de chontaduro; es hablar de un estilo de vida muy lejano al de la ciudad, aun siendo La Playa Renaciente parte de ella.

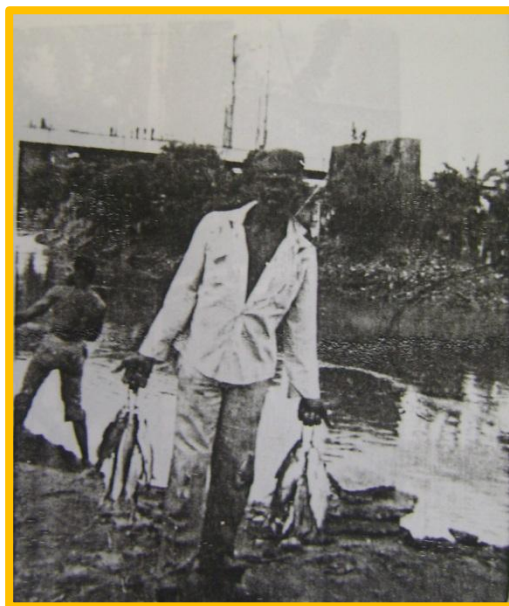


Foto N. 13 *Pescador de La Playa Renaciente.*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

Ese primer diálogo con doña Carolina nos permite identificar las principales fuentes de trabajo en La Playa Renaciente, aquellas que se originan en las labores con la guadua y con la arena, material netamente extraído de sus territorios y comercializado desde los mismos, o en el caso de la guadua, traída por el río desde La Virginia, Suárez y Miranda. Estas faenas también han permitido fortalecer su organización por medio de la Corporación de guadueros¹⁹ y la Cooperativa de areneros²⁰, dos gremios que han

¹⁹ Esta organización es parte de *Corguadua*, Corporación sostenible para el manejo de la guadua.

²⁰ La Cooperativa de areneros fue fundada en 1946, mediante resolución N° 430 proferida por el Ministerio de Trabajo, Higiene y Provisión social bajo el gobierno de ese entonces de Alberto Lleras Camargo. (Relato aportado por doña Carolina Peñalosa)

sido parte fundamental en el desarrollo y alcance político, social y económico del barrio y la ciudad.

El silencio, que le roba algunos segundos al tiempo, es la señal que nos anuncia nuestro turno para hablar. Ahora es ella quién nos escucha y nos mira fijamente.

Reconocer el valor histórico, social, cultural y ancestral de las comunidades negras que habitan Cali es una de las razones que hoy nos tiene aquí. Expresamos que nos interesa indagar sobre sus memorias, tal vez porque sean ellos quienes aún las conservan casi que ilesas, o porque su fundación y avance como comunidad se desprende de una rica tradición oral que viene desde sus abuelos. Doña Carolina deja de mirarnos para ojear el documento en el que se resume el proyecto; sin dejarnos avanzar con más palabras nos dice que eso lo tiene que ver doña Marina Teresa Sánchez, la presidenta del Consejo Comunitario y Ancestral de La Playa Renaciente.

Marina Teresa Sánchez es una de las mujeres raizales de esa comunidad, es uno de los personajes relevantes en el proceso de lucha y organización del Consejo alrededor del tema de territorio, identidad y reconocimiento de sus derechos como comunidades negras y raizales. Desde muy niña presencié este tipo de luchas, incluso cuando la ley 70 de 1993 aún no era visible.

En la segunda reubicación de las viviendas de La Playa Renaciente ella fue la cabeza que orientó a la multitud para organizarse como Consejo. Ella, junto a otras mujeres y hombres se negaron al saqueo que los de afuera pretendían ejecutar; ella y muchos, recordaron las manos de sus abuelos que trabajaron arduamente por conseguir estas tierras y rompieron sin temor los alambres de púas de la represión. Seguramente, también recordaron los pies descalzos de quienes tuvieron que caminar jornadas enteras para llegar a esta playa refrescada por el río Cauca. Tal vez, la imagen más fuerte que motivó a Marina Teresa fue la de su abuelo sentado en su quiosco a la orilla del río labrando guadua para venderla, o la de su abuela vendiendo chicha de piña y maíz a los balseros y areneros picados por el ardiente sol.

Marina le debe tanto a esas tierras y a las gentes que la vieron nacer y crecer, y ellos le deben tanto y más por cada uno de los procesos que pone a germinar aquí, dice doña Carolina.

Con el apoyo de estas dos líderes del consejo comenzamos a difundir la propuesta de la Oraloteca. Este fue el primer nudo que atamos, ese desde el cual se desprenderían los hilos de todo el telar, un vínculo que se consolidó con la fuerza de estas mujeres que como buenas lideresas estarían al tanto de todo el proceso y que con sus consejos e inquietudes ayudarían a fortalecerlo y a guiarlo. Desde aquí, iniciamos a tejer juntos.

7.2.2 Invitación a tejer



Foto N. 14 *Caminando por las calles de La Playa Renaciente.*
Fotografía: Maryoli Ceballos

Bajo el mismo sol ardiente que muchas tardes alumbra a Cali, caminamos por La Playa Renaciente, a nuestro lado también avanza el señor Mosquera, un hombre negro de contextura gruesa que a su costado lleva arrastrando una bicicleta. Doña Carolina le pidió que nos acompañara, pues nuestras caras todavía no son familiares entre las calles de este barrio.

Llevamos entre las manos un montón de chapolas para entregarlas de puerta en puerta en cada una de las casas. Como no conocemos el lugar, aprovechamos la compañía de don Mosquera para tocar con la mirada y con los pies cada rincón del sector.

La inscripción que contienen las chapolas es una invitación a toda la comunidad para que nos reunamos una tarde a conversar sobre el proyecto, sobre las historias, sobre los recuerdos; sobre esos relatos que de niños solían escuchar de sus padres y abuelos, y que más tarde también ellos llegaron a compartir con sus hijos y nietos. Es una invitación para que bajo la sombra del árbol que se ubica a la entrada de La Playa Renaciente nos sentemos a evocar esos tiempos en los que la palabra era el alimento más sabroso de la vida.

En las paredes de la sede del consejo, en el comedor del barrio y en la cartelera general clavamos dos afiches con la información para invitar también a todos los que pasaran por esos sectores.

Muchas de las puertas a las que llegamos nunca se abrieron, pero aprovechamos las rendijas, las ventanas medio abiertas y las grietas de las paredes para introducir el pequeño escrito. En otras casas, las señoras corrían la cortina de la ventana para recibir la invitación, otras bajaban el volumen de la televisión o la radio para escucharnos. Probablemente interrumpimos muchas rutinas, como la de las señoras que restregaban ropa en los lavaderos de sus casas, de quienes miraban la novela de la tarde o de quienes iban de salida para la ciudad. Tal vez a muchos les interrumpimos la siesta o el noble momento en el que clavaban la mirada en la nada mientras mecían su cuerpo en la hamaca. Pero todo esto era necesario, queríamos convidar a todos de este gran banquete de la palabra y la memoria.



Foto N. 15 *Habitantes de La Playa Renaciente.*
Fotografía: Maryoli Ceballos

El día de esa primera conversa con la comunidad había llegado. Pasaron diez minutos, después veinte, habíamos dejado correr con impaciencia una hora y debajo del árbol solo estaba la sombra. Poco a poco los ánimos fueron resbalando, convocar a la comunidad es una tarea dura, nos dice doña Carolina, ella es la voz de la experiencia.

Cuando ellos iniciaron con la conformación del consejo comunitario, muchas tardes y noches salieron cargando un megáfono y la fuerza de su voz para a informar e invitar a la gente. Esa fue una tarea donde la paciencia reinó, nos dice doña Carolina para levantar el ánimo.

Después de ese intento fallido de convocatoria para la “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”, acudimos a doña Marina Teresa, habíamos notado que su sola presencia convocaba a grandes y chicos.

Permanecer como líder de su comunidad, le ha permitido a doña Marina Teresa conocer como la palma de su mano a las mujeres, hombres, niños, jóvenes y abuelos que hacen parte de la comunidad de La Playa Renaciente; es ella quién nos ayuda a extender el hilo de la convocatoria para poder entrelazar el siguiente nudo: nuestro grupo de conversa.

7.2.3 *La razón de la Oraloteca en La Playa Renaciente. Hallazgos importantes*



Foto N. 16 *Areneros de La Playa Renaciente.*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

Cuando nos preguntaban por qué unos estudiantes indígenas y mestizos estaban interesados en examinar las tradiciones orales y las memorias de una comunidad negra, nosotros respondíamos que no era por asuntos de exotismo de sus orígenes africanos, ni tenía nada que ver con una ingenua elección de cualquier comunidad; sino, por el contrario, era una decisión tomada según el estado de su riqueza histórica, cultural y social, como también por su grado de organización colectiva en la urbe.

Así como a Santiago de Cali llegaron y siguen llegando indígenas, gitanos y otras poblaciones no solo de Colombia sino de otras partes del mundo, así mismo vinieron hombres y mujeres negras, especialmente de regiones muy cercanas como Nariño, Cauca y Chocó. Por medio de ellos, la ciudad logró conseguir mano de obra barata para las construcciones que, por un lado, daban la bienvenida a la industrialización y, por otro no muy distinto, abrían las puertas al desarrollo económico de la región.

Decidimos desarrollar la Oraloteca en la comunidad de La Playa Renaciente porque al dialogar sobre la propuesta ellos se mostraron interesados, se notaba que necesitaban un espacio para escuchar a los abuelos, pues otros de los procesos que se adelantan en la comunidad no vislumbraban trabajar con estas personas de avanzada edad. Por otro lado, el ejercicio de hacer memoria colectiva para ellos era demasiado importante

porque su lucha y resistencia como comunidad raizal estaba fundamentada en la memoria de sus abuelos, aquellos que habían fundado este caserío a orillas del río Cauca para que sus hijos, nietos, y todas las generaciones venideras reivindicaran su identidad a través de la defensa de estas playas y las practicas ancestrales que se desarrollaban en ellas.

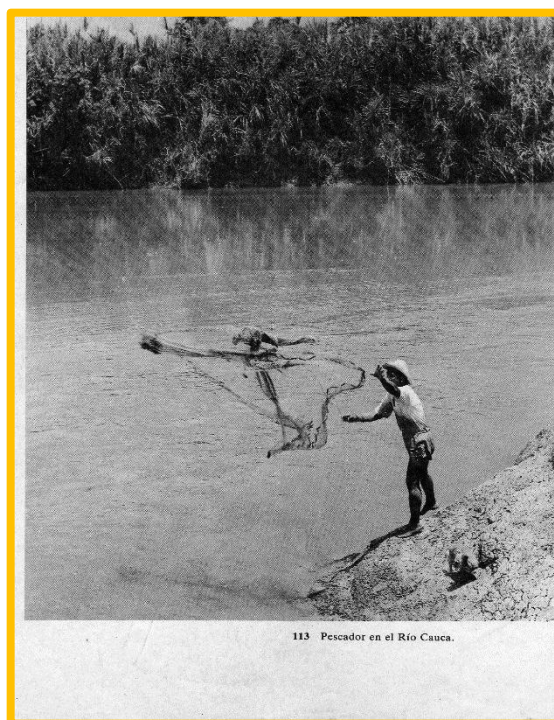


Foto N. 17 *Pescador en el río Cauca.*
Fuente: Archivo fotográfico Biblioteca Departamental

Las características de su espacio geográfico eran también elementos a favor de la implementación de la Oraloteca, pues el río, la arena y la guadua eran la base de muchas de las historias que recogeríamos al poner en marcha este mecanismo de memoria y tradición oral llamado Oraloteca. Estos relatos serían también los que evidenciaran esos aportes que como comunidad raizal habían hecho a la ciudad de Cali.

7.3 Encuentros de conversa, espacios para la palabra y la memoria

Objetivo

Estimular la memoria de los mayores a través de espacios de conversa.

Descripción

En los apartados siguientes describiremos cada una de las jornadas de los “encuentros de conversa” en La Playa Renaciente.

7.3.1 Primer encuentro de conversa, el no registro de la palabra.



Foto N. 18 *Encuentro de conversa debajo del árbol.*
Fotografía: Maryoli Ceballos

Es una de esas tardes en las que la brisa se cuele entre los rayos del sol. Debajo del árbol permanece sentado un grupo de personas a las que la edad se les asoma por la piel, la única cara conocida es la de doña Carolina.

Estos personajes son los convocados por doña Marina Teresa, son los que llevan los recuerdos frescos de la historia del sector; ellos son los que nos hablarán de las aventuras que pintaron en su niñez tras correr detrás de los pájaros con caucheras en la mano o abalanzándose desde el puente a las aguas del río Cauca. Son ellos quienes con gusto nos quieren narrar sus experiencias, sus historias y la de sus padres y abuelos que de chiquillos ellos heredaron.

Don Jorge Vallecilla, doña Ruth Escobar y su esposo, don Fanor Drada, don Luis Colorado, doña Carolina Peñaloza y llegando ahora doña Marina Teresa Sánchez son nuestro grupo de narradores, son los mayores con los que iniciamos en este primer encuentro de conversa.

Nosotros somos unos estudiantes de la Universidad del Valle, conocidos y guiados por el profesor Jorge Caicedo, un personaje que ha brindado sus aportes a esta comunidad, ese lazo fue el que nos dio el aval para sentarnos entre ese círculo de narradores. Ellos son negros raizales y, otros, aunque no son negros, también tienen sus raíces en este barrio y son hijos de los que llegaron a fundarlo.

En esta primera jornada dejamos que los relatos saltaran por todas partes, era una conversa que se iba hilando entre muchas historias que por el afán de contarse quedaban a medias y saltaban a otras; algunas partían desde la llegada de sus abuelos y padres a las fincas o a la urbe de la ciudad de Cali; otras se ubicaban en los días en los que La Playa Renaciente apenas comenzaba a formarse en el ombligo del río Cauca.

En esta primera reunión nos hemos conocido y hemos hablado de todo. No registramos la conversa porque consideramos que era muy invasivo poner un micrófono, una grabadora o una cámara ante personas que no conocíamos y no sabíamos cómo reaccionarían. Seguimos juiciosamente algunos consejos de Vicenta Moreno cuando nos hablaba de la convivencia con la comunidad sin interrumpir su cotidianidad, tratábamos de que esa conversa fuera lo más natural posible.

Permanecimos hablando y evocando alrededor de cinco horas, no había indicios de que la palabra se arrastrara de cansancio, y aunque la oscuridad ya no dejaba ver nuestros rostros, las palabras seguían brotando. Sentimos la felicidad con la que la gente dejaba escapar cada relato, pareciese que estábamos ante el último día para

contar y por eso había que decirlo todo, nada se podía quedar en el olvido, aunque ni la noche ni el día serían suficientes para escuchar tanto.

Ellos y nosotros nos habíamos enamorado de esas memorias que se hacían palabras en aquellas jornadas, habíamos planeado entonces encontrarnos de nuevo a la misma hora y en el mismo lugar, ante los ojos de todos los que cruzaban ese pedazo de camino para salir y entrar de La Playa Renaciente.

7.3.2 *Al final de la conversa*

Al salir de La Playa Renaciente para tomar el bus de regreso a casa, de regreso a las entrañas de la ciudad, pensábamos en los giros que la Oraloteca necesariamente tenía que dar después de lo conversado. Esa primera plática con los mayores nos había hecho notar que, a excepción de doña Carolina Peñalosa, todos los demás eran personas raizales cuyos recuerdos estaban concentrados en el surgimiento y el progreso del barrio, las primeras casas, los juegos de niños entre sus calles, sobre sus actividades cotidianas como el saque de arena, el corte de guadua y la pesca, o sobre sus festividades, como la Balsada en honor a la Virgen de la Asunción.

Los relatos que en un inicio nosotros llegamos buscando no tenían gran relevancia en esta comunidad, porque ellos eran los hijos de los que llegaron de otras partes e iniciaron sus procesos de memoria a partir de la conformación de una comunidad que era parte de la ciudad. Esos mitos, ritos y leyendas que esperábamos escuchar no serían propiamente del pacífico, acá no habrían historias fantásticas de la Tunda, El Riviel o la Madre Monte; pero sí estarían los relatos protagonizados por otros seres de la naturaleza, como el carro fantasma, la bruja, la puerca negra y otros. Estarían también las aventuras de personajes que fueron épicos en los días en los que las casas de La Playa Renaciente aún no se habían envejecido.

Advertimos también que estábamos frente a una comunidad que había peleado mucho para conformarse y mantenerse dentro de este territorio, por lo que para ellos la arena era más que un pedazo de tierra o el río era más que una fuente de agua. La conexión con estos dos elementos llegaría a constituir relatos muy importantes, y la Oraloteca

podría constituirse en un arma de lucha contra el desarraigo de su territorio y en favor de la preservación de su ancestralidad.



Foto N. 19 *Habitantes de La Playa Renaciente.*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

7.3.3 Segundo encuentro de conversa, desvanecimiento de las visiones



Foto N. 20 *Encuentro de conversa con don Luis Colorado y don Jorge Vallecilla*
Fotografía: Maryoli Ceballos

Una tarde más estábamos ahí, esperando ansiosos escuchar esas historias que tanto escasean por estos días. Don Paulino Carabalí, llega como invitado de don Jorge Vallecilla, como buenos amigos se convida de todo, dice sonriendo mientras ayuda a tomar asiento a don Paulino.

Todos se saludan de abrazo, de mano, de sonrisa. Hemos traído esta tarde un juego de dominó, doña Marina Teresa nos había comentado que antes también contaban debajo del árbol, eran tardes de juego y palabra, nos había dicho.

Se cuenta en círculo porque no hay jerarquía, nadie está delante de nadie, y todos ubicados alrededor de la palabra tenemos que vernos las caras, tenemos que conocernos, eso nos decía una abuela. Ahí estamos, una tarde más dentro del círculo de la palabra.

Para este nuevo encuentro de conversa, hemos decidido tomar el tema de los mitos, ritos, leyendas y espantos que cada personaje tiene para contar. Cada uno tiene recuerdos intactos: aquella anécdota que le pasó a don Luis cuando se cruzó con la viuda, lo que se comenta del carro fantasma, la historia de Caliche y la gran puerca negra que lo quería embolatar entre la espesura del monte.



Foto N. 21 *Mujer de La Playa Renaciente cargando a su hijo muerto.*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

La memoria a veces se enfrenta a pequeños espacios que se tornan borrosos, se nos va la paloma, decía don Fanor, pero esos relatos que parecen inconclusos porque les faltan nombres, fechas y lugares se construyen con la ayuda de los otros. Don Luis Colorado, recuerda muy bien las caras de las personas, los lugares donde vivían, las mujeres que tenían, los apodos que cargaban, pero a veces los nombres de esos personajes se entierran tanto en el pasado que toma su tiempo volver a encontrarlos; sin embargo, la ayuda de la veloz memoria de don Fanor ayuda a tejer completa toda la historia.

Don Jorge Vallecilla con tintes de nostalgia en su elegante voz dice que cuando todo era oscuro, la viuda, el carro fantasma, el espíritu del río o el espanto del palo de zumbo, siempre se asomaban por estos lares aprovechando las noches vacías de luz. Pero con la llegada de la energía eléctrica y los postes de luz, todas estas figuras desaparecen, es como si hubieran corrido a ocultarse en sus guaridas eternas.

Esos relatos de lo fantástico o de lo que algunos mayores llaman visiones, dan cuenta de las anécdotas que la gente de este barrio ha tenido con algunos habitantes del monte o de la noche. Estos seres de otros mundos suelen moverse por ciertos lugares carentes de luz y de compañía, casas abandonadas, rincones bien sumergidos a las orillas del río y generalmente a la media noche.

La gente comienza a abandonar sus creencias en lo fantástico no solo con la llegada de la electricidad, que es la muestra de la industrialización de la ciudad, sino que también lo hace por culpa de las prisas que demanda el ritmo de una ciudad como Cali. En este par de encuentros de la palabra se ha mencionado que ya los tiempos no son como antes; hay una permanente nostalgia en cada relato. En sus relatos existe una añoranza de aquella figura de las familias de antes, de aquellos ratos cotidianos donde siempre había lugar para compartir, de los modos más sencillos de juego pero que divertían verdaderamente, del poder de las luchas y el valor de la resistencia.

7.3.4 Al final de la conversa.

A diferencia del primer encuentro, en esta conversa ya se hizo registro sonoro de la palabra; sin embargo, se intentó que los dispositivos usados no alteraran la naturaleza del encuentro. Ir introduciendo dentro de estas jornadas un micrófono, una cámara,

una grabadora hizo que la gente se fuera habituando a convivir con estas tecnologías; el flash de la cámara, o la disposición de la grabadora de sonido ubicada justo delante de ellos, eran elementos que, con el transcurrir de las jornadas, no causaron ningún tipo de reacción a la hora contar las historias.

Por otro lado, al hacer un acercamiento a los relatos que ellos tenían sobre los mitos y leyendas, nos dimos cuenta de que no necesariamente por ser una comunidad raizal tenían conocimiento de las historias que son comunes en las regiones de la costa pacífica colombiana. Sus historias teñidas con lo fantástico eran parte de sus vidas cotidianas e involucraban a personajes que en algún tiempo también fueron parte de esta comunidad.



*Foto N. 22 Niños de La Playa Renaciente de antes
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla*

Uno de los aspectos característicos del sujeto negro, ya sea afro, palenquero o raizal, es su alegría exótica en sus formas de narrar los relatos del día a día, esto hace que las historias que tuvieron espacio en tiempos pasados se revivan en el presente casi que con la misma exactitud con la que sucedieron en tiempo real. Muchas de estas historias tienen sus orígenes en la tradición oral que sus padres y abuelos les fueron compartiendo con la finalidad de que perduraran en el tiempo y en el espacio de sus comunidades, aun siendo conscientes de las inevitables y necesarias transformaciones en el lapso de la memoria de pocas generaciones.

Finalmente, se distingue que dentro de estos relatos nunca se rompe la conexión con el territorio pese a las transformaciones de la ciudad; ellos, como comunidad ancestral, han sabido idear estrategias de delimitación, construcción y fortalecimiento de su identidad, partiendo desde lo individual y lo colectivo.

Estas estrategias han permitido dotar al lugar de una importancia significativa, por ser el territorio en el que reposan muchas experiencias, proyecciones, luchas, incluso la nostalgia de historias que ya no están pero buscan permanecer en el recuerdo de cada uno de sus habitantes.

7.3.5 Tercer encuentro de conversa, memoria y palabra a la orilla del río.



Foto N. 23 Encuentro de conversa a orilla del río Cauca.
Fotografía: Maryoli Ceballos

Para el tercer y último encuentro de conversa con estos abuelos, decidimos instalarnos a la orilla del río, elemento sobre el que girarían los relatos: las hazañas de los pescadores, las construcciones de los puentes, los cuentos del paso de los barcos adornados con sus finos marineros, quienes saludaban a las jovencitas sentadas a la orilla de la playa.

Para esta conversa nos acompaña don Valdemar Aguirre, el viajero y poeta que arribo a La Playa Renaciente desde la región del Naya.

Esta tarde, don Paulino Carabalí ha traído consigo uno de sus tesoros más preciados, tan valioso para él como para la historia del Consejo Comunitario de La Playa Renaciente. De un sobre de cartón comienza a sacar reliquias fotográficas del sector: imágenes de la celebración de la balsada en honor a la Virgen de la Asunción, aquella imagen del chiquillo que se tira desde el puente que observamos la primera vez que arribamos a La Playa Renaciente vuelve a asomarse. Don Paulino es un señor que siendo joven, tenía como hobby la fotografía, él donó al consejo gran parte de las imágenes que ahora permanecen ahí.



Foto N. 24 *Don Luis Colorado en el encuentro de conversa a orillas del Cauca.*
Fotografía: Maryoli Ceballos

Estamos expuestos a las caricias de la brisa, el sol, la arena y el río. Los relatos comienzan a surgir en torno a lo que vemos en las fotografías, a la historia de esos marineros que posan ante la cámara. Al llegar a la imagen en la que se divisa el puente, don Paulino considera necesario hablar sobre las transformaciones que trajo esta construcción no slo a la ciudad sino a la misma comunidad de La Playa Renaciente;

desapareció el mercado que todos los miércoles se formaba a la orilla de la playa y junto a él también se desvanece el tránsito navío, señala don Fanor Drada.

El río se ha convertido en un dispositivo que alude a muchas memorias, a los ritos, a los puentes, a la pesca, a la arena, al pacífico que es el lugar desde el que nos habla don Valdemar Aguirre. Este poeta, que incluso compuso una pieza especial para este lugar que le dio abrigo después de ser expulsado por el conflicto armado de su tierra, también tiene memorias frescas sobre episodios con la Tunda y el Riviel, tiene mucho que contar sobre la aplicación y preparación de la medicina, sobre bebidas tradicionales que le enseñaron a preparar su padre y abuela, incluso, tiene la imagen latente de esos días en los que tristemente montando una canoa se despidió de su rancho.

Durante los encuentros de conversa, logramos identificar la cantidad de relatos que componen la vida de estas personas y la de su territorio. Es notorio también ese apoyo al espacio de la palabra, a ese convivir antiguo y el rechazo al ver desvanecer la vida como si nada.

Cada uno de estos personajes se convertirían en los tejedores oficiales del telar de la Oraloteca, que después de este camino de conversas ya tenía nombre propio: “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”, y ellos serían los pequeños nudos que no se soltarían fácilmente y desde los cuales se desprenderían los hilos de todos esos relatos acumulados en el tiempo y en el baúl de sus grandes memorias.

7.3.6 Hallazgos del último encuentro de la palabra.



Foto N. 25 Don Luis, don Valdemar, doña Ruth, don Fanor, don Paulino y don Valdemar en el tercer encuentro de conversa a la orilla del río
Fotografía: Maryoli Ceballos

Este era el último encuentro de la palabra que habíamos planeado junto a los narradores. En esta parte del camino teníamos identificados las siete voces que harían parte de este piloto de la Oroloteca, así como la clasificación de los temas sobre los que indagaríamos en los relatos.

La estrategia de las fotografías usadas durante esta jornada nos había permitido esculcar entre aquellas historias donde los barcos y las balsas de mercado de Puerto España todavía flotaban por las aguas oscuras del Cauca.

La memoria visual sobre la que dialogamos aquella tarde nos ubicó dentro de un contexto que hasta ese entonces para nosotros era desconocido; los días de los navíos que de cierta manera facilitaban la entrada del comercio a la ciudad eran historias que no habíamos tocado hasta el momento.

Fue muy importante usar la fotografía por dos finalidades. Primero, como un medio, en tanto visibilizaba los espacios, los personajes y las huellas de esos estados de progreso que entraron por el río y cruzaron por el puente que colgaba sobre este, o de las aventuras de pesca o los clavados que los jóvenes y niños hacían desde el puente en los días de la Balsada que desfilaba cada 15 de agosto a lo largo de estas corrientes. Y, segundo, la fotografía era un fin en tanto se convertía en un fragmento de construcción de memoria concreta sobre cada una de las situaciones e historias particulares que desembocaron en esta conversa.

Como una propuesta para trabajar en otra de las etapas de la Oraloteca, se contempla hacer un trabajo de fotografías sonoras²¹, donde cada una de las imágenes sea un relato que compartir con otros.

Terminadas las jornadas de conversa, era el momento de sentarnos a escuchar y analizar los relatos recogidos para continuar con la siguiente fase de la “Oraloteca de La Playa Renaciente: Memorias a la orilla del río”.

²¹ Entendemos las fotografías sonoras como imágenes estáticas acompañadas de un relato que dé cuenta de la historia de lo que se ve. En la producción del relato las imágenes serán el estímulo para que la memoria de los narradores se ponga en marcha, y en la etapa del montaje los públicos podrán observar la fotografía mientras escuchan lo que se dice de ella.

7.4 Ejes temáticos, los hilos de un tejido

Objetivo

Establecer las líneas temáticas sobre las que girarían los relatos de la Oraloteca.

Descripción

Hemos logrado almacenar cerca de diez horas de grabación sonora de aquellas conversas, material que en este punto debíamos organizar y escuchar detenidamente. Fue necesario encontrar los silencios de la ciudad para poder memorar esos encuentros. Revivimos los relatos al transcribir palabra a palabra lo que se contaba; eran tantas las historias, que muchas de ellas se quedaban a mitad de camino porque justo en ese momento se cruzaban con otras. Aprender a escuchar fue uno de los mayores retos, asimilar con el oído cada detalle.

Re-escuchando los relatos notamos que en las conversas habíamos ignorado el sonido de las motos y el de los helicópteros que rayan muy seguido la altura de esta zona, o el ladrido de los perros y la música de fondo que cada tarde silbaba en La Playa Renaciente. Todo esto con intención o no ya era parte de la Oraloteca.

Nos dimos cuenta de que el tejido de relatos debía tener claramente identificado cada hilo que construiría el total la “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”. Identificamos entonces ocho ejes temáticos, las fibras que se desprenderían de cada nudo, de cada tejedor.

7.4.1 El río, territorio étnico de La Playa Renaciente.



Foto N. 26 Río Cauca y La Playa Renaciente
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

En La Playa Renaciente, el río Cauca ha sido el elemento cohesionador de la cultura raizal que lo frecuenta; en torno a él se han sabido tejer varios relatos que dan cuenta de las primeras embarcaciones que arribaron a las playas de esta zona del río.

Don Paulino, don Jorge, don Fanor y don Luis, contarán cómo eran los días de mercado del mencionado Puerto España, épocas en las que venían desfilando las balsas con las cargas de plátanos, tomates, carnes, panela, guadua y otros productos que se vendían bien baratos; se unirán también las historias de las jornadas de pesca, de esos días en los que con la lluvia y el arcoíris, las sardinas se ofrecían en abundancia a cada pescador que se asomaba con su lancha, su red y su anzuelo.

Por su parte, don Paulino Carabalí, hijo de uno de los primeros areneros de La Playa Renaciente, nos enseñará en sus relatos los diferentes tipos de extracción artesanal de arena, mientras don Jorge Vallecilla, hijo también de un arenero, aquel que fundaría la Cooperativa, nos contará con entusiasmo sus hazañas como salvavidas y las jornadas en las que enseñó a los niños a perder el miedo a las alturas, dejándose mecer por el aire mientras clavaban su cuerpo sobre las aguas oscuras del Cauca.



Foto N. 27 *Fundadores de la Cooperativa de Areneros de La Playa Renaciente*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

El río es ese espacio de añoranza de aquellos tiempos del ayer, donde el agua corría clara y donde las mujeres restregaban su ropa en las grandes piedras; ahora, al caer la tarde muchos se sientan en sus orillas a recordar y a echar de menos aquellas épocas.

La cantidad de relatos que se vinculan a este eje son numerosos y el querer ignorar algunos puede ser un error imperioso. Por eso hemos decidido subdividir el eje en “El Río Cauca” y “Arena y pesca”. El primero contendrá relatos que den cuenta de fenómenos como el de las sardinas en tiempos de arcoíris, la llegada de los barcos de vapor y las balsas de mercado; en el segundo se incorporarán las narraciones que hagan alusión a las jornadas de pesca, las labores con la guadua y el trabajo de la arena.

7.4.2 Juegos Populares: evocación de la infancia, un estado de felicidad perdida.



Foto N. 28 *Niños jugando cerca del Cauquita.*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

Todos recordamos esos tiempos jóvenes en los que nos aventurábamos a las copas de los árboles o nos sumergimos entre el espeso monte rebuscando frutas, animales extraños o buscando historias que inventar. Los narradores de la Oraloteca recuerdan con tanta alegría esos momentos, que al terminar el relato dejan escapar una sonrisa que parece ser eterna.

Los juegos de un niño que nace y crece en la ciudad jamás serán como los de quienes se parieron en las casas de esterilla en medio de la playa, teniendo como testigos al río y la brillante arena. Los niños de La Playa Renaciente, en aquel entonces corrían descalzos deleitándose de las calles de barro, jugaban fútbol, canicas y trompo, y en época de vuelos salían con su cauchera tras los pájaros. En las tardes calientes aprovechaban el río para nadar; niño que no supiera nadar no era nativo de estas tierras, comentaba el *negro*, así le dicen con aprecio a don Jorge Vallecilla.



Foto N. 29 *Juego de la vara a orillas del río Cauca*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

La evocación de la niñez para estos abuelos es la invocación de esa alegría que saltaba por cada poro cuando cruzaban las varas tendidas en el río o practicaban las carreras de botes por el Cauca.

Con los relatos de este eje pretendemos ahondar en esas prácticas lúdicas que con sólo escucharlas uno se divierte. El juego de los pichones, una imagen que se vuelve nítida cuando don Fanor Drada nos relata que siendo un chiquillo recolectaba los pollos defectuosos que llevaban los camiones de las avícolas directamente a un basurero; él los rescataba del contenedor, los llevaba a su casa, les ponía nombres y luego se morían de viejos porque no se criaban para comer sino como una suerte de mascotas.

7.4.3 Cocina y Remedios, sabores de los recuerdos.



Foto N. 30 *Las abuelas de antes.*

Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

Los platos de comida especiales que se preparaban y servían en La Playa Renaciente también despiertan historias. Cuando los días del mercado de Puerto España terminaban, siempre sobraba plátano en las balsas, dice don Paulino Carabalí, esos plátanos eran llevados hasta los hornos de barro y se servían junto al pescado recién sacado de las aguas del río.

Como parte fundamental de la alimentación de La Playa Renaciente estaban las barracas, pequeños quioscos de fritanga donde varias señoras sazaban con precisión el sancocho de gallina, el tamal valluno, las empanadas y cuanto alimento se cruzara. El guarapo o la chicha de maíz y piña eran infaltables en la época.

Un aspecto preocupante que aquí se atraviesa es la ausencia de muchas de las abuelas que por sus recetas ahora son bien recordadas, pero ni las hijas ni las nietas heredaron esa práctica en el ritual de la cocina. Las que cocinaban ya no están, y con sus cuerpos se enterraron las recetas que solo ellas sabían preparar, esas que verdaderamente eran sabrosas no solo para los negros, sino para los de todos los colores, dice don Paulino.

7.4.4 *La playa de antes: cambios físicos y geográficos del sector.*



Foto N. 31 *Entrada del Cauquita y Puente colgante.*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla.

Recordar las primeras casas y los primeros caminos que se trazaron entre ellas serán los hilos de estos relatos. Nos trasladaremos hasta los tiempos en los que se construyó el primer puente o cuando el riachuelo “Cauquita” todavía existía.

Hablar del viejo barrio es hablar de los viejos amigos que recorrían las calles que antes eran como ríos de barro, dice don Jorge Vallecilla, y así mismo los describe Alfredo Vanín en aquellos poemas en los que evoca su rancho y su niñez allá en el pacífico colombiano.

El antiguo caserío de La Playa Renaciente se componía de iguales ranchitos de esterilla. Cada esquina tiene un recuerdo, de cada calle hay algo que contar. Esas casas del ayer fueron construcciones que albergaron a los marineros y a sus placeres, a los moradores del mismo barrio junto a sus penas y a las alegrías bailadas de los que llegaban desde el centro de la ciudad hasta estos lares de La Playa Renaciente.



*Foto N. 32 Lugar popular en La Playa Renaciente
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla*

Cuando las aguas se desbordaban del río y salían a pasearse por el barrio no había puerta cerrada que las detuviera pues por cualquier hendidija que encontraban se iban metiendo a las salas, a las cocinas, a los cuartos e inundaban todo lo que se les cruzara; pero esto nunca fue un problema para ellos, ese solo era un pretexto para sacarlos de sus tierras, dice doña Carolina. Ellos han construido sus casas de dos pisos para poder desde arriba ver pasar el agua y para darle posada al vecino que tiene su ranchito de un solo piso; además, el río avisa cuando va a salir, al que se le moja el colchón es por descuido, vuelve a comentar doña Carolina.

7.4.5 Leyendas y espantos de La Playa Renaciente

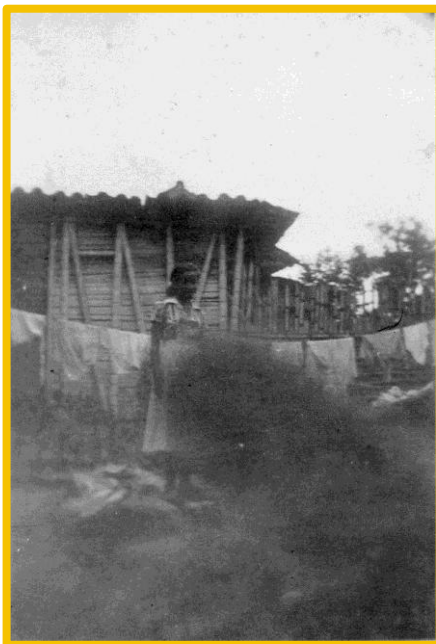


Foto N. 33 Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

Una de las labores más justas de los abuelos es acariciar, con las historias que vivieron y que aprendieron de otros, las manos de cada una de las nuevas generaciones. En el caso de los relatos fantásticos y de las experiencias mediadas por espíritus de la naturaleza, también hay una intención de transmitirlos como medidas fomentadoras del orden, respeto y obediencia; por ejemplo, las historias de don Luis Colorado, en las cuales relata que después de una noche de copas se le apareció la viuda, o el caso del abuelo de don Jorge Vallecilla que por salir a orinar a la media noche, hora a la que hay que temer, murió por causa de un espanto.

La Playa Renaciente es nicho de muchas historias, que si no fuera porque son sus mismos protagonistas los que las cuentan serían increíbles. Don Luis Colorado jura que en un sueño se le reveló el número del chance, y hay testigos que al día siguiente lo vieron cobrar y andar sonriendo de lo contento que estaba.

Todos estos relatos mágicos que hacen parte de esta categoría son fragmentos de la construcción de La Playa Renaciente, de sus memorias y personajes, historias que están dispuestas a ser contadas sin tener la condición de creerlas o no, pero si con

intención de hacer un reconocimiento a la voz de los abuelos y al valor de sus experiencias.

7.4.6 *La fiesta de la Balsada y los personajes populares de La Playa Renaciente*



Foto N. 34 *Pabellón en el día de la balsada*
Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

Los personajes legendarios que a su paso por estas playas dejaron sus huellas plasmadas también son muchos. Algunos son memorables por la sensatez de su locura, otros por su fuerza bruta, y otros cuantos por las circunstancias inesperadas de su muerte, como el caso de doña Joaquina, que al sacarla de los escombros de un incendio parecía una muñequita chamuscada.

Este barrio también cuenta con la presencia de personajes que contribuyeron a sus orígenes y al fortalecimiento de su cultura e identidad, como el caso del cura Jaime y doña Mélida Vallecilla, quienes fundando prácticas culturales y religiosas como las balsadas y la fe en la lucha por el territorio, aportaron enormemente a que sus pobladores sembraran bien hondo de la arena sus raíces como pueblo raizal.

Existen los relatos de la primera Balsada en 1952, aquella que se tiró a navegar en el río como una rogativa a la Virgen de la Asunción, para que intercediera entre la comunidad y el enojo del río. Esa fue la fundación de una celebración que ahora se realiza año tras año el día quince del mes de agosto, día más sagrado y respetado para

la gente de La Playa Renaciente. La importancia de la tradición oral en esta celebración es fundamental, dice doña Carolina, sobre todo para preparar al pabellón, niñas con las que la tarea debe iniciar un mes antes para que se conozca la historia de la Balsada. Eso es un requisito fundamental.

7.4.7 Historia del Consejo Comunitario.



Foto N. 35 Padre de don Jorge Vallecilla, fundador de la Cooperativa de areneros de La Playa Renaciente

Fuente: Archivo fotográfico de don Jorge Vallecilla

Los derechos territoriales de las comunidades negras van más allá de la asignación de un terreno para las actividades productivas; por el contrario, la pelea que los habitantes de La Playa Renaciente han dado con diferentes actores estatales y con instituciones de carácter público y privado, está enmarcada en la protección de su identidad cultural, en la supervivencia digna como grupo étnico y en la defensa de su ancestralidad a través de la tierra, la arena, la guadua y el río, componentes que para ellos representan el oro heredado de sus antepasados.

Lastimosamente, para los grandes inversionistas estos elementos también son minas de oro que solo quieren explotar y vender a los extranjeros, y cuando ya estas tierras

queden vacías, desangradas y agonizando, las abandonarán y sus antiguos moradores, desde la lejanía de otras tierras serán los únicos que las lloren.

Doña Marina Teresa Sánchez y Doña Carolina Peñaloza serán esas voces que representen la resistencia, la lucha y la negación a desaparecer como comunidad raizal asentada a la orilla del río Cauca. Dos mujeres que nos hablarán de la ruta que han seguido en este proceso de defensa y de fortalecimiento de su identidad.

Nos dijeron que solo los ladrillos de las casas eran nuestros, que los cargáramos y nos fuéramos, pero sólo nos vamos cuando todos, como comunidad que somos, también logremos cargar el río, la arena y la guadua; es imposible desprenderse de lo nuestro, de los tesoros de nuestros abuelos, padres e hijos, dice con una voz enérgica doña Marina Teresa Sánchez.

7.5 Registro de la palabra, material para la Oraloteca

Objetivo

Registrar los relatos de cada narrador por separado teniendo en cuenta los espacios y las preguntas adecuadas para proporcionar material diverso al cuerpo de la Oraloteca.

Descripción

Después de identificar los tipos de relatos que serían parte de la “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”, y de estar al tanto de los narradores que tienen recuerdos más frescos de ellos, pasamos a hacer una especie de cuestionarios, las guías para estos nuevos encuentros de conversa. A diferencia de los encuentros grupales, esta etapa estaría centrada en la voz de un solo narrador, para lo cual planeamos unas jornadas de grabación de relatos, visitando en sus hogares a cada uno de los personajes.

7.5.1 Don Paulino Carabalí, el fotógrafo de La Playa.



Foto N. 36 Registro de los relatos de don Paulino Carabalí.
Fotografía: Maryoli Ceballos

Iniciamos así con don Paulino Carabalí. Este hombre de 76 años de edad actualmente vive en Puerto Mallarino, un barrio no tan cerca a las orillas del Cauca, pero con bastante cercanía al caserío de La Playa Renaciente. Gran parte de su niñez y juventud corrió por las calles de La Playa, lugar donde compartió grandes aventuras con sus amigos entre los que estaba don Jorge Vallecilla, personaje que más tarde sería también su compañero de trabajo en la Planta de acueducto de EMCALI.

El amor que desde chico le creció por la fotografía, lo llevó a convertirse en el fotógrafo de La Playa, donde registraría los grandes eventos que aquí se daban, como la celebración de la Balsada en honor a la Virgen de la Asunción, aquella que se adorna con ángeles, música y cantos.

Don Paulino, por ser uno de los narradores de mayor edad, tiene más recuerdos de la época del mercado de Puerto España, de los días de la colecta, jornadas en las que

levantaban lo que no se lograba vender. Sus memorias también nos hablan sobre los cambios de la ciudad, esa entrada de la industrialización con la llegada del tren y la desaparición de las embarcaciones que cruzaban por el río Cuca. Para él, Puerto España fue la entrada del progreso de la ciudad de Cali.

7.5.2 Don Fanor Drada , el artesano de las balsas y los trompos



Foto N. 37 Registro de los relatos de don Fanor Drada en el Consejo de La Playa Renaciente.
Fotografía: Maryoli Ceballos

Registramos las narraciones de don Fanor Drada que, aunque no es un negro fornido como la mayoría de los hombres del barrio, es un hombre mestizo que plantó hace muchos años su historia en el caserío.

Desde la experiencia que le han dejado sus 66 años y su oficio de comerciante y transportador de arena y guadua, nos cuenta con detalle cada aventura de su niñez, sus carreras tras los pollos y los pájaros, su tarea de fabricar trompos y de trepar las varas en el río, una actividad en la que nadie se le igualaba.

Las primeras celebraciones de la Balsada en honor a la virgen de la Asunción no contaban con las grandes balsas construidas con guadua que se usan hoy, y fue justamente don Fanor Drada quien le propuso a doña Marina Teresa esta opción; ella con temor aceptó que se construyeran. Cerca de seis meses se tarda en la elaboración de estas balsas gigantes, una etapa que va desde la selección de la mejor guadua, hasta el montaje de la misma, apunta don Fanor Drada.

7.5.3 Don Jorge Vallecilla, el clavadista de La Playa.



Foto N. 38 Registro de la palabra con don Jorge Vallecilla.
Fotografía: Maryoli Ceballos

Visitamos a don Jorge Vallecilla, un señor al que físicamente no se le nota que cargara con 65 años de edad, eso debido a su buen estado físico y a su gusto por el deporte.

Su madre, doña Mélida Vallecilla fue quien fundó la celebración de la Balsada de la Virgen de la Asunción, y su padre dio inicio a la Cooperativa de areneros de La Playa

Renaciente. La memoria de don Jorge parece estar intacta pese al pasar de los años; su agilidad con los nombres, las fechas precisas y los lugares exactos construyeron relatos muy ricos de diferentes acontecimientos que se desarrollaron por estos lugares

Don Jorge trabajó como buzo en la planta de acueducto de EMCALI y en las tardes practicaba clavados sobre el río Cauca; más tarde compartió esta actividad con los jóvenes y niños del sector, enseñándoles a clavar desde el puente o desde un tubo que cruza por el río por ese sector del río Cauca.

7.5.4 *Don Luis Colorado, el hombre al que perseguían los espantos.*



Foto N. 39 *Registro de los relatos de don Luis Colorado a orillas del río Cauca*
Fotografía: Maryoli Ceballos

Sentados a la orilla del río Cauca hablamos con don Luis Colorado, un abuelo con mucha memoria y mucha gracia para contar. Don Luis recuerda con júbilo esas noches en las que sacaban arena él y muchos de sus amigos; y esos días en los que en las lanchas salían a sus faenas de pesca. Poder contar con los relatos de una persona tan sabia como él es un privilegio para la Oraloteca de la Playa Renaciente. Reconstruir la

historia de La Playa Renaciente con la ayuda de sus memorias es un gran legado para la comunidad.

Junto a él, desde el río alcanzábamos a divisar la llegada de las balsas cargadas de arena y veíamos cómo funcionaba un malacate. Conversamos largas horas sobre sus historias con los espantos, experiencias de las que ahora se ríe, pero que en aquellos tiempos lo llegaron a asustar hasta el punto de hacerlo gritar.

Tal vez, este es el personaje de La Playa Renaciente al que más han asustado, a él se le apareció la viuda, vio el paso del carro fantasma, sintió el peso de un muerto mientras dormía; incluso, conoció a una bruja que se llamaba Mercedes, ella, afirma, era la moza de su papá.

7.5.5 Doña Carolina Peñalosa, una mujer chocoana líder de la comunidad.



Foto N. 40 Registro de los relatos de doña Carolina Peñalosa en la sede del Consejo Comunitario
Fotografía: Maryoli Ceballos

Esta mujer de 57 años que llegó desde el Chocó a La Playa Renaciente ha aprendido a defender el territorio y la identidad que como afro y raizal le pertenecen. Su participación en diferentes capacitaciones le ha permitido convertirse en la Vicepresidenta del Consejo Ancestral de Negritudes La Playa Renaciente, trabajando muy de la mano con Marina Teresa Sánchez y con toda la comunidad.

Actualmente también es la Coordinadora de actividades infantiles de la comunidad, Representante del Consejo ante la Asociación de Mujeres Afrocolombianas, y Representante del Consejo ante la Minga Afrocolombiana por la Vida.

Doña Carolina Peñalosa fue otro de los personajes con los que hicimos estos registros de la palabra, esta voz femenina sería la encargada de reivindicar la figura del Consejo Comunitario Ancestral de La Playa Renaciente. Sus relatos darían cuenta de ese arduo camino de lucha y resistencia que como comunidad ancestral han seguido, por la defensa del territorio y por su rol de pueblo raizal.

7.5.6 Marina Teresa Sánchez, la cabeza del Consejo de La Playa Renaciente.

Esta mujer afrodescendiente y raizal es la sacerdotiza de una fraternidad católica. Su lugar de nacimiento fue Puerto Mallarino, pero al contraer matrimonio con un hijo de don Fanor Drada y doña Ruth Escobar se traslada a vivir a La Playa Renaciente. Desde ahí comienza a sembrar su proceso de lucha por la defensa del territorio, de la identidad y la dignidad de la gente negra, en especial de los raizales que hacen parte de La Playa Renaciente. Actualmente es la Presidenta del Consejo Ancestral de Negritudes Playa Renaciente.

7.5.7 Resultados del ejercicio de memoria y de los encuentros de la palabra.

La importancia de conservar este patrimonio cultural que representa la oralidad de La Playa Renaciente y poder brindarle un reconocimiento a través de este dispositivo llamado Oraloteca, ofrecía a la población un poderoso medio para evidenciarse como comunidad raizal perteneciente a la ciudad de Cali, y para exponer sus luchas por la defensa de su territorio.

Los relatos recogidos estaban llenos de riqueza, ya que daban cuenta de todos los puntos de los que se desprendieron las luchas, de los que emanó la resistencia y brotó la construcción de La Playa Renaciente. Haber logrado hacer un ejercicio de memoria colectiva por medio de encuentros de tradición oral había generado también espacios de reflexión acerca de la importancia de estas prácticas a la hora de combatir contra las amenazas del desarraigo, peligro que cada vez los acechaba más de cerca.

Teniendo a la mano los diferentes cuestionarios elaborados para los narradores que eran parte de la oraloteca, logramos registrar alrededor de treinta narraciones por cada uno de ellos, historias que daban cuenta de algún acontecimiento importante para la comunidad y para la vida particular de sus habitantes.

Con el conjunto de estos relatos de río, playa y arena, se continuó con el siguiente paso: el montaje del material dentro de los dispositivos que se encargarían difundir y actualizar las memorias de La Playa Renaciente.

7.6 Montaje del dispositivo.

Objetivo

Agrupar los relatos registrados en escenarios de comunicación que permitieran dinamizar las memorias de los narradores de la Oraloteca.

Descripción

Es necesario contar con una especie de lugar en el que se logre almacenar temporalmente todos esos relatos que dan cuenta de la memoria de La Playa Renaciente y de quienes la habitan.

Contando con una selección de ocho ejes temáticos, en los que por cada uno se encuentran alrededor de diez relatos, se pondrá al alcance de organizaciones, fundaciones y otras entidades, el material sonoro de la Oraloteca; pero sobretodo, se pretende que estos relatos estén a disposición de la comunidad en la que se gestó, ya que debe ser ella quien reconozca el dispositivo como propio de tal suerte que, con el tiempo, pueda seguirse nutriendo.

Es clave pensar en escenarios para preservar y divulgar lo registrado. El sonido al volverse material tangible se adueñará de un espacio. El registro no sólo se referirá a lo grabado o escrito, sino a la conservación del recuerdo que se mantiene de diferentes formas: sonido, letras, imágenes.

Se hace necesario dejar de pensar en Colombia la creación de museos para la memoria sólo como lugares de victimización; extendemos una invitación a pensarse espacios que creen conexiones, acciones colectivas y diálogo. No es suficiente contar y grabar las historias para ponerlas en una sala; los lugares deben dignificar y significar, no es un almacenamiento de recuerdos, sino espacios conmemorativos y procesos de memoria, cargados de discursos pedagógicos, éticos y políticos.

Hemos ideado tres dispositivos para albergar dichos relatos: una página web, una serie radial y un cd interactivo. En capítulos siguientes se describirá los públicos, limitaciones y alcances de cada uno de ellos.

7.7 Mesa de Radio, muestra del dispositivo a la comunidad de La Playa Renaciente.

En esta parte no se incluye información sobre el desarrollo de la jornada de socialización porque su ejecución tuvo fecha posterior a la entrega de este trabajo; sin embargo, se espera llevar registro fotográfico hasta la página web de la Oraloteca, espacio en permanente construcción y actualización.

Este evento se planeó como una muestra en la que la palabra era la memoria, la historia, los saberes, las costumbres y las tradiciones; pero también debe ser el espacio para hacer evidente las potencialidades de la Oraloteca como herramienta de lucha, resistencia y reconocimiento; para ello, se extenderá una invitación a algunas entidades institucionales, con las cuales la idea es discutir el tema del despojo del territorio y el desplazamiento de las identidades y la cultura de esta comunidad.

La mesa de radio contará con varios momentos. Primero, se socializarán ante los asistentes los resultados del proyecto “Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río”; es decir, se hará el lanzamiento de la página web y la serie radiofónica. Posteriormente, se instalará la mesa de radio donde se compartirá la palabra con

habitantes de la comunidad y con algunos invitados al evento. Por último, se pretende que esta jornada cierre con un conjunto de actividades culturales amenizadas con música, danza y poesía.

8. SOBRE LA ORALOTECA

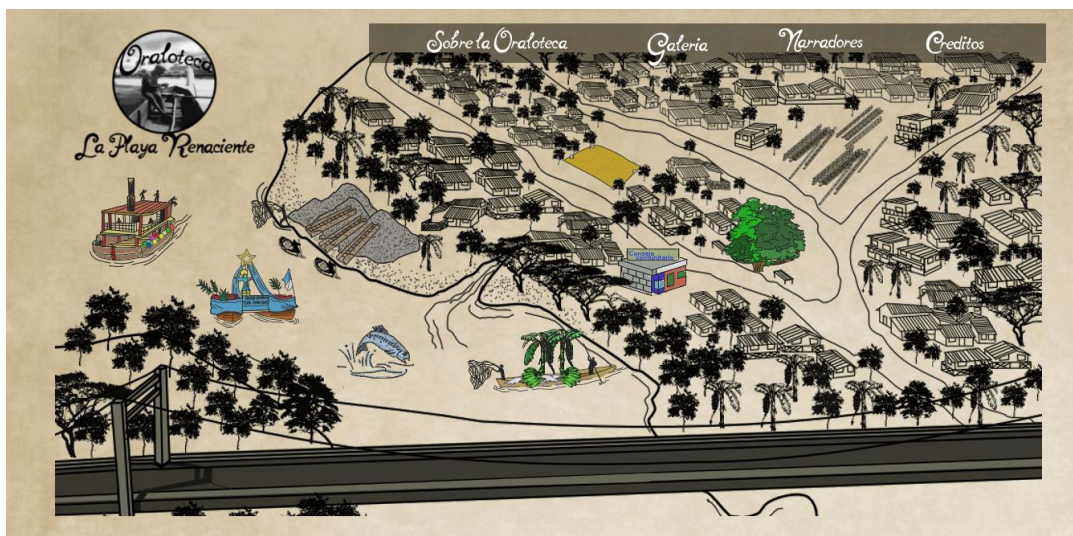


Después de los procesos metodológicos descritos anteriormente, en este capítulo trataremos de sintetizar de forma clara y concisa nuestra propuesta de Oraloteca. Es importante mencionar que para nosotros, si bien teníamos una idea ciertamente clara de lo que queríamos hacer, no ha sido nada fácil describir este concepto. En algún momento lo pensamos como un espacio físico, como una suerte de biblioteca en donde los usuarios podrían ir a consultar no propiamente libros sino archivos sonoros con contenidos sobre tradiciones orales. Nos imaginábamos una sala llena de dispositivos de reproducción de audio en donde la gente pudiera sentarse a escuchar voces que contaban sobre diversos temas: relatos sobre espantos, sobre formas de diversión, recuerdos de cómo eran antes los lugares; en suma, un lugar pensando para propiciar y fortalecer la actividad de la escucha. En otra etapa, concebimos la Oraloteca como una suerte de audioinstalación itinerante; de modo que el archivo sonoro pudiera trasladarse con facilidad entre varios espacios. Sin embargo, después de pensar en varios formatos y escenarios, creímos que la esencia de la Oraloteca no radicaba en un producto último, sino en un material que se pudiera activar y movilizar a través de diversos dispositivos; una suerte de archivo sin forma propia pero con muchas potencialidades.

Nuestra propuesta de Oraloteca, para efectos de este proyecto de grado consiste, entonces, en un archivo sonoro construido a base de relatos –registros sonoros en formato digital de la voz- de personas de la comunidad de La Playa Renaciente. Este

archivo sonoro consta de más de cien relatos, divididos en ocho categorías temáticas y contados por siete narradores distintos. Todo este gran material sonoro se movilizará a través de tres escenarios específicos de comunicación.

8.1 Pagina web



El primer escenario de comunicación que proponemos para movilizar los contenidos de la Oraloteca es una página web. Sin duda, creemos que los alcances que este formato puede tener son altamente valiosos para el conocimiento de nuestro proyecto en otros contextos. La página básicamente cuenta con una ruta de navegación que parte de un primer pantallazo en el que se observa un mapa sensitivo. Este mapa configura una representación gráfica de la comunidad de La Playa Renaciente; en él encontramos ilustrados elementos representativos del barrio: el río Cauca, la arena, la vegetación propia de la rivera de un río, los pescadores, el Consejo Comunitario y el Puente Carlos Holguín, entre otros.

Cada uno de estos elementos es un “ícono” o “botón” que conduce a la serie de relatos de los diferentes ejes temáticos; de esta manera, por ejemplo, si el usuario da clic sobre el ícono de la arena de inmediato se desplegará una ventana con las narraciones concernientes al eje temático de “Arena y pesca”. Un elemento singular de este mapa sensitivo es que el usuario sin necesidad de dar ningún clic puede armar una suerte de paisaje sonoro del barrio; esto es, cuando uno pasa el cursor por los botones activos del mapa se escuchará una breve pista sonora que evoca el eje temático en cuestión. En el caso de la Balsada, por ejemplo, se escucha un coro de cantadoras, o en el ícono

de “Historia del Consejo Comunitario” se escucha un fragmento de una reunión de los miembros de la comunidad. En este sentido, uno puede jugar con los diversos sonidos del mapa y armar un breve relato sonoro.

Además de los botones que conducen directamente a los relatos, la página web cuenta con una gran galería de imágenes de archivo acerca de La Playa Renaciente y Puerto Mallarino; para cada relato asignamos una fotografía, de tal suerte que se moviliza tanto el componente sonoro como el componente fotográfico, elementos que sin duda hacen parte de la dinamización de las memorias del barrio.

La página web también tiene algunas pestañas que dan más información acerca del proyecto; en una sección escribimos la descripción del proyecto Oraloteca, en otra encontraremos una galería fotográfica de todo el proceso de registro de relatos y la etapa de conversas en grupo, y finalmente, creamos una pestaña en la que quisimos destacar una pequeña biografía de cada uno de los narradores que aportaron con sus historias para nutrir la Oraloteca.

Este escenario de comunicación está pensado para agenciar públicos bastante diversos, en la medida en que está colgado en la red y hay infinidad de plataformas y modos de socializarlo. Nos interesa que personas, investigadores, estudiantes y aficionados a los formatos sonoros y multimediales de otras latitudes puedan conocer nuestra propuesta de Oraloteca, y por supuesto, puedan acercarse a los relatos que hablan de la comunidad de La Playa Renaciente. Sin duda, este es el formato con más alcance dentro del grupo que proponemos.

8.2 Serie radiofónica

La serie radiofónica de la Oraloteca está compuesta por ocho cd’s de audio –uno por cada categoría temática- en los que se podrán escuchar la totalidad de relatos que componen el material del proyecto. Si bien desde un principio aclaramos que la naturaleza de las piezas sonoras no tiene un fuerte énfasis en el componente estético, cabe decir que cada relato –cada pieza sonora- tiene una construcción sonora ciertamente elaborada. Encontramos entonces que cada pista cuenta con un cabezote,

una introducción en la voz de un narrador externo, una música con derechos de autor y unos créditos finales.

La idea con esta serie es que se pueda movilizar a través de emisoras tanto a nivel local –nos interesan mucho las emisoras comunitarias-, como regional y nacional. Pero también este formato nos permite que la Oraloteca pueda llegar a un público que no cuenta con acceso a la web; entonces, se necesita simplemente un reproductor de audio para poder escuchar todos los relatos que componen el proyecto. Estos cd's serán entregados, en primera instancia, a cada uno de los relatores que con sus historias nutrieron la Oraloteca, y también se quiere hacer una distribución de copias por instituciones de carácter público y privado como fundaciones, bibliotecas, universidades y museos.

Es importante mencionar que en este formato tampoco hemos olvidado la parte gráfica que tanta importancia tiene en la página web. Los cd's estarán empacados en una caja con unas carátulas debidamente graficadas y con un componente de texto escrito que explique algunas generalidades del proyecto Oraloteca.

8.3 Cd interactivo

El Cd interactivo contiene exactamente los mismos contenidos que la página web, pero que pueden ser consultados a partir de un formato que no necesita conexión a internet. Se trata de una plataforma multimedia que se puede abrir en cualquier ordenador y con una ruta de navegación idéntica a la de la web. Este escenario de comunicación también nos permite abarcar amplios públicos, pues es la página web en formato portable; esto nos permite movilizar la Oraloteca como un producto físico. La propuesta es que, al igual que la serie radiofónica, este cd pueda ser repartido en diversas instituciones. Para este producto especialmente nos interesan las bibliotecas y colegios de la ciudad porque creemos que constituye una herramienta pedagógica de muy ricos alcances.

9. Bibliografía

- Arboleda, S. (1998). *Le dije que me esperara, Carmela no me esperó. El Pacífico en Cali*. Cali: Fonds.
- Aprile, G. (1991). *La ciudad Colombia*. Bogotá: Ecoe.
- Borque, J. M. (1985). *EL LIBRO: de la tradición oral a la cultura impresa*. España: Novagráfik,S.A.
- Delgadillo & Valencia. (2012). *La memoria histórica del corregimiento de Juanchito*. Revista Nexus, Cali.
- Escobar, A. P. & Vanín, A. (1996). *Pacífico:¿Desarrollo o biodiversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Cerec.
- Espinosa, G. (2005). *Valle del Cauca, pobladores y fundadores. Ciudades, pueblos y aldeas*. Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Giraldo, O. L. (2012). *La Memoria Histórica en el Corregimiento de Juanchito* . Cali
- Halbwachs, M. (2002). *Fragmentos de la memoria colectiva*. Recuperado el 2014, de Athenea Digital: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>
- Mendoza, A. (2004). *La tradición oral en Extremadura*. Mérida: Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Mendoza & Timaná (2011). *Hay un rumor: "Las mujeres prenden candela en medio del Río Cauca 1920-1970*. Santiago de Cali: Tesis de Grado para obtener el título en Licenciatura en Historia.
- Moreno, J. (2011). *Narrativas de la oralidad cultural en el contexto colombiano*. Cali: Universidad del Valle.
- Mina, M. (1975). *Libertad y esclavitud en el Valle del río Cauca*. Publicaciones de la Rosca. Bogotá.
- Moss, W. (1997). *Los archivos, la historia y las tradiciones orales*.
- Motta, N. (1997). *Hablas de Selva y Agua: La oralidad afropacífica desde una perspectiva de género*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, Centro de Género.
- Ochoa, A. M. (2003). *Músicas Locales en tiempos de globalización*. Bogotá: Norma.
- Ong, W. J. (1982). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*.
- Pacheco, M. R. (1981). *Ejidos de Cali: Siglo XIX*. Colombia: XYZ.

- Romero, J. L. (1984). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* (Tercera ed.). México: Siglo XXI editores.
- Patiño, G. (1989). Simmonds y los comienzos de la navegación a vapor en el Alto Cauca. *Boletín Cultural y Bibliográfico* .
- Silva, F. (s.f.). *Las narrativas populares como elementos de resistencia cultural*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, s.f.
- Suárez, F. (2010). *Etnoeducación: Tradición Oral y Habla en el Pacífico*. Colombia.
- Urrea, F. (1999). *DINÁMICA DEL POBLAMIENTO Y ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS ASENTAMIENTOS POPULARES CON POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA EN EL ORIENTE DE CALI*. Tomado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/cidse/art4.pdf>
- Vansinna, J. (1967). *Tradición Oral*.
- Vásquez, E. (1990). *Historia del Desarrollo Económico y Urbano en Cali*. Cali: Facultad de Ciencias Sociales y Económicas Universidad del Valle.
- Zapata, M. O. (2010). *Por los senderos de sus ancestros*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

10. Anexos

Autorizaciones escritas de las personas que aparecen en las grabaciones de audio y vídeo para la realización de la tesis: “Oraloteca de La Playa Renaciente: Memorias a la orilla del río”



Formato de autorizaciones escritas de las personas que aparecen en las grabaciones de audio y vídeo para la realización de la tesis “Oraloteca de la Playa Renaciente.”

Yo PAULINO CARABALI RAMIREZ mayor de edad, domiciliado/a y residenciado/a en CAI Identificado con la Cédula de Identidad No: 2.402.322 Cali, en mi calidad de persona natural autorizo a los estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Valle, **Juan Carlos Mora** y **Maryoli Ceballos**, a utilizar y publicar las imágenes y/o testimonios en audio y vídeo en los que aparezco y/o producidos por mí, como parte de las actividades para la realización de la tesis de grado “Oraloteca de la Playa Renaciente.”

Por medio del presente escrito autorizo a que, de conformidad con las normas internacionales que sobre propiedad intelectual sean aplicables, así como bajo las normas vigentes en Colombia, estos estudiantes de comunicación social usen los derechos sobre fotografías o producciones audiovisuales (videos) y/o de audio en las que aparezco o producidas por mí.

La presente autorización de uso se otorga para ser utilizada en ediciones impresas y electrónicas, digitales, ópticas y en la Red Internet.

La autorización de uso aquí establecida no implica exclusividad en favor de las instituciones por lo tanto me reservo y conservaré el derecho de otorgar directamente, u otorgar a cualquier tercero, autorizaciones de uso similares o en los mismos términos aquí acordados.

Firma: Paulino Carabali R
Nombre: PAULINO CARABALI
Cédula No: 2.402.322 Cali
Residenciado en: CAI
Dada en: Santiago de Cali A los (14) días del mes de Abril del 2015.

Formato de autorizaciones escritas de las personas que aparecen en las grabaciones de audio y vídeo para la realización de la tesis "Oraloteca de la Playa Renaciente."

Yo Phanor Dzada mayor de edad, domiciliado/a y residenciado/a en Cal. Identificado con la Cédula de Identidad No: 14981625 Cal., en mi calidad de persona natural autorizo a los estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Valle, **Juan Carlos Mora** y **Maryoli Ceballos**, a utilizar y publicar las imágenes y/o testimonios en audio y vídeo en los que aparezco y/o producidos por mí, como parte de las actividades para la realización de la tesis de grado "Oraloteca de la Playa Renaciente."

Por medio del presente escrito autorizo a que, de conformidad con las normas internacionales que sobre propiedad intelectual sean aplicables, así como bajo las normas vigentes en Colombia, estos estudiantes de comunicación social usen los derechos sobre fotografías o producciones audiovisuales (vídeos) y/o de audio en las que aparezco o producidas por mí.

La presente autorización de uso se otorga para ser utilizada en ediciones impresas y electrónicas, digitales, ópticas y en la Red Internet.

La autorización de uso aquí establecida no implica exclusividad en favor de las instituciones por lo tanto me reservo y conservaré el derecho de otorgar directamente, u otorgar a cualquier tercero, autorizaciones de uso similares o en los mismos términos aquí acordados.



Firma:

Nombre: Phanor Dzada

Cédula No: 14981625

Residenciado en: Cal.

Dada en Santiago de Cali A los (15) días del mes de Abril del 2015

Formato de autorizaciones escritas de las personas que aparecen en las grabaciones de audio y vídeo para la realización de la tesis "Oraloteca de la Playa Renaciente."

Yo Luz Carolina Peñaloza

mayor de edad, domiciliado/a y residenciado/a en Cali, Identificado con la Cédula de Identidad No: 31.874.761, en mi calidad de persona natural autorizo a los estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Valle, **Juan Carlos Mora y Maryoli Ceballos**, a utilizar y publicar las imágenes y/o testimonios en audio y vídeo en los que aparezco y/o producidos por mí, como parte de las actividades para la realización de la tesis de grado "Oraloteca de la Playa Renaciente."

Por medio del presente escrito autorizo a que, de conformidad con las normas internacionales que sobre propiedad intelectual sean aplicables, así como bajo las normas vigentes en Colombia, estos estudiantes de comunicación social usen los derechos sobre fotografías o producciones audiovisuales (vídeos) y/o de audio en las que aparezco o producidas por mí.

La presente autorización de uso se otorga para ser utilizada en ediciones impresas y electrónicas, digitales, ópticas y en la Red Internet.

La autorización de uso aquí establecida no implica exclusividad en favor de las instituciones por lo tanto me reservo y conservaré el derecho de otorgar directamente, u otorgar a cualquier tercero, autorizaciones de uso similares o en los mismos términos aquí acordados.

Firma: Luz Carolina P.

Nombre: Luz Carolina P.

Cédula No: 31.874.761

Residenciado en: Cali

Dada en Santiago de Cali A los (28) días del mes de Abril del 2015

Formato de autorizaciones escritas de las personas que aparecen en las grabaciones de audio y vídeo para la realización de la tesis "Oraloteca de la Playa Renaciente."

Yo Jorge E Vallecilla
mayor de edad, domiciliado/a y residenciado/a en Call Identificado con la Cédula de Identidad No.: 14.973.638, en mi calidad de persona natural autorizo a los estudiantes de Comunicación Social de la Universidad del Valle, **Juan Carlos Mora y Maryoli Ceballos**, a utilizar y publicar las imágenes y/o testimonios en audio y vídeo en los que aparezco y/o producidos por mí, como parte de las actividades para la realización de la tesis de grado "Oraloteca de la Playa Renaciente."

Por medio del presente escrito autorizo a que, de conformidad con las normas internacionales que sobre propiedad intelectual sean aplicables, así como bajo las normas vigentes en Colombia, estos estudiantes de comunicación social usen los derechos sobre fotografías o producciones audiovisuales (vídeos) y/o de audio en las que aparezco o producidas por mí.

La presente autorización de uso se otorga para ser utilizada en ediciones impresas y electrónicas, digitales, ópticas y en la Red Internet.

La autorización de uso aquí establecida no implica exclusividad en favor de las instituciones por lo tanto me reservo y conservaré el derecho de otorgar directamente, u otorgar a cualquier tercero, autorizaciones de uso similares o en los mismos términos aquí acordados.

Firma: Jorge E

Nombre: Jorge E Vallecilla

Cédula No: 14.973.638

Residenciado en: Call 86 # 86-15

Dada en Call A los (1) días del mes de Mayo

Autorización uso de imágenes de archivo de don Jorge Vallecilla.



AUTORIZACIÓN DE USO DE IMÁGENES

Santiago de Cali de M.U.Y.O. de 2015

Señores
Estudiantes de Comunicación Social
Tesis "Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río"
Cali – Valle del Cauca

Por medio de la presente autorizo a los **Estudiantes de Comunicación Social, tesis "Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río"** para el uso de las fotografías de La Playa Renaciente, sus principales celebraciones y acontecimientos históricos, registrados por mi persona y por terceros, y de las cuales he venido haciendo un juicioso seguimiento y almacenamiento.

Los Estudiantes de Comunicación Social, tesis "Oraloteca de La Playa Renaciente: memorias a la orilla del río", podrán usar las citadas imágenes para los fines de la difusión de este proyecto académico.

Expido el presente consentimiento de conformidad con las disposiciones legales vigentes sobre los Derechos de Autor.

Atentamente,

Firma

Nombre: Jorge Vallecilla

C.C 14.973.638

Agradecimientos

Para escribir esta parte del documento tuve que voltearme a recoger los pasos que había dado hasta llegar a este punto. Lo primero que se me cruzó, fue la imagen de un mayor que me enseñó grandes cosas con sus palabras: “Nunca caminamos solos, así que ponle cuidado a quien te lleva de la mano, a quien camina haciéndote compañía, a quien se sienta pacientemente a esperarte. Las grandes y pequeñas cosas se construyen en comunidad.” Es por eso que quiero agradecerles a muchas personas que fueron parte de este aprendizaje.

Primero, a mi madre y a mis hermanas, tres mujeres guerreras que desde el sur estuvieron acompañándome con sus palabras, con su apoyo y su confianza; a mi padre, un hombre con el que aprendí a fijar la mirada en la esperanza, a creer en los cambios y a cuestionar el sentido de la libertad. A mi tía Ilia del Carmen, que desde un inicio fue la amiga que me enseñó a convivir con la ciudad y con sus caminantes.

Muchas gracias a Christian Benavides, el alma noble de este proyecto; a Juan Carlos Mora por la paciencia, el compromiso y por todo el amor que depositó en esta causa. Gracias a los dos por emprender este andar y esta batalla por la memoria, por aquellas tardes de sol que compartimos, por esas charlas en las que evocamos a nuestros abuelos y fuimos felices. Me queda mucha gratitud para ustedes.

Gracias a la comunidad del Consejo Comunitario y Ancestral de La Playa Renaciente por dejarnos gestar en ella el proceso de la Oraloteca, en especial a don Jorge Vallecilla, a don Fanor Drada y a doña Rut Escobar, a don Luis Colorado, a don Paulino Carabalí, a doña Marina Teresa Sánchez y a doña Carolina Peñalosa, a cada uno de ellos y ellas, gracias por su sabiduría, su tiempo, sus palabras y sus memorias, ustedes fueron el motor que echó a andar este sueño.

También quiero agradecerle al profesor Jorge Caicedo por guiarnos en el camino con sus consejos y aportes sobre el trabajo en comunidad, sus palabras y experiencias nutrieron las bases del proyecto.

A Mario y Christian, mis amigos del alma, por leerme y escucharme, por fortalecerme con sus palabras y darme el ánimo para continuar, es muy claro que entre nosotros todavía no cabe la distancia.

A los compañeros del Cabildo Indígena Universitario por permitirme aportar y ser parte de un proceso que continua tejiendo estrategias de resistencia desde la academia, sin separarse de las memorias y enseñanzas de los abuelos y abuelas de nuestras comunidades.

Finalmente, quiero agradecerles a todas las personas que estuvieron conmigo a través de sus palabras, sus acciones, su cariño y amistad. Cada una fue pilar fundamental en el desarrollo y cumplimiento de esta etapa.

Abuelo y abuela: ustedes seguirán estando en ese lugar para el que siempre se inclinarán mis pasos y mi corazón.

Maryoli Ceballos Vivas

Septiembre 2015

Agradecimientos

Cuando terminé la última página de esta tesis, después de pasar la noche y la madrugada en vela, miré por la ventana y agradecí a la vida por darme la sensibilidad y la inteligencia para haber hecho realidad un proyecto como la Oraloteca. Me sentía tranquilo. En ese momento, agradecí también que durante toda mi vida académica, y en general desde que vivo fuera de mi casa, desde los 17 años, siempre hubo una fuerza exterior acompañándome, un ángel, una protección divina. Soy un hombre poco creyente, pero con el tiempo he entendido que esa fuerza venía de las oraciones que, sagradamente, todos los días eleva mi madre al cielo por mí. Gracias, en primer lugar a ella: porque su fe infinita y amorosa me ha acompañado en todo este andar.

Gracias a mi padre porque, como dijo alguna vez Yupanqui “Mi padre era un pobre con libros”, y la primera memoria literaria me viene de él; especialmente de un librito sobre mitos y leyendas de Cumbitara que pude leer de pequeño y que me conmovió hasta tal punto que puedo decir que es la semilla de la Oraloteca.

Gracias a ellos dos porque de ellos viene la invitación a esta fiesta que es la vida. Gracias por ser unos trabajadores incansables, por todos los sacrificios que han hecho por mí, por llevar siempre como bandera aquella frase de Rubén Blades que reza: “Que deseamos para ustedes lo que nunca hemos tenido”.

Gracias a mi hermana, Ángela María, esa pequeña sabia, por ser uno de mis motores vitales; por ser la alegría del hogar y de mi vida; porque la sencillez de su ser me recuerda de donde vengo. Gracias por dejarme conocer sus secretos y por creer en mí.

Gracias a mi abuela, Emérita, por llevarme en sus oraciones; por su honda sabiduría de mujer de campo y su inagotable generosidad. Tengo muy claro que lo que llevo en mi sangre campesina me viene de ella.

En alguna tarde, luego de salir extenuados de una jornada de la Oraloteca en La Playa Renaciente, me senté junto a mis compañeros, Maryoli y Christian, a tomarnos unas copas de ron en algún estanco de aquel sector, que se asemeja más a un pueblito panamericano del Cauca. Esa tarde compartimos memorias, evocaciones, risas, sueños, pensábamos en formar una “guerrilla

cultural”. La recuerdo con dulzura porque me sentí rodeado de dos personas con un alma sensible y un corazón generoso. Sabía que podía confiar plenamente en ellos. Gracias a ellos dos. A Christian Benavides, por ser nuestro mejor aliado en este sueño, por la preciosa sensibilidad de su ser; porque juntos hemos soñado proyectos y la Oraloteca ha sido el primero de ellos que vimos nacer y realizarse. Gracias por la complicidad, por la hermandad y por tantas risas intactas en la memoria.

Gracias a Maryoli por su comprometida entrega con el proyecto; por ser aquella persona que constantemente me recuerda mis raíces y me hace reafirmar la idea de que se puede soñar con un mundo mejor. Gracias por dejarme conocer su corazón, por creer en mí y también por su paciencia; la paciencia que aprendimos a cultivar juntos a lo largo del proyecto. Sin ella y su hermosa pluma, este documento nunca hubiera sido posible.

Gracias a toda la comunidad de La Playa Renaciente, ellos son el alma de nuestro proyecto. Son la voz, el rostro, la alegría, la sabiduría de la Oraloteca. Gracias por recibirnos siempre con una sonrisa y un abrazo. Gracias, sobre todo, por abrirnos las ventanas de su memoria y dejarnos asomar a sus más íntimos recuerdos. En especial un agradecimiento para don Luis Eduardo Colorado, por regalarnos tanto de su tiempo, por la belleza de su voz y por aquella historia maravillosa de “La bruja”. A Don Jorge Vallecilla por su enorme lucidez y por conocer y entender tanto los orígenes de su comunidad. A Don Fanor Drada por estar siempre dispuesto a charlar con nosotros y por regalarnos los mejores recuerdos de su niñez. A Don Paulino Carabalí por su prodigiosa memoria y su invaluable archivo fotográfico. A Doña Carolina Peñalosa por estar pendiente de nuestro trabajo y por brindarnos aquellas imágenes de cuando ella recuerda tan clarito el río Cauca. A Doña Marina Teresa Sánchez por ser una guerrera comprometida con su comunidad y por abrirnos las puertas de ese universo mágico que es La Playa Renaciente. Finalmente, gratitud hacia doña Ruth Escobar que siempre tuvo una sonrisa en el rostro para recibirnos; gracias por creer en nosotros a pesar de ser unos desconocidos. Gracias a todos ellos por brindarnos su voz, sus historias, gracias por todo ese tesoro que guardan en sus memorias.

Quiero extender, igualmente, un agradecimiento especial a nuestro profesor Jorge Caicedo. En toda mi vida académica en la Escuela de Comunicación Social conocí muy pocos profesores realmente comprometidos con su papel de actores sociales, dispuestos a salir de la burbuja académica para conocer el mundo de allá afuera; capaces de caminar y entender las comunidades;

capaces de ir a dictar un taller de radio a un pueblo remoto del pacífico. Jorge es uno de ellos. Gracias por sus consejos honestos, por sus palabras aterrizadas, por acompañarnos en el camino dándonos una mano sabia, y gracias, sobre todo, porque desde el principio, fue el primero en creer en la Oraloteca.

Gratitud inmensa y mención especial a Jesús Antonio, Chucho Becerra, por ser el alma más noble de toda la Universidad del Valle. Gracias por ser esa primera persona que, con su visión honesta y romántica de la radio, me introdujo en el mundo de lo sonoro. Por tantas tardes compartidas intentando que todo lo que hacemos suene bien; por dejarme sentar en su computador y enseñarme a grabar; por estar dispuesto siempre a escucharme y a brindarme lo que necesite. Una de las imágenes más hermosas que me llevo de mi vida en la Escuela de Comunicación Social es su rostro de felicidad cuando grabamos a músicos callejeros tocando en la cabina de radio. Gracias, Chucho, por los micrófonos y las ondas sonoras.

Gracias al profesor Carlos Arellano por sus bellas apreciaciones sobre nuestro trabajo. Su visión acerca del espíritu de la Oraloteca es bastante alentadora.

Gracias a Andrés Rincón por darme luces cuando escribí acerca de la historia en La Playa Renaciente y Puerto Mallarino. Gracias por toda la bibliografía recomendada y por acompañarnos en algunas entrevistas.

Gracias a Edwin Fabio Ruiz, Jorge Iván Alvear, Raxson Montilla, por ser mis cómplices y creer en mis proyectos. Sin ustedes y nuestros viernes, la vida en la universidad no hubiese sido tan honestamente hermosa.

Finalmente, gracias a la ciudad de Cali, esa dama seductora que he recorrido y he amado en estos siete años de Universidad. Su brisa y sus lunas son de los regalos más preciosos de la vida. Gracias, Cali, porque me has hecho crecer y madurar; aquí he cultivado amores y amistades que son parte de la fuerza de mi ser.

Juan Carlos Mora

Septiembre de 2015

